



Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional
Versión en español | n°37 | Marzo de 2023

\$200

**La guerra en Ucrania entra en su segundo año
Estados Unidos y la OTAN
prolongan la conflagración bélica**

**La escalada militar
amenaza convertirse
en una catástrofe
mundial**

**Fortalecer la campaña
internacionalista del CERCI por
el fin de la guerra de dominación**

**Solamente la clase obrera, unida y
en lucha, puede enfrentar y derrotar
ese peligro para la humanidad**

Presentación

La descomposición capitalista empuja a cientos de millones de personas en el mundo a la barbarie en todas sus formas. Guerras donde mueren decenas de miles, se destruyen las fábricas, los campos, las casas, los puentes, hospitales, escuelas. Migraciones de decenas de millones de personas huyendo de las guerras, la desocupación crónica, el hambre y la miseria y los países poderosos responsables de esa situación no solo cierran sus fronteras sino que reprimen a los que llegan y amenaza con expulsar a los que ya están dentro, a los que persiguen y discriminan. En todo el mundo avanza la precarización del trabajo, la reducción o eliminación de derechos. Los desocupados suman más de 200 millones en el mundo. Reducen los presupuestos estatales destinados a la salud y la educación, mientras aparecen nuevas epidemias y enfermedades que se consideraban desaparecidas vuelven a aparecer. Mientras, crecen los presupuestos militares y la militarización de los Estados, producción de armas destinadas a destruir masivamente fuerzas productivas.

La tendencia, desde hace mucho tiempo es al agravamiento de esta situación, mientras una ultraminoría es cada vez más rica y poderosa. El capitalismo sólo puede sobrevivirse destruyendo. La humanidad sólo podrá desbloquear las fuerzas productivas rebelándose contra este estado de situación, son sus propias fuerzas, con su propia organización con la dirección de la única clase que no tiene ataduras con la propiedad privada, la clase obrera, que tiene un programa, una estrategia para transformar la sociedad y poner definitivamente todos los recursos materiales y humanos al servicio de la mayoría. La única vía es la revolución social. No hay otra salida para impedir que las guerras y el hambre nos destruyan.

Las principales contradicciones del capitalismo, que no puede resolver, afloran con toda su intensidad, entre ellas la crisis de sobreproducción, el choque entre fuerzas productivas mundializadas y las fronteras nacionales, el agotamiento del reparto del mundo entre las potencias, etc.. El agotamiento de las políticas llamadas de libre mercado, de globalización de la economía, empuja a EEUU a multiplicar las medidas proteccionistas dirigida incluso contra las potencias aliadas, contra la Unión Europea y Japón. Quiere imponer su hegemonía a cualquier costo agravando la guerra comercial y anunciando que la guerra en Ucrania es apenas un anticipo de una extensión y profundización de las tendencias bélicas. Todas las medidas desesperadas que tomó anteriormente para intentar cerrar sus crisis fracasaron.

Ya no hay espacio en el mercado mundial para que crezcan y se sostengan bloques económicos que compitan. EEUU está sometiendo a Europa y especialmente a Alemania, con la guerra, con las consecuencias eco-

nómicas de la guerra y con las medidas proteccionistas, no oculta sus objetivos. Y refuerza los ataques contra China, quiere impedir que se transforme en la potencia económica hegemónica. Estos choques multiplican las contradicciones entre las potencias y también a su interior. La OTAN ha sido revivida como brazo armado dirigido por EEUU, que se extiende por todo el mundo para imponer por la fuerza su pretensión hegemónica. El peligro de una 3ra. Guerra Mundial y un holocausto nuclear están más presentes que nunca antes. Alertamos a la vanguardia de la clase obrera a reflexionar sobre esta realidad, porque es la única que puede levantarse para impedir esta tragedia. Debe romper con los gobiernos y partidos del capitalismo, con las direcciones reformistas y nacionalistas y terminar de enterrar al stalinismo. Debe ponerse de pie independizándose políticamente de todos ellos construyendo sus partidos revolucionarios y reconstruyendo la dirección proletaria internacional que deberá ser marx-leninista-trotskyista.

Es en este cuadro de profunda descomposición capitalista, de ataque a las condiciones de vida y de trabajo de las masas, que los oprimidos se rebelan como pueden para terminar con esta situación. Latinoamérica está atravesada por luchas extraordinarias como las protagonizadas en Chile, Colombia, Ecuador, Bolivia y hoy Perú, que contagian a los oprimidos del resto de los países, porque los problemas son los mismos. Y los gobiernos se derechizan sometiéndose a las presiones del imperialismo, a sus crisis, incapaces de dar respuesta a las necesidades de las masas. Sean nacionalistas, reformistas o neoliberales, todos han fracasado en responder a la agudización de la crisis. EE.UU presiona a los gobiernos para romper con China, para detener sus proyectos e inversiones, para terminar con su influencia, generando un conflicto de importancia.

La clase obrera y los oprimidos también protagonizan importantes luchas en EEUU y el Europa, muy especialmente en Francia e Inglaterra, y en otros países. A los ajustes bajo la pandemia se sumaron los que provoca la guerra, empujando a las masas a la lucha y protagonizar jornadas históricas. Todas estas luchas tienen que encontrar su expresión consciente, el partido revolucionario, que ayude a proyectarlas hacia su propio poder, sabiendo que ya no es posible reformar el capitalismo. Los gobiernos y los partidos del orden se derechizan, abandonan las formas democráticas, se vuelven autoritarios y represivos. Debemos desenmascarar todas las maniobras democratizantes para dividir, confundir y frustrar esos movimientos. La IV Internacional que estamos reconstruyendo desde el CERCÍ tiene una oportunidad histórica de contribuir a resolver esa crisis de dirección internacional, para luchar por el triunfo de la revolución social, por la dictadura del proletariado, por el socialismo.

Declaración del CERCI

Un año de guerra en Ucrania

Sólo la clase obrera, unida, en lucha y bajo el programa de la revolución socialista, puede poner fin a la guerra de dominación

Lo fundamental de todas las actividades, pronunciamientos y decisiones preparadas por la coalición imperialista, encabezada por Estados Unidos, fue que la guerra se prolongará y avanzará la escalada militar. La Resolución de la ONU sintetizó esta perspectiva. También debemos señalar la importancia de que China haya presentado una propuesta, con el objetivo de un acuerdo de paz.

La postura de prolongar la confrontación o de abreviarla mediante una solución diplomática quedó claramente perfilada. Estados Unidos y los aliados europeos tenían que rechazar la propuesta de China. Y Rusia estaba dispuesta a estudiarla.

La línea de las potencias proucranianas fue de un ultimátum a Putin para que retirara las tropas incondicionalmente. Solamente así sería posible poner fin a la guerra. Esta directiva ya había sido dictada por Biden, cuando el canciller alemán visitó China y el presidente francés visitó Estados Unidos.

La posición de Brasil fue la de equilibrar las partes, lo que se tradujo en un cambio de postura al condenar a Rusia como responsable de la guerra y quitar responsabilidad a Estados Unidos, los aliados y la OTAN. Pero, en general, ha tratado de mantenerse en la línea favorable a la suspensión del enfrentamiento y a la negociación de los términos de la paz. Brasil no tiene un peso decisivo a la hora de influir en el curso de los acontecimientos mundiales, pero con la elección de Lula y su influencia en América Latina, las fuerzas enfrentadas trataron de ver la mejor manera de utilizarlo. Lo que finalmente se destacó fue su voto a favor de la Resolución dictada por Estados Unidos, distinguiéndose entre los países BRICS, que votaron en contra o se abstuvieron, como fueron los casos más significativos de China e India.

El intento de las potencias occidentales de aumentar su alianza mundial fracasó. Muy pocos cambios se apreciaron en los votos a favor, en contra y en las abstenciones. En este marco, resonó el clamor de los países alineados en torno a la bandera de no prolongar la guerra, encontrar un acuerdo diplomático

para enfriar la escalada bélica y permitir un debate sobre la paz. Sin embargo, estaba claro que se trataba sólo de pronunciamientos.

La Conferencia de Seguridad de Múnich, celebrada poco antes de la sucesión de estas manifestaciones políticas, había decidido acelerar y ampliar el apoyo militar al gobierno de Zelenski. La bandera de la OTAN, subrayada en la Conferencia, era «dar a Ucrania lo que necesita para ganar». Ciertamente, esto no es nada nuevo. Su importancia radica en que, al cumplirse un año de la invasión, el imperialismo indica que su objetivo es intensificar el enfrentamiento militar, a pesar de la posibilidad de traspasar las fronteras de Ucrania y Rusia.

Al día siguiente de la visita de Biden a Ucrania, Putin anunció la suspensión de la participación de Rusia en el tratado de desarme nuclear New Start y amenazó con volver a realizar pruebas nucleares si Estados Unidos lo hacía. Estados Unidos, de hecho, está reestructurando su capacidad nuclear. La posibilidad de que las fuerzas rusas dispusieran de «armas nucleares tácticas» se planteó en cuanto quedó clara la implicación de las potencias y de la OTAN en el creciente armamento de las fuerzas armadas de Ucrania, que comenzó hace al menos nueve años y se ha potenciado en el último año. La sombra del peligro de una guerra que ponga en colisión directa a las Fuerzas Armadas de la OTAN y de Rusia se ha ido proyectando cada vez con mayor intensidad con cada medida de entrega a Kiev de nuevos aparatos militares.

La posición de la Conferencia de Seguridad de Munich de ampliar el radio de acción de la OTAN y todo el movimiento de fuerzas militares estadounidenses en Europa dan la sorprendente dimensión de que la alianza imperialista podría llegar hasta las últimas consecuencias para

LANÇAMENTO!

**GUERRA NA
UCRÂNIA**

Posição e
resposta do
internacionalismo
proletário

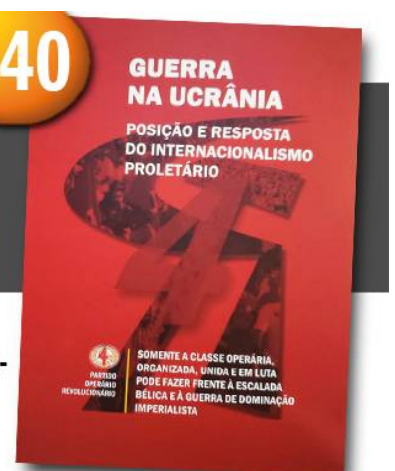
R\$40

**GUERRA
NA UCRÂNIA**

POSIÇÃO E RESPOSTA
DO INTERNACIONALISMO
PROLETÁRIO

Somente a classe operária, organizada, unida e em luta pode fazer frente à escalada bélica e à guerra de dominação imperialista.

Adquira já com o distribuidor do Jornal Massas.



imponer una derrota a Rusia. La discusión sobre la paz ha quedado fuera de los cálculos de la OTAN y de los intereses del complejo militar, mientras que en Estados Unidos aumentan las críticas a la política bélica de Biden entre la población y crecen las diferencias entre republicanos y demócratas. Y da una idea del grado de sumisión de los gobiernos europeos a la política estadounidense que golpea claramente su economía y fragmenta su unidad.

La reunión de la Asamblea de la ONU y su decisión de continuar la guerra tuvieron lugar, por tanto, en el marco de una ofensiva estadounidense y de la OTAN, que comenzó a entregar los tanques más potentes a Zelenski, y que dio señales de que podría llegar a enviar aviones de combate. Parte de esta ofensiva fue la advertencia a China de que no se excediera en el «apoyo» económico a Putin, enviándole armas

Joe Biden estuvo en Kiev y luego en Polonia, para proyectar el compromiso de Washington de enviar más armas, emprender más refuerzos logísticos, aportar más dólares y endurecer aún más las sanciones económicas a Rusia. Así que no hay nada que esperar tras un año de guerra, -cuyos antecedentes hay que buscarlos en la crisis ucraniana de casi una década- que ha devastado Ucrania y dinamitado la crisis económica en Europa y en todo el mundo, salvo un salto adelante en el armamentismo y los riesgos de una tercera guerra mundial.

El objetivo de reforzar la resistencia ucraniana con tanques alemanes, británicos y estadounidenses es ya un hecho. La cuestión radica ahora en la voluntad y decisión de Biden de autorizar la entrega de aviones de combate, que sería el recurso más fulminante y que podría cambiar el curso de la guerra, estancada por el momento en Ucrania. Es evidente que la propuesta de paz de Xi Jinping refleja el momento crítico en que se encuentra el enfrentamiento.

Está claro que existe una interconexión entre la disidencia promovida por Estados Unidos en Europa y Asia, que por un lado ha convertido a Ucrania en carne de cañón y por otro avanza en la misma dirección armando a Taiwán y promoviendo una alianza belicista en Asia.



El estallido del enfrentamiento militar en Ucrania fue el resultado de la intensificación gradual del asedio de la OTAN a Rusia, cuya demostración más evidente fue el objetivo de subordinar a Ucrania y Georgia, mediante un proceso de incorporación económica a la Unión Europea, bajo la bandera de una supuesta decisión soberana de las antiguas repúblicas soviéticas. Soberanía que reclama la coalición imperialista en los términos formales de la Carta de la ONU. Supuesta soberanía porque es una decisión de la oligarquía burguesa ucraniana, que se constituyó en el proceso de restauración capitalista, de liquidación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y de ruptura de relaciones entre las antiguas repúblicas soviéticas. Ucrania acabó sometándose por completo a los dictados del imperialismo, principalmente de Estados Unidos. A Zelenski no se le permitió negociar la paz con Rusia, conducta servil típica de un gobierno de un país colonizado.

La Rusia surgida de la restauración va en la dirección de preservarse como potencia regional, basada en una riqueza natural extraordinaria, de inestimable valor para las potencias y en particular para la preservación de la hegemonía declinante de Estados Unidos, frente a una China restauracionista que se ha convertido en un rival económico y comercial de primer orden. En estas condiciones, Rusia reaccionó interviniendo militarmente en la crisis no resuelta de Georgia y en la de Ucrania. Esto trajo como consecuencia la cuestión del derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas.

Los monopolios y el capital financiero dirigidos desde Estados Unidos se abren paso por encima de las fronteras nacionales, que aún ofrecen resistencia o se erigen en poderosos obstáculos, como es el caso del control o la fuerte influencia de Rusia sobre las antiguas repúblicas soviéticas que aún no han sido subordinadas por las fuerzas económicas y militares del imperialismo. Rusia está obligada a aprovechar al máximo su condición de gran poseedora de recursos naturales y exportadora de mercancías. Este es el camino que le reserva la restauración capitalista y su completa subordinación a la economía mundial. Y

Estados Unidos y la Unión Europea no pueden renunciar a la libre penetración de sus capitales en la gigantesca y portentosa región euroasiática. Estados Unidos no puede permitir que las potencias de Europa aprovechen su asociación con Rusia para estabilizar y expandir su economía. Tal contradicción se manifiesta en forma de disputa comercial, que se convierte en carrera armamentística y enfrentamiento militar.

La guerra que estalló el 24 de febrero de 2022 con la invasión de Ucrania por las fuerzas militares rusas es, pues, distinta de todas las que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra de Corea. Expresa en todas sus dimensiones el agotamiento del reparto del mundo en

la posguerra y la necesidad de las potencias de recuperar cada milímetro del espacio perdido por las revoluciones proletarias y los movimientos anticolonialistas de liberación nacional del siglo pasado.

No es de extrañar que el imperialismo, que se caracteriza por negar la autodeterminación de las naciones oprimidas, imponerse económicamente por encima de las fronteras nacionales, intervenir militarmente y promover anexiones, no sólo de países sino de regiones enteras, utilice la formalidad de la Carta de la ONU, del respeto a la soberanía de los pueblos, para condenar a Rusia y librarse ante los ojos de los pueblos explotados y oprimidos de la responsabilidad de la guerra de Ucrania.

A Estados Unidos y sus aliados les resulta cada vez más difícil ocultar sus objetivos económicos, que les han llevado a intensificar y ampliar el cerco de la OTAN a Rusia, y a avanzar en el terreno de la guerra comercial con China, lo que implica prepararse para una posible conflagración militar. Por eso, los antecedentes de la invasión rusa a Ucrania se encuentran en la crisis de 2014-2016, que sacudió las relaciones entre ambas repúblicas, otrora entrelazadas bajo la URSS, con la guerra civil desatada por Kiev, impulsada por el imperialismo contra el levantamiento en las regiones orientales. Y los antecedentes de esta ruptura, a su vez, se encuentran en el proceso de restauración capitalista, la degeneración de los lazos entre las repúblicas soviéticas y la destrucción de la conquista revolucionaria más avanzada del proletariado mundial, que fue la construcción de la URSS sobre la base de la transición del capitalismo al socialismo y el derecho a la autodeterminación de las naciones, con todas sus implicaciones históricas.

Es en las condiciones del agotamiento del orden mundial planteado tras la Segunda Guerra Mundial, de la necesidad de un nuevo reparto del mundo y de la restauración capitalista triunfante, donde hay que comprender y responder a la guerra de dominación que se libra en Ucrania y que presenta como perspectiva una conflagración mundial.

Las respuestas, la lucha por el fin de la guerra de dominación y ciertamente la formulación de la paz no dependen de las fuerzas que participan en ella, ni de los aliados, es decir, no dependen de ninguna de las fracciones capitalistas o procapitalistas. Dependen del proletariado y de los demás trabajadores. Este contenido de clase de la guerra condiciona el contenido de un posible acuerdo de paz, que ha demostrado estar lejos de los objetivos de Estados Unidos, aunque la propuesta de China contempla la «soberanía y la integridad territorial de todos los países», repitiendo los términos legales de la Carta de la ONU.

El hecho de que por primera vez se haya formalizado y debatido ampliamente una propuesta de paz indica que existe una enorme presión contraria a la prolongación de la guerra. Todo indica que éste será el tema que más atraerá la atención de la población oprimida, ya que la escalada militar y el enfrentamiento en suelo ucraniano exponen el peligro real de que la guerra se salga de su marco inicial.

Los gobiernos europeos empeñados en enviar armas a Zelenski no han tenido forma de arrastrar a las multitudes a apoyar la causa del imperialismo de cercar a Rusia y subyugarla. Por otra parte, tampoco tienen manifestaciones masivas de apoyo a la invasión militar rusa.

La ausencia de respuestas del proletariado y de los demás explotados a la guerra de dominación, en el terreno de la independencia de clase, indica a su vez la profunda crisis de la dirección revolucionaria. Las numerosas y repetidas huelgas en varios países europeos indican, sin embargo, la potenciación de las tendencias de la lucha de clases. Es cierto que todavía se limitan a reivindicaciones económicas. Su desarrollo, sin embargo, tiene todo para converger hacia la bandera del fin de la guerra, lo que implica luchar contra el cerco imperialista a Rusia y poner fin a la ofensiva militar de la OTAN en toda la región.

Las manifestaciones a favor de la postura de la ONU, que duraron un año, se limitaron a un pequeño contingente. Se limitaron a repetir las conocidas falsedades de los portavoces de Zelenski, Estados Unidos, la Comisión Europea y la OTAN. Lo notable fue la manifestación en Berlín convocada por el partido «La Izquierda». El «Manifiesto por la Paz» se opone al envío de armas a Ucrania y aboga por la apertura de negociaciones entre las partes. Se trata sin duda de una expresión de la pequeña burguesía pacifista, pero señala el agotamiento de la guerra y los peligros de su prolongación, apoyada por la coalición montada por Estados Unidos.

Se plantea la necesidad objetiva de levantar un poderoso movimiento de masas por el fin de la guerra. El problema reside en las direcciones procapitalistas que controlan las organizaciones del proletariado y de los demás trabajadores. Las consecuencias económicas y sociales de la guerra ya se dejan sentir más de cerca en Europa, y la lucha de clases por las reivindicaciones de los explotados toma cuerpo con huelgas y grandes manifestaciones. Bajo esta tendencia social surgirá un movimiento por el fin de la guerra, que chocará con los intereses capitalistas implicados en la conflagración.

La vanguardia con conciencia de clase debe guiarse por las banderas y la campaña del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI), formuladas a lo largo de este año de guerra: «Por el fin de la guerra, desmantelamiento de la OTAN y de las bases militares norteamericanas, derogación de las sanciones económicas de Estados Unidos y aliados contra Rusia; autodeterminación, integridad territorial y retirada de las tropas rusas de Ucrania, por la paz sin anexiones. Sólo el proletariado tiene los medios para imponer una paz sin las imposiciones de Estados Unidos y las potencias imperialistas aliadas. Una paz sin anexiones sólo puede lograrse mediante la lucha de clases, con el proletariado revolucionario a la cabeza con su política frente a la guerra de dominación y su propia estrategia para el poder, que es la de la revolución socialista y la dictadura proletaria.

27 de febrero de 2023

Resolución del CERC I sobre la situación internacional

1. El imperialismo no ha podido cerrar la gran crisis de 2008/9, que se extendió a todo el mundo y se agravó por la pandemia y la actual guerra en Ucrania. Entramos en una nueva etapa de la crisis. Desde los años '70 explotaron crisis regionales, pero la del 2008 se generalizó y tuvo como centro a EEUU, con una ampliación extraordinaria del parasitismo financiero. Las potencias imperialistas destinaron varios billones de dólares a socorrer a las empresas para evitar su quiebra. Esa intervención de los Estados más poderosos hizo mucho más ricos a los ya ricos cada vez más concentrados. La tasa de interés cercana a cero durante un largo período estimuló el endeudamiento y sostuvo el consumo.

2. Las potencias capitalistas mostraron su incapacidad y fracaso en preservar la salud de las masas bajo la pandemia, privilegiando sus negocios. Se expresó claramente la guerra comercial, por un lado con la pretensión de los laboratorios farmacéuticos de EEUU de imponer sus vacunas con sus condicionamientos tratando de bloquear el abastecimiento de vacunas por parte de China y Rusia. Por otro la exigencia por parte de esos laboratorios multinacionales para que China abra su mercado. La situación de las masas en todo el mundo es dramática. No deja de crecer el número de los millones de desocupados, de subocupados, de precarizados, hambrientos, migrantes. El capital descarga toda su crisis sobre los más pobres atacando las condiciones de vida y de trabajo.

3. Estamos ante una de las mayores crisis del capitalismo que se expresa en una descomposición irreversible. Ni siquiera la gran destrucción de fuerzas productivas de los últimos años permite su reconstrucción (la guerra es la forma más efectiva de destrucción de fuerzas productivas). La crisis de superproducción de mercancías condiciona toda la economía mundial, mientras el reparto del mundo pactado luego de la Segunda Guerra Mundial está completamente agotado y necesitan un nuevo ordenamiento. Está planteada una lucha feroz por apoderarse de las fuentes de energía, de los minerales raros, del litio, del cobre. La guerra en Ucrania también demuestra que excede el marco regional. En este cuadro hemos venido caracterizando que se agravó la guerra comercial, dando un salto adelante bajo el gobierno de Trump, especialmente contra China y Europa. La estrategia de "Estados Unidos primero" sintetiza la política de EEUU de restaurar su papel hegemónico en el mercado mundial, y romper los acuerdos bilaterales o multilaterales anteriores. Aplicó fuertes aranceles contra productos chinos y europeos, y modificaciones en sus acuerdos con Canadá y México, pretendiendo por una lado que industrias volvieran a EEUU y por otro frenar el avance tecnológico de China y su creciente influencia en la economía mundial. Hemos caracterizado que a la par del desarrollo de la guerra comercial también se desataban las tendencias a la guerra bélica, al militarismo. Como producto de la crisis

que no se puede cerrar, ha crecido de forma espectacular el nivel de endeudamiento, de los países, de las empresas, de las familias.

4. La suba de las tasas de interés por parte de EEUU y Europa para contener los altos índices de inflación que se desataron al fin de la pandemia y con el comienzo de la guerra, acelera y potencia el riesgo de esa enorme deuda que puede estallar. Esa suba de las tasas de interés preanuncia que es inevitable un período de estanflación, de combinación de altas tasas de inflación con una recesión económica. Esta contracción no tendrá nada de saludable para las masas que sufrirán más las consecuencias. La guerra en Ucrania empujó fuertemente los precios de la energía y los alimentos en todo el mundo, afectando los precios de toda la economía y los mayores déficit de comercio exterior de los países importadores de energía.

5. La guerra provocada en Ucrania por EEUU y la OTAN tiene como objetivo cercar, amenazar y condicionar a Rusia, debilitarla y si pueden, tirar abajo su régimen. Por eso su política es prolongar la guerra. Suministrar el sofisticado y costoso sistema Patriot a Ucrania tiene ese objetivo. La guerra también tiene por objetivo debilitar Europa. EEUU les impuso la guerra. Romper el suministro de gas y petróleo barato para sus economías por parte de Rusia. Romper el avance de las transnacionales europeas sobre el Este de Europa y sobre Rusia. Sancionar la compra de energía a Rusia es un golpe muy duro a la industria especialmente en Alemania por los precios más elevados que tiene que pagar para reemplazarla y por la imposibilidad práctica de poder resolverlo en un corto tiempo. Los sabotajes a los gasoductos en el mar Báltico estaban orientados en el mismo sentido. La premisa de EE.UU. es no permitir que la UE se estabilice y crezca beneficiándose de sus relaciones con Rusia, ya que limita el espacio de EE.UU. que necesita expandirse. Los EE.UU. necesitan limitar la capacidad de la Unión Europea. La crisis capitalista no deja lugar para la competencia con un mercado como la UE. La guerra comercial sobre Europa se evidencia en el estímulo de EEUU al brexit en Gran Bretaña, y la presión sobre numerosos países para que rompan con la UE. La política de exigir mayor presupuesto para financiar la OTAN llevó al punto más crítico las relaciones bajo la presidencia de Trump. EEUU arruinó los negocios de Francia en la provisión de submarinos a Australia que pasó a formar del acuerdo Aukus con EEUU y Gran Bretaña. EEUU ha desarrollado una política de presión sobre países de Europa para que se incorporen a la OTAN pasando por encima de Francia y Alemania que eran partidarios de mantener el compromiso de no expandirla más allá de Alemania después de la caída de la URSS. Inició negociaciones directas con cada país y presiona a todos los integrantes para que incrementen su presupuesto al 4% para sostenerla y que también le compren sus armamentos. La ausencia de resistencia de la UE

ante la ofensiva de EEUU, que le impone toda la línea, es una muestra de agotamiento de las relaciones, por lo tanto es de fuerte crisis interna. La guerra es también un negocio para un sector de empresas vinculadas a la producción de armamentos, que se ha transformado en una de las más rentables junto con las energéticas.

6. La OTAN se expandió a Asia. La decisión de Japón de duplicar el presupuesto militar es una muestra de la escalada militar. Corea del Sur amenaza a Corea del Norte bajo el pretexto de las armas nucleares. Ese antagonismo que viene desde la Segunda Guerra tiende a ser más feroz en las actuales condiciones de guerra en Ucrania y en los preparativos de Estados Unidos contra China. El creciente armamento de Taiwan es una demostración de esos preparativos. La OTAN también busca extenderse en América Latina. EEUU presionará a Brasil para reactivar su proyecto en la base de Alcántara para transformarla en base de la OTAN. La crisis mundial arrastra a América Latina para el precipicio. Sus gobiernos, aún los más nacionalistas, se muestran incapaces de reaccionar a la ofensiva de EE.UU. en el Continente. La crisis económica y política tiende a agravarse e impulsar la lucha de clases. El enfrentamiento a la escalada militar en todo el mundo, y, en particular en América Latina, exige organizar el movimiento revolucionario anti-imperialista, bajo la dirección del proletariado. La reciente visita de Macron a Biden en EEUU estuvo dirigida a cuestionar las medidas proteccionistas que afectarán a Francia y Europa por la concentración de la producción de microprocesadores, energía renovable y el extremo proteccionismo de EEUU. Las medidas apuntan directamente a China pero no dejan de golpear a Europa. La política de Biden es continuidad de la aplicada por Trump. Su política es tan extrema que prevé retirar la ciudadanía a quienes trabajen en empresas que rompan el bloqueo. Washington presiona a los fabricantes europeos de microprocesadores para que apoyen su veto a la entrega a China. El Gobierno de los Países Bajos, el país más relevante en el mercado del chip, advirtió a sus fabricantes que las condiciones del mercado se van a endurecer. Además, EEUU dará subsidios por 430.000 millones de dólares para la producción nacional, violando las normas de la OMC. Por su parte una delegación de Alemania, con la participación de sus empresas más grandes viajó recientemente a China con el objetivo de mantener el intercambio comercial que es vital en un momento de profunda crisis de su economía que entra en profunda recesión. Han observado que China había impuesto restricciones comerciales en algunas áreas. El mercado Chino es el más importante para su comercio exterior desde hace 6 años. La OTAN y la cumbre de fines de junio en Madrid es una declaración abierta de una nueva “Guerra Fría” entre Estados Unidos y China. Como Biden declaró formalmente en su documento “Estrategia Nacional de Seguridad”, publicado en octubre: “Rusia es el enemigo inmediato, pero China es la verdadera amenaza”. La economía China crece a tasas inferiores del período anterior a la pandemia, producto de sus severas medidas anticovid y los desastres económicos que generó el desarrollo inmobiliario. A su vez este menor crecimiento impacta sobre la economía mundial, acostumbrada a que China fuera su

locomotora. La política de la burocracia china aparece más proteccionista y preparándose para un largo conflicto con EEUU que ha declarado expresamente que es su enemigo y quiere bloquear su desarrollo económico.

7. La descomposición capitalista ha potenciado a los sectores más derechistas y autoritarios de la burguesía y crece su prédica y sus acciones contra las formas democráticas que no pueden sostenerse debido a la fuerte presión por acabar con los derechos laborales, previsionales, atacando fuertemente las condiciones de vida de las masas. Los gobiernos reformistas, de conciliación de clases, tienen escaso margen para realizar concesiones o para contener los ataques ante la fuerte presión del imperialismo, agotándose rápidamente las ilusiones de las masas y llevando a un choque prematuro de los gobiernos electos con los oprimidos. Este es un fenómeno de la crisis mundial que va desde las provocaciones del nuevo gobierno ultraderechista en Israel y su escalada contra el pueblo palestino y contra Irán, hasta la reciente caída del gobierno de Castillo en Perú.

8. Asistimos a un gran crecimiento de las luchas obreras en Europa especialmente este año, rechazando el elevado costo de vida, reclamando ajustes salariales, protagonizando luchas extraordinarias. Recientemente hubo huelga general en Bélgica y en Grecia. El ataque a las condiciones de vida y de trabajo impacta en todo el mundo y empuja a la lucha. En EEUU la clase obrera viene poniéndose de pie con luchas formidables como la que prepararon los ferroviarios durante largos meses. También en América Latina los explotados se lanzan a la lucha, ganando las calles y chocando con los Estados policiales. Estamos asistiendo a una tendencia creciente de lucha de la clase obrera a nivel internacional. Las masas salen radicalmente a la lucha pese a sus direcciones colaboracionistas y burocráticas. Es fundamental para la vanguardia la lucha por la unidad de la clase obrera y todos los oprimidos, combatiendo firmemente las políticas de conciliación de clases de la burocracia y las izquierdas reformistas y centristas. Es fundamental aplicar el método y la concepción del Programa de Transición, que partiendo de las condiciones concretas de la lucha de clases, permita tender un puente hacia la estrategia propia de poder. Es necesario dar expresión organizativa y política a ese programa común que unifique a los explotados en todo el mundo haciendo consciente el balance de las recientes luchas de las masas en las metrópolis y en semicolonias frente al capitalismo en descomposición. Es evidente la terrible crisis de dirección, la necesidad de conquistar la independencia de la clase obrera, política y organizativa, recuperando las organizaciones sindicales pero más importante recuperar su estrategia, construir su partido revolucionario marx-leninista trotskista en cada país como parte de la dirección Internacional, reconstruyendo la IV Internacional, el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Cabe al CERCÍ impulsar esa tarea. No hay ninguna salida progresiva bajo el capitalismo que solo nos depara la barbarie en todas sus formas, estamos frente a una situación de catástrofe social. Sólo la revolución social acaudillada por la clase obrera que instaure la dictadura del proletariado, podrá poner fin a la descomposición capitalista.

La guerra comercial en una nueva etapa, más agresiva por parte de EE.UU.

Las medidas proteccionistas adoptadas recientemente por EE.UU. que entraron en vigencia este 1° de Enero han generado rechazos de los gobiernos de potencias aliadas y también de empresas multinacionales ya que cambian fuertemente las reglas del comercio mundial, impuestas por EE.UU. hace varias décadas.

Su objetivo es sostener la hegemonía mundial e impedir que otro ocupe su lugar. La ofensiva está dirigida principalmente contra China. Todo un paquete presentado en nombre de combatir el cambio climático.

Macron reclamó en diciembre en EE.UU. ante Biden por los subsidios masivos en el sentido que estas medidas desindustrializarán Europa. Y dijo también que esta política agresiva corre el “riesgo de dividir a Occidente”. La respuesta junto con Alemania, fue impulsar un paquete de ayudas y subsidios a las empresas para evitar su salida, lo que a su vez es cuestionado por la mayoría de los países de la UE.

El primer ministro japonés, Fumio Kishida también reclamó: “no estuvo de acuerdo en igualar las amplias restricciones dirigidas a las industrias de semiconductores y supercomputación de China”.

Rutte de Holanda, y Biden discutieron sobre “tecnología crítica”: sobre las máquinas de chips que las empresas holandesas de alta tecnología ASML y ASM International suministran a China. Desde hace dos años, presionan para que Holanda limite las exportaciones a China.

En 2019, a ASML no se le otorgó una licencia de exportación para un pedido chino de máquinas de litografía de última generación (que funcionan con EUV o luz ultravioleta).

extrema). Por la presión diplomática de los estadounidenses.

“No se debe permitir que las empresas holandesas sean víctimas de esto”, dijo Micky Adriaansens, Ministro de Asuntos Económicos y Clima (VVD) “No debemos seguir ciegamente a América; tienen sus propios intereses económicos”.

La directora gerente del FMI, Kristalina Georgieva, advirtió en Davos que “Mi mayor preocupación es que algo que en principio es muy bueno para acelerar la transición a la economía verde, para combatir el cambio climático y fomentar la transición a fuentes de energía limpias, mediante el uso de dinero público para aumentar la inversión privada podrían perjudicar a los “mercados emergentes y en desarrollo” es decir a la mayoría de las semicolonias del mundo. Advirtió que las subvenciones podrían provocar transferencias de tecnología y producción desde los “países emergentes” más pobres hacia los más ricos.

Rechazamos el proteccionismo de EE.UU., de las potencias europeas y de Japón, es reaccionario. Cada cierre de fábrica buscando ventajas impositivas o de mercado deja decenas de miles de trabajadores desocupados. Hace más agresiva la lucha por apoderarse de los recursos minerales y energéticos para alimentar “sus” industrias e impiden que pueda sostenerse algún tipo de industria en las semicolonias. El “made in EE.UU.” liquidará las industrias nacionales que no podrán acceder al mercado mundial.

A su vez, esta agresiva política proteccionista potenciará los conflictos armados en todas sus formas.

Las nuevas medidas proteccionistas de EE.UU.

En 2022, el Congreso de EE.UU. aprobó dos leyes destinadas a impulsar su industria, en nombre de la seguridad nacional, la creación de empleo y la descarbonización.

La **Ley de chips**, que proporciona \$52 mil millones de incentivos para la industria de semiconductores, intenta revertir una caída de varias décadas en la participación de Estados Unidos en la fabricación de chips.

La **Ley de Reducción de la Inflación (IRA)** gastará casi \$400 mil millones para impulsar la energía limpia y reducir la dependencia de China en importantes cadenas de suministro, como las baterías para vehículos eléctricos (EVS).

Están entrelazados con los requisitos de que **la producción debe ser local**.

La IRA ofrece un crédito fiscal de 7.500 dólares para los consumidores estadounidenses que compren vehículos eléctricos (EV). La mitad del crédito estará disponible si los componentes de la batería de un vehículo se fabrican o

ensamblan en Estados Unidos; la otra mitad se basa en el origen de los minerales de la batería. El ensamblaje final del vehículo también debe realizarse en Estados Unidos.

Los vehículos eléctricos extranjeros que no alcancen ninguno de estas condiciones estarán en gran desventaja. Hyundai, es el fabricante de automóviles de Corea del Sur que más vehículos eléctricos vende en EE.UU. excepto Tesla. Sus vehículos no podrán ser elegidos para el crédito ya que actualmente son ensamblados en el extranjero. Hyundai está construyendo una planta de vehículos eléctricos de \$5500 millones de dólares en Estados Unidos, pero no comenzará la producción hasta 2025. Y dudan si esos autos calificarán para el componente del crédito relacionado con los minerales.

Se **examinarán las inversiones internas** para evitar una influencia extranjera “indebida” sobre la economía. Se están **prohibiendo ciertas exportaciones**, en particular de chips de alta gama y equipos de fabricación de chips hacia China.

Esas medidas son presentadas como el mayor programa estadounidense de lucha contra el cambio climático.

El proteccionismo es tan antiguo como la propia industria. Inglaterra, EE.UU., Francia y Alemania se industrializaron detrás de barreras arancelarias. Estas medidas, aplicadas por

las potencias imperialistas, son reaccionarias y expresan la dificultad para cerrar la gran crisis del 2008/9. Muestran dramáticamente la contradicción entre el alto grado alcanzado por las fuerzas productivas y las fronteras nacionales que las bloquean.

Control de las inversiones y de exportaciones

- **La selección de inversiones** es otra política que el asesor de seguridad nacional de Estados Unidos, Jake Sullivan, defiende como un medio para preservar la ventaja tecnológica de Estados Unidos. Vender al mejor postor no es tan sencillo como antes, especialmente si ese cliente es chino.

- la UNCTAD, una agencia de la ONU que rastrea las políticas de inversión en todo el mundo, registró un número récord de nuevas medidas que restringen la inversión extranjera en 2020. Calcula que el 63% de los flujos de inversión globales estuvieron sujetos a un régimen de control.

- El Comité de Inversión Extranjera en los Estados Unidos (CFIUS), un organismo encargado de identificar y **bloquear acuerdos que puedan amenazar la seguridad nacional**, es el modelo para muchos de estos nuevos regímenes. En 2018, la nueva legislación amplió la jurisdicción de CFIUS sobre las **transacciones que involucran tecnología e infraestructura “críticas”** y datos personales confidenciales. Biden emitió una orden en septiembre que ordena al comité que **centre su atención en la seguridad de las cadenas de suministro y el liderazgo tecnológico**.

- Muchas transacciones se cancelan antes de que se llegue a una decisión final. ByteDance, la matriz china de TikTok, una aplicación de video, sigue enfrascada en negociaciones con ella más de dos años después de que Donald Trump emitiera una orden, luego revocada, exigiendo la desinversión del negocio estadounidense de TikTok.

- La UE también adopta medidas similares: pidió a los estados miembros que establezcan o refuercen los mecanismos de detección en 2020. Solo en 2021, tres miembros introdujeron nuevos regímenes y seis endurecieron las leyes existentes. El año pasado estuvo excepcionalmente ocupado para el organismo de control de **Alemania**, que intervino en la adquisición de Heyer Medical, una firma de tecnología médica, y una instalación propiedad de Elmos, un fabricante de chips para automóviles.

- Las pautas sobre el régimen de **Francia** emitidas en septiembre mantienen un extraordinaria poder otorgado a los reguladores para revisar las transacciones internacionales.

- El régimen de selección de **Gran Bretaña** comenzó a examinar acuerdos hace un año y ya bloqueó o canceló cuatro (tres de los cuales involucran a un **comprador chino de una empresa o tecnología de semiconductores**).

- En diciembre, **Canadá** anunció una legislación para fortalecer su proceso de revisión de inversiones, semanas después de **ordenar a tres inversores chinos que se deshicieran de sus empresas mineras de litio**.

Se espera que este año entre en vigor un nuevo régimen para controlar la inversión extranjera en los **Países Bajos**.

El número de acuerdos bloqueados es relativamente bajo pero el efecto que tienen en la toma de decisiones corporativas, es enorme. **Las regulaciones tienden a aplicarse**

solo a las industrias “estratégicas”, pero generalmente se definen de manera muy amplia. Las industrias que representan el 60 % del valor de los mercados bursátiles de EE.UU. caen bajo el control potencial de CFIUS. Las 17 industrias cubiertas por el régimen británico representan el 35 % de las grandes empresas que cotizan en Gran Bretaña.

- Sullivan dice: “Estamos progresando” ... “en la formulación de un enfoque para **abordar las inversiones salientes** en tecnologías sensibles”.

- No se debe permitir que el capital estadounidense “mejore las capacidades tecnológicas de nuestros competidores” (dice que los capitalistas de riesgo estadounidenses han invertido más de \$ 50 mil millones de dólares en China). Ya existen algunas restricciones: **la Ley de chips prohíbe a las empresas que reciben subsidios realizar grandes inversiones que podrían beneficiar a la industria de semiconductores de China**.

Un régimen integral podría dar lugar a grandes cambios en el destino de los 171.000 millones de dólares al año en inversión extranjera directa desde EE.UU. hacia nuevos proyectos. La Comisión Europea ha dicho que también considerará evaluar las inversiones salientes en 2023.

Los controles de exportación, que restringen la transferencia de bienes y servicios a ciertos países, empresas y personas, son una tercera política aclamada por Sullivan. Las potencias imperialistas los han utilizado ampliamente contra Rusia desde su invasión de Ucrania, limitando su acceso a todo tipo de bienes, desde chips hasta productos químicos. La intención no es solo obstaculizar la maquinaria de guerra de Rusia, sino también interrumpir industrias críticas, como la refinación de petróleo. Sullivan se jacta de que los controles han obligado a Rusia a usar chips de lavavajillas en su equipo militar.

EE.UU. ha mantenido durante mucho tiempo una lista de empresas que deben solicitar permiso para comprar bienes con posibles usos militares. El número de empresas chinas en esta “lista de entidades” aumentó de 130 en 2018 a 532 en 2022. China representa más de una cuarta parte de las empresas en la lista. Otros 36 nombres, incluido Yangtze Memory Technologies, un productor de chips de memoria que anteriormente estaba en conversaciones para abastecer a Apple, se agregaron a la lista en diciembre.

Otra regulación: sobre productos directos extranjeros, que trata de restringir las ventas de artículos basados en tecnología estadounidense, incluso si están diseñados y fabricados en el extranjero, imponiendo sanciones a las empresas involucradas. Este instrumento de gran alcance logró socavar la fabricación de teléfonos inteligentes por parte de Huawei, una empresa china de telecomunicaciones.

En octubre, el Departamento de Comercio de EE.UU. anunció controles de exportación de chips avanzados que se

utilizan para alimentar supercomputadoras y algoritmos de inteligencia artificial. Las nuevas reglas prohíben la venta de los chips más potentes, y el software y el equipo de fabricación necesarios para producirlos, a empresas chinas. Este año se esperan restricciones similares en otros campos de alta tecnología.

Las restricciones anunciadas en octubre aplican la regla del “producto extranjero directo” en una escala sin precedentes. No se hace distinción entre empresas chinas privadas y empresas estatales. La fabricación de chips avanzados que requieren soporte tecnológico continuo en forma de actualizaciones de software, piezas de repuesto y asesoramiento de ingeniería, también están cubiertos por las reglas. El Banco Barclays calcula que esos controles podrían reducir el crecimiento anual del PIB de China en 0,6%.

Las restricciones son tan severas que Estados Unidos puede tener dificultades para persuadir a sus aliados de que adopten medidas equivalentes. Sin no logran esa unidad, no funcionarán. Otros países con industrias de semiconductores avanzadas, en particular los Países Bajos y Japón, podrían socavar la eficacia de las medidas al proporcionar sustitutos a China. Los políticos estadounidenses encontraron un precedente preocupante en la industria satelital. Después de que EE.UU. introdujera amplios controles de exportación contra China en 1999, las empresas en Europa comenzaron a diseñar satélites libres de partes estadounidenses para evadir las nuevas restricciones. Así, las empresas estadounidenses perdieron ingresos, pero China no perdió el acceso a satélites de última generación.

Los fabricantes de chips de otros países son reacios a re-

nunciar a las ventas a China, el mercado de semiconductores más grande del mundo. EE.UU. presiona a Japón y los Países Bajos para que sigan su ejemplo, sin ningún resultado claro hasta ahora. Las grandes empresas de semiconductores se quejan: el jefe de TSMC, el fabricante de chips más grande del mundo, señala que los controles reducirán la productividad de la industria y la harán menos eficiente.

Afirman que lo mismo ocurre con todos los nuevos impedimentos al comercio y la inversión internacionales. A medida que la lógica de la eficiencia y la ventaja comparativa dé paso a un enfoque de seguridad y nacionalismo económico, las inversiones se duplicarán y los costos aumentarán.

La **inversión extranjera directa** ya ha caído desde un pico del 5,3 % del PIB mundial en 2007 al 2,3 % en 2021. Los acuerdos que siguen adelante ya están más regulados. En 2022, a un comprador chino se le permitió adquirir solo el 25 % de un puerto en Hamburgo, en lugar del 35% previsto. En 2021, la mitad de todas las aprobaciones de inversiones extranjeras en Francia llegaron con condicionamientos.

Las empresas en la cadena de suministro de vehículos eléctricos están padeciendo de un problema similar. Goldman Sachs dice que las empresas de EE.UU. y UE necesitan alrededor de \$ 164 mil millones de dólares en gastos esta década para relocalizar la cadena de suministro de baterías.

De esta forma va cerrándose una etapa del comercio mundial que se definieron como globalización y que tendrá importantes consecuencias en la economía mundial en los próximos años.

¿Por qué toma estas medidas?

- EE.UU. se preocupa por el peligro de depender de China para la provisión de baterías, ya que produce el 70%.

- Les preocupa que la pérdida del liderazgo en la fabricación de chips avanzados a favor de Taiwán socave su capacidad para desarrollar inteligencia artificial, en la que, predicen, se basarán los ejércitos del futuro para planificar la estrategia y guiar los misiles.

- Para mantener su ventaja militar y evitar una peligrosa dependencia de China para insumos económicos cruciales.

- En septiembre, el mencionado asesor de seguridad nacional de EE.UU., Jake Sullivan, explicó los principios básicos de este enfoque de empobrecer al vecino. “Simplemente mantener una ventaja tecnológica sobre China y otros rivales ya no era suficiente”. EE.UU. tenía que **buscar “la mayor ventaja posible”** en la fabricación de chips, la computación cuántica, la inteligencia artificial, la biotecnología y la energía limpia. Con ese fin, necesitaba no solo fomentar la innovación, sino también **impedir los avances tecnológicos en países como China y Rusia.**

- Sullivan describió **dos formas principales de garantizar la supremacía estadounidense:** usar subsidios y otras formas de política industrial para alejar las cadenas de suministro de los rivales geopolíticos, y controles de exportación y selección de inversiones más estrictos para mantener la tecnología avanzada fuera de manos hostiles.

- William Reinsch, subsecretario de comercio de EE.UU.

explica que **Estados Unidos siempre ha querido mantener una ventaja tecnológica sobre otras potencias económicas.** Pero ahora se está persiguiendo ese objetivo de una nueva manera: “Hemos pasado de una política de ‘corre más rápido’ a una de ‘corre más rápido y tropezarás con el otro’”. Las consecuencias económicas de estas políticas son sombrías.

- Busca revertir la migración de millones de puestos de trabajo en la manufactura hacia las fábricas chinas.

- Creen que lo que denominan una política industrial vigorosa podría ayudar a sellar el dominio tecnológico de Estados Unidos sobre China, que durante mucho tiempo ha buscado la autosuficiencia en áreas vitales mediante la intervención estatal.

- Refleja la esperanza de que la intervención del gobierno pueda tener éxito donde fracasó la empresa privada y reindustrializar el corazón de Estados Unidos.

- Aunque estas medidas pudieran reconstituir en algo la industria estadounidense, su efecto general será dañar la industria en países “amigos”, frenar el crecimiento y aumentar el costo de la transición verde.

- Es un problema en un momento en que se producen bienes sofisticados a lo largo de cadenas de suministro en diferentes países. Si los “países amigos” no se coordinan, terminarán financiando plantas duplicadas, que no pueden ser todas rentables, o industrias huérfanas sin acceso a los componentes

extranjeros que necesitan para competir.

El sistema ya estaba bajo fuerte presión, ya que el interés de EE.UU. en mantenerlo se desvaneció después de la crisis financiera mundial de 2007-09 que no pudo revertir, que se extendió y profundizó.

Es la confesión de un **fracaso de todas las políticas que se han ensayado en las últimas décadas**, dando marcha atrás en lo que consideraban principios, que impulsó el comercio global, lo que se denominó globalización. No fue suficiente

con el “Primero EE.UU.” de Trump y el abandono de los acuerdos multilaterales, no fue suficiente la acentuación de la guerra comercial contra China y Europa y la modificación leonina de su acuerdo de América del Norte con México y Canadá. EE.UU. dice que necesita dar un giro en sus políticas, que podrán cambiar fuertemente las relaciones económicas en los próximos años, pero que aseguran una mayor crisis en todos los terrenos.

Consecuencias de estas medidas

- Se denominó globalización a la creciente integración económica que impulsó el crecimiento del comercio mundial en las últimas décadas, hasta que empezó a frenarse por las crisis y sufre ahora un nuevo golpe.

- Ese sistema está en peligro. Los países compiten para subsidiar la industria verde, alejar la manufactura de amigos y enemigos por igual y restringir el flujo de bienes y capital.

- A medida que EE.UU., que aparecía como el **mayor defensor del libre comercio y las economías abiertas en el mundo, adopta y refuerza políticas proteccionistas, otros países desarrollados lo imitarán**. El resultado es una proliferación de obstáculos al comercio y la inversión internacionales en un momento en que ambos ya estaban estancados.

- Morris Chang, el fundador TSMC (Taiwan Semiconductor Manufacturing Company) declaró: “El libre comercio está casi muerto”, mientras celebraba la construcción de la nueva fábrica del fabricante de chips taiwanés en Arizona. En julio, calificó el esfuerzo de EE.UU. de llevar la fabricación de chips a casa como un “ejercicio inútil”.

- En la industria de los semiconductores, el riesgo de exceso de oferta es considerable. Se han anunciado más de 40 nuevos proyectos de semiconductores en EE.UU. desde mediados de 2020, (Asociación de la Industria de Semiconductores), incluidas plantas de fabricación en Arizona construidas por Intel y TSMC a un costo estimado de \$ 60 mil millones.

La consecuencia inmediata de estas medidas ha sido desencadenar una espiral proteccionista en todo el mundo.

- No solo EE.UU. está tratando de impulsar su industria nacional a expensas de los rivales extranjeros. Según la ONU, más de 100 países que representan más del 90% del PIB mundial han adoptado estrategias industriales formales de protección. El gasto en subsidios entre los países del G7 aumentó considerablemente en los últimos años. La Unión Europea adoptó un gigantesco paquete de recuperación de

más de \$ 850 mil millones de euros.

- El ministro de comercio de Corea del Sur Ahn Duk-geun está alarmado. “El mundo está a punto de abrir la caja de Pandora”, advirtió el mes pasado. **Si la Unión Europea sigue adelante con las amenazas de imitar las políticas industriales proteccionistas de EE.UU., “Japón, Corea, China, todos los países participarán en esta muy difícil carrera para ignorar las reglas comerciales globales”.** El sistema internacional de comercio e inversión, negociado minuciosamente durante décadas, se pondrá patas arriba.

- Además, el gasto escalará en gran forma. Si otras siete economías “orientadas al mercado” (Australia, Gran Bretaña, Canadá, la UE, Japón, India y Corea del Sur) adoptan subsidios tan grandes como los de EE.UU. (alrededor del 2 % del PIB), el total en los ocho países sería de \$1,1 billones. En las industrias que más subsidios están recibiendo el efecto es aún más pronunciado: **los subsidios a los semiconductores ascienden a más del 60% de las ventas anuales de la industria.**

- A las multinacionales que tienen dudas sobre la fabricación en China se les pagará para que se trasladen.

- Toda esta lógica amenaza la globalización capitalista. Y es EE.UU. quien lidera esta política de subsidios, controles de exportación y proteccionismo. El abandono del presidente Joe Biden de sus reglas del “libre mercado” por una política industrial agresiva le ha dado un nuevo y duro golpe a esas reglas.

- The Economist advierte dramáticamente que “Salvar la globalización puede parecer imposible, dado el giro proteccionista de la política estadounidense. Todavía hay tiempo para que eso suceda antes de que el sistema se derrumbe por completo...”

Para ellos el problema no es que estas medidas **logren impulsar la industria en EE.UU. sino que deje a un mundo fracturado en una situación peor.**

Las medidas que se adoptan

- En la India, si se construye una planta de fabricación de chips, el gobierno pagará la mitad de su costo. Está tratando de atraer empresas en 14 industrias diferentes ofreciendo hasta \$ 26 mil millones de incentivos vinculados a la producción durante cinco años.

- En Corea, quien construye una planta podrá beneficiarse con generosos beneficios fiscales.

- Japón incluyó incentivos para tales reubicaciones en su presupuesto en 2020.

- Taiwán aprobó en enero nuevas exenciones fiscales para sus fabricantes de chips.

- El subsidio a los fabricantes de chips en EE.UU. es elevado pero es una parte de los \$ 371 mil millones destinados a la industria de semiconductores durante la próxima década en los siete países más generosos. Según el banco UBS (China, la UE, India, Japón, Corea del Sur y Taiwán son los otros).

- Los crecientes subsidios tienen como objetivo contrarrestar los incentivos ofrecidos en otros países.

- Las baterías para vehículos eléctricos, de las que China produce el 70%, son otro imán para los subsidios y otras formas de apoyo estatal en varios países.

- Los países con las materias primas necesarias para fabricar baterías están considerando los controles de exportación.

- Desde 2020, Indonesia ha prohibido la exportación de níquel para fomentar la fabricación de baterías localmente. Australia y Canadá están desembolsando miles de millones de dólares para impulsar la extracción y el procesamiento de minerales.

- Replicar las inversiones acumuladas de las empresas en las industrias multinacionales de hardware tecnológico, energía verde y baterías costará varios billones de dólares a la economía mundial. La duplicación de las cadenas de suministro ecológicas hará que sea aún más costoso liberarse del carbono.

Todas estas propuestas tienden a volverse inútiles si el comercio comienza a fragmentarse y requiere que las empresas redefinan dónde producir. De conjunto, las fuerzas productivas seguirán bloqueadas, lo que se produzca en un país dejará de producirse en otro. A la sobreproducción de algunos productos sobrevendrá la quiebra y desaparición de los sectores excedentes.

Los choques comerciales entre los aliados

- Crece la furia de los amigos y aliados potenciales con EE.UU. Cuanto más crece el conflicto económico, se le hará más difícil resolver problemas que requieren la asociación, colaboración, integración, o cooperación entre países.

- Otros gobiernos se preparan para responder a EE.UU. con más subsidios. En diciembre, los ministros de finanzas de Francia y Alemania, y Ursula von der Leyen, presidenta de

la Comisión Europea, pidieron tener una versión europea de la IRA. Margrethe Vestager, la jefa de Competencia de la UE, que supervisa los subsidios dentro del bloque, apoyaría la idea de prolongar una relajación de las reglas inducida por la pandemia para permitir que los estados miembros contrarresten el desafío competitivo planteado por el IRA de EE.UU.

- Algunos de sus aliados le reclaman volver al multilateralismo, unirse al Acuerdo Integral y Progresista para la Asociación Transpacífica, un pacto comercial asiático basado en un acuerdo anterior que ayudó a redactar pero que luego abandonó. Pero es la profunda crisis que llevó a EE.UU. a adoptar una política unilateral “Primero EE.UU.”, continuada por Biden.

- Si EE.UU. exige que otros países congelen a China sin ofrecer suficiente acceso a sus propios mercados, entonces será rechazado por esas “potencias emergentes”, lo que anticipa nuevas formas de guerra comercial.

- La prohibición de EE.UU. de exportar, a los fabricantes de chips, a China solo funcionará como quisieran si la firma holandesa ASML (Advanced Semiconductor Materials Lithography) y la japonesa Tokyo Electron también se niegan a suministrarles equipos.

- Le dicen que las cadenas de suministro de baterías podrían ser más eficientes si los países aliados operan como un solo bloque, coordinadamente. Sin embargo, prevén que será imposible con la fiebre proteccionista que crece en EE.UU. que irrita a sus aliados en Europa y Asia.

Queda claro que EE.UU. dio un giro en su política que tendrá consecuencias para el comercio y la producción, pero también que otros países venían adoptando medidas de protección en los últimos años siguiendo el ejemplo que venía señalando EE.UU.

Conclusiones

Es necesario denunciar el carácter reaccionario de la política proteccionista de las potencias. Denunciar el avanzado estado de putrefacción y descomposición capitalista que a la par que creció el comercio mundial y las ganancias de las multinacionales estallaron varias crisis que tuvieron como consecuencia un crecimiento abismal de los desocupados, semiocupados, precarizados, migrantes y hambrientos.

EE.UU. busca reafirmar su papel hegemónico, buscando aislar a China y demorar y bloquear su desarrollo, volviendo a intentar una reindustrialización a costa de chocar con sus aliados.

Estas medidas en el terreno económico tienen su paralelo en la extensión de la OTAN imponiendo su belicismo a Europa, imponiendo el abastecimiento de gas a un precio varias veces superior al que pagaba, bloqueando las relaciones con Rusia, contribuyendo también a la desindustrialización de su economía.

Todas estas medidas no desarrollan las fuerzas productivas. El capitalismo está agotado y no hay forma de que pueda superar sus taras.

La idea de que la globalización resolvía el choque entre las fronteras nacionales y las relaciones de producción, integrando la producción en distintas partes del mundo para

un mercado global, ha fracasado. Estas medidas reafirman la vigencia de las fronteras nacionales, reforzándolas, donde cada burguesía se atrinchera para defender su mejor lugar.

En las semicolonias no podemos esperar otra cosa que un mayor saqueo y sometimiento reforzando la reprimarización de nuestras economías. Debemos denunciar las políticas cómplices de las burguesías locales que facilitan la entrega y buscan asociarse con la fracción del capital financiero que creen que prevalecerá. La clase obrera debe plantear la defensa de todos los recursos estratégicos y su industrialización en el lugar como parte de la tarea de industrializar nuestros países. Sólo la clase obrera y la mayoría oprimida están interesados en defender estos recursos.

Contra las políticas entreguistas de sus burguesías la clase obrera debe plantear la lucha por su propio poder político, el gobierno obrero campesino, de la mayoría oprimida, la dictadura del proletariado, como la única vía para defender a la nación oprimida y romper todas las cadenas que nos atan al imperialismo.

(La mayor parte de las citas y los informes fueron extraídos de los primeros números de enero de la revista The Economist)

Escalada militar, sus peligros

Es evidente que con la guerra en Ucrania la escalada militar ha tenido un nuevo impulso. Todo indica que ha sido la mayor desde la Segunda Guerra Mundial. Pero hay que tener en cuenta que ha ido en aumento desde los años sesenta, cuyos signos más sensibles fueron la crisis de los misiles en la que participaron Estados Unidos y la antigua Unión de Repúblicas Soviéticas (ex URSS) y luego la guerra de Vietnam. Desde entonces se han producido innumerables guerras caracterizadas por el intervencionismo norteamericano. Los casos de mayor alcance son las guerras contra Irak, Siria, Afganistán y Libia. Se observa que se desencadenó una secuencia de intervenciones imperialistas en países semicoloniales incapaces de hacer frente al poder militar de Estados Unidos y, en algunos casos, en alianza con potencias europeas. Estas guerras afectaron a países de Oriente Medio, Asia y África. En Europa, se destaca la guerra resultante de la desintegración de Yugoslavia, en la que la acción de la OTAN desempeñó un papel fundamental. Las guerras emprendidas por el Estado sionista de Israel contra los países árabes se basaron en la ayuda y los intereses estratégicos del imperialismo estadounidense. En particular, la intervención de las fuerzas armadas de Estados Unidos en Irak se llevó a cabo pasando por encima del Consejo de Seguridad de la ONU, mientras que en Afganistán contó incluso con el apoyo de Rusia.

Este cuadro de manifestaciones bélicas tras la Segunda Guerra y la Guerra de Corea expone la marcha de la escalada militar, sin que sea necesario describir los innumerables conflictos armados en África y Asia. Pero es obligatorio indicar que fueron sintomáticas las guerras que involucraron a Rusia con el proceso de derrumbe de la URSS, como fueron los casos de la guerra en Chechenia y Georgia, aunque esta última fue rápidamente “apaciguada”. Y, sin duda, la intervención rusa y estadounidense en la guerra de Afganistán, que precedió a la caída de la URSS, tuvo una enorme importancia histórica.

Si consideramos las guerras regionalizadas y localizadas en su conjunto, vemos que el proceso de desarrollo de tendencias bélicas nunca cesó tras la última gran conmoción de la Guerra de Corea. La partición resultante de la Segunda Guerra Mundial no hizo sino establecer un nuevo equilibrio, bajo la absoluta hegemonía norteamericana. Una hegemonía que se alzó cada vez más feroz ante la existencia de la URSS y su fortalecimiento en el marco del acuerdo sobre el reparto del mundo hecho en Yalta y Potsdam.

Como parte victoriosa en la guerra contra Alemania, los aliados y Japón, la URSS se convirtió en el gran y peligroso obstáculo para el imperialismo en su conjunto. La creación de la OTAN fue una decisión impuesta por EEUU no sólo para disciplinar a las potencias europeas, sino principalmente para trabar lucha contra la URSS y las revoluciones que se proyectaron durante y después de la gran guerra, siendo la más significativa la victoria del proletariado y el campesinado chino contra la dominación imperialista de Gran Bretaña y Japón.

Es en el marco de las guerras, revoluciones y contrarrevoluciones del capitalismo en la época imperialista que la

OTAN fue concebida precisamente como un instrumento de la escalada militar, que no podía interrumpirse y retroceder después de la mayor partición del mundo que haya habido en la historia del capitalismo. Y, como sabemos, esta poderosa organización militar multinacional funciona de hecho como un brazo armado de Estados Unidos y, por tanto, como un instrumento de su complejo militar.

La energía nuclear y las armas con poderes destructivos devastadores han tenido un avance gigantesco desde la experiencia promovida por Estados Unidos en Hiroshima y Nagasaki. El aparato bélico con sus innumerables componentes destinados a hacer la guerra por tierra, agua y aire se ha perfeccionado como factor de desarrollo de la gigantesca industria militar, que alberga los fundamentos parasitarios del capitalismo.

Las innumerables guerras descritas han permitido realizar experimentos que han reflejado y reflejan muy claramente el curso de la barbarie capitalista, caracterizada por la destrucción masiva de las fuerzas productivas. No por casualidad, hay estudios que demuestran que una tercera guerra podría llevar a comprometer la existencia de la humanidad. La alta tecnología de la industria militar y la potencial capacidad de hecatombe de la energía nuclear son, ciertamente, expresiones de las más profundas contradicciones del sistema capitalista de producción, distribución, alta concentración y amplia dominación de un puñado de países sobre la inmensa mayoría. Los intentos de acuerdos de desarme del Tratado de Misiles Balísticos (ABM) y el control de las armas nucleares previsto en el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START) entre Estados Unidos y la antigua URSS y luego Rusia no fueron consecuentes en ningún momento. El hecho es que el armamentismo y el perfeccionamiento de armas de gran poder destructivo son inherentes a las fuerzas productivas del capitalismo, comandadas por el imperialismo, es decir, por el capital financiero y los monopolios.

La OTAN se concibió para hacer frente a la URSS, las revoluciones y el comunismo. Pero su significado resultó ser mucho más amplio. Tenía que ser un instrumento permanente que funcionara como base militar para sostener el poder económico de Estados Unidos y, con ello, su hegemonía alcanzada después de la guerra, una posición mundial que históricamente sustituiría a la lograda por Inglaterra y que ninguna otra potencia había alcanzado jamás. Esta posición histórica del imperialismo norteamericano explica que la liquidación de la URSS, la recuperación del terreno perdido en Europa del Este, la incorporación de parte de las antiguas repúblicas soviéticas a la Unión Europea, directa o indirectamente, y la disolución del Pacto de Varsovia no sirvieron para dismantelar la OTAN y frenar así la escalada militar. Los nuevos conflictos mundiales se han hecho aún más complejos con la emergencia de China como potencia económica, comercial y financiera. Se abrió un campo, por un lado, para la penetración del capital imperialista en la vasta región anteriormente controlada por la URSS, que ahora se enfrenta a la resistencia de Rusia, y, por otro, a una feroz guerra comercial entre Estados Unidos y China.

Los vínculos entre la guerra de Ucrania en Europa y la gue-

rra comercial que implica a China en Asia son innegables. La decisión de la Cumbre de Madrid de extender el poder de intervención de la OTAN al Indo-Pacífico se corresponde con el salto que se está dando en la expansión del armamentismo y el militarismo. Ucrania está sirviendo de palanca para que las potencias muevan sus capitales hacia la industria armamentística. El elevado coste de los sistemas de misiles y tanques no ha impedido a Estados Unidos y sus aliados abastecer a las Fuerzas Armadas de Ucrania, sin lo cual la guerra no habría entrado en su segundo año. Lo que obliga a Rusia, por su parte, a potenciar su complejo militar. China lleva tiempo preparándose para contrarrestar los objetivos estratégicos de Estados Unidos en Asia, lo que ha supuesto acuerdos militares como Aukus, el rearme de Japón y el refuerzo militar de Corea del Sur. En el Indo-Pacífico, hay una carrera de preparativos claramente encaminada a transformar la guerra comercial en guerra militar. En Europa del Este, Polonia se ha convertido en un pivote para el armamentismo estadounidense, que desde hace tiempo pretende instalar misiles dirigidos contra Rusia. En particular, el armamento de Australia con submarinos nucleares de última generación mediante el acuerdo Aukus refuerza la militarización del Pacífico. China denunció el incumplimiento de las normas del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA). En el acuerdo, Estados Unidos y el Reino Unido darían a Australia acceso a la tecnología del submarino nuclear. No era de extrañar que el OIEA lo permitiera, ya que es un organismo del imperialismo y está muy bien controlado por Estados Unidos.

Las potencias, incluida ahora Alemania, están reforzando sus presupuestos militares, algo que China está obligada a seguir. Ríos de recursos estatales se canalizan hacia el complejo militar. Y el capital financiero parasitario presiona para conseguir más espacio en esta orgía militarista, ya que existe un vínculo umbilical entre el Estado y la industria armamentística.

En medio de las zancadillas y la aceleración del ritmo de la escalada militarista, surge la cuestión nuclear. En cuanto Rusia invadió Ucrania, advirtió al bloque occidental de que podría recurrir a armas nucleares tácticas si la OTAN intervenía más allá de ciertos límites considerados arriesgados. Ahora, al cumplirse un año de la invasión, el Congreso ruso aprobó la moción de Putin de suspender el acuerdo nuclear con Estados Unidos. Los medios de comunicación, apoyados por el imperialismo, acusan a Rusia de ayudar a China a perfeccionar su armamento nuclear, así como de transmitir las amenazas de Estados Unidos al gobierno chino en caso de que decida enviar armas al gobierno ruso.

El imperialismo no ha podido imponer el monopolio del uso de la energía nuclear con fines militares desde que la URSS consiguió convertirse en una potencia científico-militar en plena Segunda Guerra Mundial. Evidentemente, los intentos de acuerdos para reducir el arsenal nuclear tendrían que fracasar. En octubre de 2022, el Pentágono reveló que se estaba llevando a cabo un reordenamiento del arsenal nuclear, en respuesta a Rusia y China. En realidad, no se trata de una reacción a un peligro exterior, sino a la necesidad de la escalada militar encabezada por Estados Unidos. China, obligatoriamente, impulsada por la guerra comercial, que se ha agudizado desde la administración Trump, no oculta que se prepara para un posible enfrentamiento con Estados

Unidos en el Indo-Pacífico, con Taiwán en el centro de los desacuerdos.

Estados Unidos destina más de 1 billón de dólares al presupuesto militar, mientras que el de China alcanzará los 225.000 millones, con el reciente aumento del 7,2%. Japón ha elevado sus recursos militares a 320.000 millones de dólares, cifra superior a la de China. Estados Unidos suministrará misiles capaces de alcanzar territorio chino. Se plantea la posibilidad de que las potencias occidentales liberen la entrega de aviones de combate al gobierno de Ucrania. El envío de potentes tanques y nuevos sistemas de misiles intensificará la guerra, planteando el riesgo de traspasar las fronteras de Ucrania. Esta es la tendencia de la prolongación de la guerra.

En la medida en que el avance de los conflictos mundiales por los intereses capitalistas alcance más amplia y profundamente a las masas explotadas, comenzarán a darse las condiciones para que el proletariado reaccione mediante la lucha de clases. Las primeras señales ya están apareciendo en manifestaciones en Europa, especialmente en Alemania. No hay otra forma de luchar por el fin de la guerra en Ucrania y contra la escalada militarista en curso. Sólo con el programa socialista de derrocamiento de la burguesía, con los métodos de la lucha de clases y con una organización independiente es posible que la mayoría oprimida se levante contra la guerra de dominación, cuyas raíces se encuentran en el capitalismo decadente de la época imperialista.

La crisis de dirección sigue siendo el gran obstáculo, como reconoce el Programa de Transición de la IV Internacional, para las transformaciones revolucionarias que tuvieron un gran impulso con la Revolución Rusa de 1917, la construcción de la URSS y la constitución de la III Internacional. No hay otra forma de enfrentar las crecientes tendencias a la guerra, basadas en las contradicciones del capitalismo históricamente agotado y en los intereses particulares del capital monopolista, que luchar en el seno del proletariado y de la mayoría oprimida con el programa de la revolución proletaria y el internacionalismo.

La tarea de superar la crisis de dirección, que es de orden histórico, se plantea en las difíciles condiciones de retroceso en conquistas fundamentales de la clase obrera mundial, de escisión de la vanguardia con conciencia de clase y de reanudación de las más profundas tendencias guerrilleras del capitalismo decadente. Los pilares indestructibles se encuentran en el programa marxista-leninista-trotskista de la revolución mundial, que refleja y conserva objetivamente la larga experiencia de la lucha de clases y el camino organizativo de los explotados en su campo de independencia de clase.

Es con esta arma que el CERCÍ viene trabajando y esforzándose para responder al objetivo de combatir las guerras de dominación y reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional. No cabe duda de que el capitalismo ha entrado en una nueva y más profunda etapa de degeneración en la posguerra, que exige del proletariado retomar viejas conquistas revolucionarias y resolver las nuevas tareas de la lucha por el fin del capitalismo y la construcción del socialismo como transición a una sociedad sin clases, el comunismo. Es con esta orientación que la vanguardia con conciencia de clase ayudará a los explotados a tomar medidas para resistir el impulso militarista encabezado por Estados Unidos y su alianza imperialista.

EE.UU. y la OTAN son responsables de la guerra en Ucrania

La guerra actual fue provocada por EE.UU. y su brazo armado, la OTAN, utilizando como carne de cañón al pueblo de Ucrania. Rusia advirtió tempranamente que no permitiría que avanzaran sobre sus fronteras y que pudieran instalar misiles a cinco minutos de distancia de Moscú.

La OTAN fue completando el cerco militar sobre Rusia, que complementa con sanciones económicas para debilitar su economía. EE.UU. extendió y fortaleció sus propias bases militares en Europa.

Se expandió incumpliendo las promesas que le hicieron a Mijail Gorbachov cuando la URSS estaba derrumbándose y accedió a permitir que una Alemania “unificada” (absorbida) formara parte de la OTAN. La expansión hacia la República Democrática de Alemania se produjo de inmediato.

El derrumbe de la URSS fue aprovechado para avanzar sobre Europa del Este, sobre las denominadas repúblicas populares y sobre algunas repúblicas de la exURSS.

El Subsecretario de Defensa de George W. Bush padre, Paul Wolfowitz, produjo una “Guía para la Planificación de la Defensa” que trascendió el 7 de Marzo de 1992 planteando que “Nuestro primer objetivo es evitar la reaparición de un nuevo rival, ya sea en el territorio de la antigua Unión Soviética o en cualquier otro lugar, que suponga una amenaza ... lo cual requiere que nos esforcemos por evitar que cualquier potencia hostil domine una región cuyos recursos, bajo un control consolidado, serían suficientes para generar un poder global”. “Hay que vencer a potenciales competidores que no deben aspirar a un rol mayor o a una postura más agresiva para defender sus legítimos intereses (...) (Hay) que impedir que las naciones industrializadas más avanzadas desafíen nuestro liderazgo o subviertan el orden económico y político ya establecido”. La publicación fue un escándalo por su unilateralismo extremo. Causó resquemores en sus aliados al plantear también, sin mayores tapujos, la importancia de “intervenciones militares preventivas” para neutralizar las posibles amenazas de otras naciones y evitar que regímenes autocráticos se convirtieran en superpotencias. El destinatario del documento era claramente la Rusia pos-soviética y también una fuerte advertencia para la Unión Europea y China.

¿Cuál es el objetivo de EE.UU.? En primer lugar derrotar a Rusia, por su significado histórico, es un objetivo estratégico perseguido durante un siglo. Busca debilitar y desarmar, si puede, a sus fuerzas armadas. Busca fragmentar el vasto territorio Ruso para apoderarse de sus enormes riquezas, de sus empresas y limitar la influencia que tiene en toda la región. Pretende generar así las mejores condiciones para cercar a China. Su objetivo declarado es impedir que los pueblos del este de Europa retomen



el camino de la revolución una vez que experimentan que el capitalismo sólo puede ofrecerles degradación y barbarie. Pero también busca por esta vía reforzar su papel hegemónico, sometiendo y dividiendo a Europa, provocándole un golpe a su economía. No hay espacio en el mercado mundial para un bloque como la UE.

En la base de la guerra militar se encuentra la profunda crisis capitalista que no se puede cerrar, que se profundiza y expande, especialmente desde 2008. La crisis de sobreproducción no se puede resolver y potencia todas las formas de guerra comercial cuya tendencia es a transformarse en bélica. Así lo advertimos desde hace mucho tiempo.

La industria de armamentos, a su vez, también alimenta las tendencias militaristas. EE.UU. ejerce fuerte presión para que los países eleven sus presupuestos militares y compren más armas. Los políticos en la Administración y el Congreso financian sus carreras con las fuertes contribuciones de las grandes empresas del sector.

Esta fuerte tendencia prevaleció contra todas las recomendaciones sobre el peligro de ampliar la OTAN y no sólo de las potencias europeas:

- **George Kennan** (ex embajador de EE.UU. en la URSS y uno de los diplomáticos más influyentes en los gobiernos) advirtió desde el primer momento que la ampliación de la OTAN era un “error trágico”, ... “la expansión de la OTAN sería el más trágico error de la política de Estados Unidos en toda la era de la post-guerra fría ... porque impulsaría la política exterior de Rusia en una dirección que decididamente no sería la que deseamos”.

- El director de la CIA de Biden, **William J. Burns**, ha estado advirtiendo sobre el efecto provocador de la expansión de la OTAN en Rusia desde 1995. Cuando Bill Clinton tomó medidas para incluir a Polonia, Hungría y la República Checa en la OTAN, Burns escribió que la decisión fue “prematura en el mejor de los casos e innecesariamente provocadora en el peor”.

- En 2018 declaró **Kissinger**: “Para Rusia, históricamente, Ucrania ha sido parte de su territorio, al menos durante 400 años. Por otro lado, está ligada en muchos aspectos

con Europa... he pensado que es imprudente tratar de incluir a Ucrania en la OTAN”.

- “En junio de 1997, 50 destacados expertos en política exterior firmaron una carta abierta a Clinton: ‘Creemos que el actual esfuerzo liderado por Estados Unidos para expandir la OTAN... es un error político de proporciones históricas’ que ‘perturbará la estabilidad europea’”. Fue una iniciativa de la nieta de Eisenhower.

Luego de la desintegración de la URSS, Ucrania fue “anexada” por el imperialismo hace 30 años imponiéndole un status de semicolonía. Por la intervención del FMI y sus condicionamientos y la perspectiva de incorporarse a la UE. Por otro lado, la OTAN fue preparando las condiciones para su integración formal, equipando a sus fuerzas armadas, entrenándolas, seleccionando sus mandos, orientándolos para terminar con toda forma de resistencia a los planes imperialistas. **El avance de la OTAN**

tuvo por objetivo cerrar el cerco sobre Rusia e impedir que el levantamiento de los oprimidos vuelva a poner a Ucrania en el camino de la revolución. Se trataba de uno de los sectores más concentrados, organizados y combativos de la clase obrera de Europa. El gobierno de Ucrania es un títere de EE.UU. que es quien mantiene el comando de la guerra, Zelensky no tiene ninguna autonomía para negociar el fin de la guerra, o cualquier acuerdo, con Rusia. EE.UU. va a prolongar la guerra todo lo que pueda, para originar el mayor daño a Rusia y a Europa.

El proceso de asimilación de Ucrania a la OTAN fue **conducido directamente por EE.UU.** desde el principio, contra la voluntad de las potencias europeas. Ni Francia, ni Alemania, ni Ucrania, pueden negociar con Rusia el fin de la guerra. La actitud definitivamente criminal de EE.UU., que impone las condiciones, bloquea toda posibilidad de detener la guerra.

Historia de las relaciones de la OTAN con Ucrania

Las relaciones entre Ucrania y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) **comenzaron en 1992**, rompiendo el acuerdo de EE.UU. y Rusia de 1990 de no extender la OTAN más allá de Alemania.

Las potencias imperialistas y Rusia acordaron **quitar a Ucrania su mejor garantía de soberanía e independencia a través del “Memorándum de Budapest sobre Garantías de Seguridad”** que se firmó el 5 de diciembre de **1994**, adhiriendo a Ucrania al “Tratado de No Proliferación Nuclear”. En virtud de ese acuerdo Ucrania cedió a Rusia entre 1994 y 1996 5.000 bombas nucleares y 220 vehículos de largo alcance necesarios para usarlas, incluyendo 176 misiles balísticos intercontinentales y 44 aviones bombarderos de gran alcance con capacidad nuclear, el tercer mayor arsenal nuclear del mundo.

Ucrania se incorporó al Consejo de Cooperación del Atlántico Norte en febrero de 1994. Ucrania **fue el primer país de Europa del este en concluir un acuerdo marco con la OTAN** en el marco de la iniciativa de la Asociación para la Paz. El 7 de mayo de **1997** se inauguró en Kiev el primer centro oficial de información y documentación de la OTAN.

Desde 1997, trabaja estrechamente con la OTAN, y especialmente con Polonia. Una unidad ucraniana fue desplegada en Irak, como parte de la fuerza multinacional bajo mando polaco. Tropas ucranianas están desplegadas como parte del Batallón Ucraniano-Polaco en Kosovo.

El 6 de abril de **2004**, la Rada Suprema aprobó una ley sobre el libre acceso de las fuerzas de la OTAN al territorio de Ucrania.

En la cumbre de la OTAN en Bucarest en abril de **2008** se les prometió a Georgia y a Ucrania una futura entrada

en la organización. “La OTAN celebra las aspiraciones euroatlánticas de Ucrania y Georgia de ser miembros de la OTAN. Hoy acordamos que estos países se convertirán en miembros de la OTAN”. Bush no logró que se aceptara en ese momento la incorporación, por la oposición de Europa.

En los años siguientes se avanzó en esa integración, excepto bajo el gobierno de Víktor Yanukóvich, en que se enfrió esa relación. Francia y Alemania continuaron reacios a la incorporación de Ucrania y Georgia.

Ante el levantamiento del Euromaidán, Víktor Yanukóvich huyó de Ucrania en **febrero de 2014**. Asume interinamente el Gobierno, mediante un golpe parlamentario, Yatseniuk. Adelanta las elecciones presidenciales para mayo 2014.

Ante esa creciente lucha, desde 2013, cada vez más radicalizada, especialmente en el Este, y los nuevos acuerdos que imponía el FMI a un país en quiebra, en la primera semana de **marzo de 2014**, Estados Unidos envió al Mar Negro un grupo de portaaviones que incluyó al USS George H. W. Bush —que transportaba 90 aviones y helicópteros de varios tipos— además de otras diecisiete naves y tres submarinos (uno de la clase Ohio con misiles balísticos). Adicionalmente, el Pentágono envió seis aviones de combate y un avión de reabastecimiento de combustible para aumentar los cuatro que ya participan en la misión Policía Aérea del Mar Báltico. El 6 de marzo, se anunció que 12 combatientes y 300 miembros del personal de servicio irían a Polonia.

En los días siguientes se publicaron en internet videos donde aparecía personal militar de la compañía privada estadounidense Blackwater Worldwide en las calles

de Donetsk. Al mismo tiempo, aviones de la OTAN comenzaron a vigilar la frontera de Kaliningrado con Polonia y Lituania. Además, el 10 de marzo el destructor de la Armada estadounidense USS Donald Cook cruzó el estrecho del Bósforo hacia el Mar Negro como parte de los esfuerzos de El Pentágono por mostrar «apoyo a los aliados de Europa del Este, preocupados por la concentración de las tropas rusas en la frontera con Ucrania». Ya el 12 de marzo, Bulgaria, Rumanía y Estados Unidos realizaron una serie de ejercicios conjuntos en la parte occidental del Mar Negro, en unas maniobras que formaban parte de la preparación conjunta de las flotas de los tres países.

El 13 de marzo, funcionarios dieron a conocer una solicitud del Gobierno de Ucrania a El Pentágono en la que pedían el suministro de cantidades «significativas» de armas y municiones, equipos de comunicaciones, de apoyo de inteligencia, combustible de aviación y otros elementos. Sin embargo, las autoridades estadounidenses se negaron a «tender la mano militar» a Kiev, ya que en ese momento no consideraban la posibilidad de prestar asistencia militar. Al día siguiente, el Departamento de Defensa de Estados Unidos decidió ampliar «por unos cuantos días» la estancia en el Mediterráneo de su portaaviones George H. W. Bush, acompañado con otras naves.

El 19 de abril de 2014, el ministro de Defensa polaco anunció que Estados Unidos desplegaría sus tropas en Polonia en respuesta al «despliegue ruso» en el este de Ucrania. El 2 de mayo, una flotilla de buques dragaminas de la OTAN llegó a Klaipeda, en Lituania, para «fortalecer» las fuerzas en la región **en respuesta a la crisis ucraniana**. El Ministerio de Defensa de dicho país informó que «esta visita del grupo de dragaminas a la zona del mar Báltico tiene como objetivo garantizar la seguridad marítima en la región y la disponibilidad de la OTAN para responder a cualquier incidente». La flotilla está compuesta por cinco embarcaciones de Noruega, Países Bajos, Bélgica y Estonia y llevarán a cabo en aguas territoriales de Letonia entrenamientos entre el 9 y 22 de mayo. Al mismo tiempo, partieron hacia Estonia una unidad británica de infantería compuesta por 100 efectivos. Además, la primera ministra de Letonia, Laimdota Straujuma, dijo que le gustaría ver efectivos de las Fuerzas Armadas estadounidenses en una base permanente en el territorio de su país, siendo justificadas **por la situación en Ucrania**. Anteriormente, la OTAN ya había intensificado patrullas de «policía aérea» en los países bálticos, Polonia y Rumanía, por la situación en Ucrania.

Como dijimos, entre 2013 y febrero de 2014 se produjo un levantamiento nacional de masas, cuyo centro fue la Plaza Maidán, que por medio de su acción directa tiró abajo al gobierno fondomonetarista de Yanukovich (apoyado por Putin), sin poder colocar un gobierno propio. El poder fue usurpado por sectores nacionalistas de derecha proeuropeos generando ilusiones en las bondades de la Europa occidental.

Ya vimos cómo la OTAN rodeó Ucrania en esas semanas decisivas. Desde abril de 2014 el ejército ucraniano llevó

a cabo una operación contra las milicias en el este del país (Donbás), para dividir a la clase obrera. En esa región se proclamaron las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk en respuesta al nuevo gobierno. Esta guerra civil contra el Este es orientada desde el gobierno con respaldo de la OTAN. El poderoso movimiento obrero resistió duramente los planes del gobierno, que no pudo doblegar a la región durante 8 años.

El día después de su elección, en mayo 2014, Petro Poroshenko, prometió que la reconquista del este del país no duraría “más de dos o tres meses”, incluso “horas”. Lo que sí ocurrió fue la matanza de 15.000 ucranianos (como consta en las denuncias en la ONU), la migración de 2 millones de personas.

El gobierno de Poroshenko llamó al reclutamiento masivo de decenas de miles de soldados entre 18 y 25 años para aplastar el Este, pero fracasó, no había disposición en la juventud a enrolarse para ir al frente a matar a sus hermanos. Miles fueron procesados por negarse al enrolamiento. Sí incorporó al ejército regular a las milicias fascistas. Tuvo que recurrir a bombardeos masivos y masacres y como no fue suficiente lanzaron un cerco de hambre y desabastecimiento. Cortaron el suministro de gas y electricidad para hacer sentir todo el rigor. Y ni aun así lograron ocupar militarmente el Donbass. Se denunció a la OSCE que no proporcionar gas a las regiones rebeldes de Donetsk y Lugansk agravaba la catástrofe humanitaria, que se asemeja a un genocidio. Tampoco llegaban las partidas presupuestarias, no se pagaban salarios y jubilaciones.

El 5 de septiembre de 2014 se firma un “Acuerdo de Paz” firmado por Ucrania, la Federación Rusa, la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, bajo la intervención de la Organización para la Seguridad y la Cooperación de Europa (OSCE). El objetivo era desarmar y desmovilizar a los sectores más radicalizados del Este. Ese acuerdo fracasa porque Kiev siguió atacando y el Este siguió resistiendo. Era la formalización de varios acuerdos previos para detener los combates en la región del Donbass.

Ante el fracaso del Acuerdo se vuelve a negociar en febrero de 2015 un nuevo acuerdo denominado Minsk II en el que participaron Francia y Alemania. El 21 de enero las fuerzas de Kiev habían perdido el Aeropuerto Internacional de Donetsk y las regiones rebeldes pasaron a la ofensiva sobre un importante nudo ferroviario de carreteras de Debáltsevo, en los días previos al acuerdo los combates se aproximaban a Mariúpol. Para el presidente de Francia ese plan “era la última oportunidad” para resolver el conflicto. La mayor militarización, ataques, muerte y destrucción serán la respuesta del imperialismo ante la inviabilidad de derrotar y desarmar “pacíficamente” al Este.

En 2015, se planificaron una serie de ejercicios militares entre los miembros de la OTAN y Ucrania. Entre ellas, la Operación Fearless Guardian (con un total de 2.200 participantes, incluidos 1.000 militares estadounidenses). El personal y el equipamiento iniciales de la 173ª Brigada

Aerotransportada llegaron a Yavoriv, en el oblast de Lviv, el 10 de abril de 2015. **Fearless Guardian entrenaría a la recién formada Guardia Nacional de Ucrania** en el marco del Fondo de Seguridad para Contingencias Globales aprobado por el Congreso. En el marco del programa, **EE.UU. iba a entrenar a tres batallones de tropas ucranianas durante un periodo de seis meses a partir de abril de 2015**. Otros ejercicios incluyeron Sea Breeze 2015 (un total de 2.500 efectivos, de los cuales 1.000 eran militares estadounidenses y 500 militares de países de la OTAN o de la “Asociación para la Paz”), “Saber Guardian/Rapid Trident - 2015” (un total de 2.100 efectivos, de los cuales 500 eran militares estadounidenses y 600 de países de la OTAN o de la “Asociación para la Paz”), así como el ejercicio aéreo ucraniano-polaco “Safe Skies - 2015” (un total de 350 participantes, de los cuales 100 eran militares polacos) y la policía militar “Law and Order - 2015” (total de 100 participantes, de los cuales 50 eran militares polacos). El presupuesto de seguridad y defensa de Ucrania fue elevado al 5% del PIB.

En marzo de **2016**, el presidente de la Comisión Europea Jean-Claude Juncker, declaró que Ucrania tardaría al menos entre 20 y 25 años en integrarse en la UE y la OTAN. En contra de esa posición, el 8 de junio de 2017, **la Rada Suprema de Ucrania aprobó una ley que convierte la integración en la OTAN en una prioridad de política exterior**. Evidenciando el choque entre las potencias europeas y EE.UU. junto con su gobierno servil sobre este tema.

El 10 de marzo de **2018**, la OTAN añadió a Ucrania en la lista de aspirantes a miembros de la OTAN (entre otros, Bosnia y Herzegovina y Georgia).

El 20 de septiembre de 2018, **el parlamento ucraniano aprobó enmiendas a la Constitución que harían de la adhesión del país a la OTAN y a la UE un objetivo central** y el principal objetivo de política exterior. El 7 de febrero de **2019**, el parlamento ucraniano votó con una mayoría de 334 de 385 para **cambiar la Constitución ucraniana con el fin de entrar en la OTAN y la Unión Europea**.

En **2019** aparece un documento fundamental de la Rand Corporation (creada en 1948 como parte del aparato militar industrial de Estados Unidos), “Sobreextendiendo y desbalanceando a Rusia”. En sus páginas se “enumeran opciones no violentas y de imposición de costos que EE.UU. y sus aliados podrían promover en las áreas económica, política y militar **para estresar a Rusia** –sobreextendiendo y desbalanceando- **su economía, sus fuerzas armadas y la estabilidad de su régimen político**”. El documento examina prolijamente las diversas áreas. Propone por ejemplo, en la economía imponer sanciones y trabas comerciales, **acabar con la dependencia europea del gas ruso, favorecer las exportaciones norteamericanas de gas hacia Europa**, y fomentar la emigración de científicos y gentes con elevada formación técnica para privar a Rusia de este tipo de recurso humano. Para cada una de estas opciones se estimaba la probabilidad de éxito

de la medida, sus beneficios y también sus costos y riesgos, y a partir de allí se formulaba una recomendación.

El 8 de octubre de 2020, durante una reunión con el Primer ministro Boris Johnson en Londres, el Presidente Volodímyr Zelensky declaró que Ucrania necesita un **Plan de Acción para la Adhesión a la OTAN**, ya que “el ingreso en la OTAN contribuirá a la seguridad y defensa de Ucrania”.

El 1 de diciembre de **2020** Ucrania expone claramente sus ambiciones de obtener el Plan de Acción para la Adhesión a la OTAN y espera un amplio apoyo político y militar para tal decisión en la próxima Cumbre de la Alianza en 2021.

En febrero de 2021 dos poderosos cruceros norteamericanos surcaron el Mar Negro con la anuencia de Turquía, que tiene soberanía sobre los estrechos de Dardanelos y Bósforo, entre los que se encuentra el pequeño Mar de Mármara. Es esa la única vía de entrada al Mar Negro.

El 10 de abril de **2021**, el ministro de Defensa de Ucrania, Andrii Tarán, declaró que la máxima prioridad es obtener el Plan de Acción para la Adhesión (MAP) a la Alianza del Atlántico Norte en 2021.

El senador demócrata Chris Murphy declaró en Kiev, tras una reunión con Zelensky, “que Ucrania **ya ha realizado varias reformas necesarias para convertirse en miembro de la OTAN, así como para llevar a cabo reformas adicionales**”. Entre las reformas llevadas a cabo se encuentran el “control civil” sobre las Fuerzas Armadas y la “modernización del ejército” ... “en lo que está sucediendo en la frontera oriental de Ucrania, por lo que no solo beneficia a Ucrania, sino también a todas las democracias”.

El 28 de junio de 2021, las fuerzas ucranianas y de la OTAN iniciaron ejercicios navales conjuntos en el Mar Negro bajo el nombre de Sea Breeze 2021 que contaron con una gran cantidad de naves de guerra y de aeronaves de la OTAN y de otros países que no la integran, como Ucrania. Fue este un **enorme desafío**, una provocación dedicada a Rusia, que es uno de los seis países tributarios del Mar Negro. Con posterioridad a estas maniobras multinacionales, las entradas y salidas de naves y aviones continuaron.

Pese a la resistencia de Alemania y Francia, EE.UU. impone el avance sobre Ucrania. **La Declaración Conjunta sobre la Cooperación Estratégica Estados Unidos-Ucrania (Joint Statement on the US-Ukraine Strategic Partnership)** firmada en la Casa Blanca el 1º de septiembre de 2021 ya se anunciaba que **Ucrania tenía las puertas abiertas para ingresar a la OTAN**. “Se define el Cuadro de Defensa Estratégica que pone las bases para **reforzar la cooperación estratégica en cuestiones de defensa y seguridad entre EEUU y Ucrania**” según el cual se la provee de sofisticadas armas antitanque, y no solo estas, además de emprender un “intenso programa de formación y ejercitación en maniobras tras dar a Ucrania el estatus de “socio privilegiado” de la OTAN”. **Esta es la declaración de guerra a Rusia**, a sabiendas de la

respuesta que tendría. Decisión que quedó consolidada el **10 de Noviembre de 2021** con el Tratado de Asociación Estratégica entre EEUU y Ucrania, anunciado por el secretario de Defensa, Antony Blinken.

A comienzos de 2022 hubo una conversación entre Biden y Vladimir Putin, donde planteó la molestia por el accionar de la OTAN en el Mar Negro y pidió explícitamente, entre otros reclamos, que no hubiera emplazamientos atómicos en Ucrania. El Presidente norteamericano respondió que no podía asegurar esto último. En una reunión, al día siguiente, el canciller ruso Serguéi Lavrov recibió una respuesta similar del Secretario de Estado norteamericano, Antony Blinken.

Lo detallado demuestra que hubo un trabajo sistemático de EE.UU. para doblegar todas las resistencias e incorporar Ucrania a la OTAN pese a que sectores importantes del establishment norteamericano que caracterizaban que esa medida era una declaración de guerra a Rusia y que no era conveniente, al igual que Francia y Alemania. La acelerada descomposición capitalista y sus tendencias a la guerra comercial y bélica enterró todos esos “razonamientos”.

En **julio 2022** en la Declaración del Cerci decíamos: “La cumbre de Madrid, celebrada por la OTAN, expresa el estado más avanzado de descomposición del capitalismo tras la Segunda Guerra Mundial. Se desarrolla en las condiciones de más de cuatro meses de bárbaro enfrentamiento militar en Ucrania, el recrudecimiento de la crisis económica mundial, la proyección de la miseria y el hambre en la mayor parte del mundo y, sobre todo, **el surgimiento del espectro de una tercera guerra mundial**”.

“Estados Unidos, como no podía dejar de ser, está al frente del cerco económico-militar a Rusia, la utilización del pueblo ucraniano como carne de cañón, la presión por la escalada militar en Europa y el mundo, y de la cumbre de Madrid. **La burguesía imperialista y el gobierno estadounidense son los principales responsables de la guerra en Ucrania** y de su continuación sangrienta y destructiva. Pero solo pueden estar al frente de la escalada militar porque cuentan, principalmente, con la ayuda de las potencias europeas, en particular de Inglaterra”.

En la Cumbre de Madrid “pusieron al descubierto su plan de guerra. La revisión del “Concepto Estratégico” para la próxima década apuntando expresamente a Rusia y China”: todos los Aliados acordaron que “la Federación Rusa es el amenaza más significativa y directa para la seguridad de los Aliados y para la paz y la estabilidad en el área euroatlántica” (UKRinform).

El atentado contra los gasoductos a fin de **septiembre 2022** fue un acto de guerra de EE.UU. con la colaboración de otros países de la OTAN, violando su propia ley, no sólo contra Rusia sino contra Alemania y Europa. Este hecho es de una gravedad ex-

traordinaria. Un anticipo de la extensión de la guerra. Por otra parte, se acelera el proceso de ingreso de Finlandia y Suecia a la OTAN.

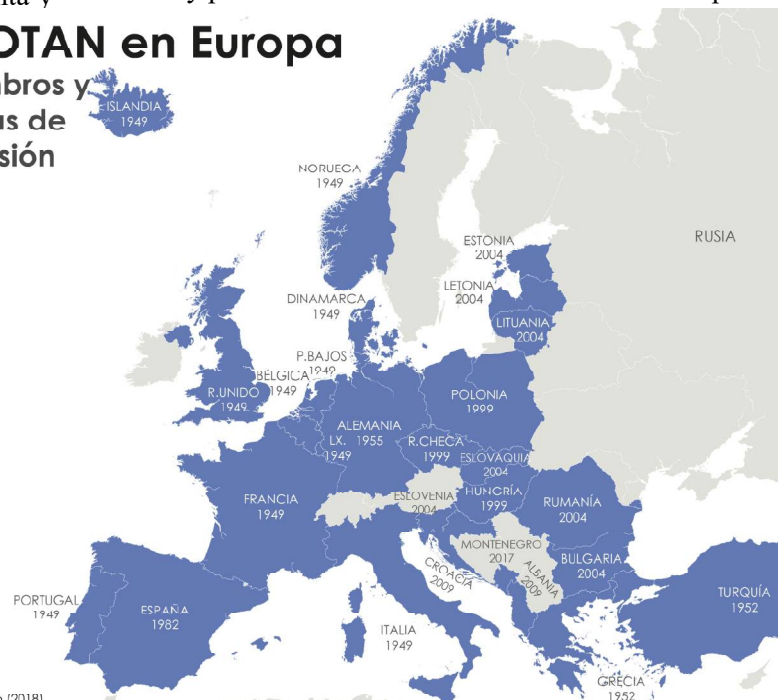
Se realiza en febrero la Cumbre de Vilnius, Lituania, Biden se reunirá con los Nueve de Bucarest (B9) y con el presidente polaco, debemos prestar atención a su solicitud de contar con una base permanente de EE.UU. y haber más que duplicado sus fuerzas armadas.

Rusia fue obligada a defenderse ante el abierto avance militar sobre sus fronteras. La clase obrera y los oprimidos de todo el mundo deben levantarse contra la prepotencia de EE.UU. y la OTAN de querer imponer su hegemonía a cualquier costo. Son una amenaza para la humanidad, que está empujando la situación a una guerra abierta en Europa ahora mismo, a que se transforme en una nueva guerra mundial.

Una verdadera lucha contra la OTAN y EE.UU., contra el imperialismo y las multinacionales, contra su militarismo, sólo puede ser llevada adelante por la clase obrera con sus propios métodos de lucha en todo el continente, golpeando su gran propiedad, sus grandes negocios, empuñando su estrategia política revolucionaria. Ese es el camino para terminar con la guerra. Lamentablemente, pese a las crecientes luchas proletarias, no se resuelve la crisis de dirección revolucionaria que exprese políticamente esas luchas. Ante la tragedia de la militarización de Europa y la guerra las direcciones políticas y sindicales en Europa siguen mirando para otro lado, sin siquiera advertir las consecuencias que tiene para la clase obrera, para la economía, la ofensiva de EE.UU. por someter a Europa. Una intervención activa y decidida de las masas en Europa contra los Estados Unidos y la OTAN dará un impulso a las luchas de los oprimidos en Rusia contra toda forma de opresión de clase y nacional. La unidad de la clase obrera y de los demás explotados europeos contra la guerra de dominación abrirá camino para la lucha contra el capitalismo en descomposición, por la revolución proletaria y por los Estados Unidos Socialistas de Europa.

La OTAN en Europa

Miembros y fechas de adhesión



Cartografía:
Abel Gil Lobo (2018)

Los datos postpandemia confirman nuestros pronosticos sobre el desarrollo de la crisis educativa

La tendencia a la virtualización de la educación es una corriente mundial, no se trata de un fenómeno reciente. Lo que ocurre es que en el escenario de la pandemia la significación de esa virtualización ha cobrado mayor importancia, se ha acelerado su aplicación dado el aislamiento en el que se encontraron, los niños, los jóvenes y las familias.

Muy rápidamente los gobiernos burgueses proclamaron los presuntos beneficios de la supuesta “modernización” de la educación, que fue presentada como un gran avance y el inicio del establecimiento de una “nueva educación”, pero que en realidad se trataba de un modo más barato de gestionar la cuestión educativa, transfiriendo parte de los costos operativos a los docentes, a los estudiantes y a sus familias y por otra parte, ahorrando al Estado otros gastos referidos al mantenimiento, infraestructura y equipamiento. De ahí que no pocos gobiernos y autoridades universitarias en complicidad se han dado a la tarea de alargar y mantener la clase virtual a pesar de la casi inmediata evidencia de deserción y caída en la calidad del aprendizaje de los estudiantes.

Pero después de estos años, a la luz de los datos recogidos de la experiencia vivida es posible hacer un balance de los efectos, posibilidades y limitaciones de la virtualización de la educación a la hora de enfrentar la crisis de la educación.

Para todos es evidente que el actual nivel del desarrollo de las fuerzas productivas ha puesto en cuestión a la vieja educación - universidad y reclama la reorganización del proceso educativo para que escuelas y universidades respondan de mejor manera a las necesidades sociales. Pero el problema es que esta transformación se la pretende ejecutar sobre las bases de la vieja sociedad capitalista en crisis y los resultados, opuestos a los esperados, terminan acentuando la crisis y los rasgos más odiosos y negativos de la vieja educación.

“De los 720 millones de niños en edad escolar primaria, 382 millones tienen problemas de aprendizaje, ya sea fuera de la escuela o por debajo del nivel mínimo de competencia en lectura. COVID-19 podría aumentar ese número en 72 millones adicionales a 454 millones. En un escenario post-COVID-19 sin remediación y baja efectividad de mitigación para los efectos del cierre de escuelas, las simulaciones muestran que la pobreza de aprendizaje aumenta del 53% de los niños en edad de asistir a la escuela primaria al 63%.” (<https://documents1.worldbank.org/curated/en/163871606851736436/pdf/Learning-Poverty-in-the-Time-of-COVID-19-A-Crisis-Within-a-Crisis.pdf>)

En otro artículo del BM dice:

“Como resultado de la peor crisis de la educación y el

aprendizaje de la que se tenga registro en la historia, la pobreza de aprendizajes se incrementó en un tercio en los países de ingreso bajo y mediano, donde se estima que el 70 % de los niños de 10 años no pueden comprender un texto simple, según se detalla en un nuevo informe que publicó hoy el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), el Ministerio de Relaciones Exteriores, del Commonwealth y de Desarrollo (FCDO) del Reino Unido, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Fundación Bill y Melinda Gates. Esta tasa era del 57 % antes de la pandemia, pero la crisis del aprendizaje se ha profundizado. La presente generación de estudiantes se arriesga a perder USD 21 billones (en valor actual) de ingresos potenciales a lo largo de la vida, o el equivalente al 17 % del PIB mundial de hoy en día, en comparación con los USD 17 billones estimados en 2021.” (<https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2022/06/23/70-of-10-year-olds-now-in-learning-poverty-unable-to-read-and-understand-a-simple-text>)

Por su parte la UNICEF dice.

“Casi 2 de cada 3 niños, niñas y adolescentes siguen fuera de las aulas en América Latina y el Caribe UNICEF insta a los países de la región a intensificar el retorno al aprendizaje presencial” (<https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/casi-2-de-cada-3-ninos-ninas-y-adolescentes-siguen-fuera-de-las-aulas-en-america-latina-y-el-caribe>)

En el ámbito universitario un estudio de la Fundación Universitaria Católica del Norte (Colombia), que se proclama a si misma como “pioneros en educación virtual” de cuenta que:

“...Los resultados indican que, en la formación académica con apoyo de herramientas virtuales, el principal factor de deserción fue el familiar, específicamente la situación económica, puesto que se vio limitado el acceso a dispositivos electrónicos y/o redes de internet, lo cual dificultó la continuidad en la formación. El factor más relevante para la permanencia fue el factor institucional (Universidad), debido a la implementación de estrategias que permitieron suplir necesidades económicas de las familias. Se concluye que la pandemia agudizó los factores de deserción, por lo cual es importante buscar estrategias para promover la permanencia, conservando los estándares de calidad y el bienestar estudiantil...” (<https://www.redalyc.org/journal/1942/194270426003/html/>)

En Bolivia se habló de un 57% de abandono parcial y de un 27% de abandono total por parte de los universitarios

en el primer año de la pandemia principalmente por los altos costos del internet y razones económicas vinculadas a las necesidades familiares.

(<https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20200714/desercion-universitaria-llega-27-mi-tad-alega-alto-costo-internet>)

No es la primera vez que, en la historia la crisis de la educación, se presenta y esa misma experiencia histórica confirma que los límites de la reforma vienen dictados por la supervivencia de las viejas relaciones sociales de producción agotadas. El ejemplo más fresco de lo dicho lo tenemos en las emergencias educativas de la crisis acentuadas en el escenario de la pandemia del corona virus y la respuesta de impulsar la virtualización de la educación empujada por la UNESCO y los diferentes gobiernos burgueses del mundo, esta apreciación contenida en el artículo “*El imperialismo y la educación virtual*” publicado en el periódico Masas el 11 de mayo del 2020 ilustra los rasgos peculiares que viene adoptando la crisis educativa en las actuales condiciones:

“La tendencia a la virtualización de la educación es una corriente mundial, no se trata de un fenómeno reciente.... Esta corriente viene siendo impulsada por los distintos gobiernos y principalmente por los organismos financieros del imperialismo, particularmente por la UNESCO que han hecho varios estudios y análisis de la significación, la importancia, los alcances y las limitaciones de empujar la virtualización de la educación, proceso que viene parejo al desarrollo de las tecnologías de la información. Con base en la explosión de los celulares inteligentes, de las computadoras personales, de los tablets, del desarrollo del internet etc. se empuja la virtualización de la educación.

Estamos ante una expresión del desarrollo de las fuerzas productivas que crearon la economía mundial y junto a ella el internet y las tecnologías de información y que están presionando para transformar la escuela universidad y la educación en general. Pero esa transformación se la está haciendo sobre las viejas bases de la sociedad capitalista en decadencia, para decirlo de forma más concreta: están presionando a transformar la escuela-universidad sobre la base del régimen capitalista fundado en el dominio de la gran propiedad privada burguesa y por ende en la radical separación entre trabajo manual y trabajo intelectual.

De ahí que una de las emergencias de esa virtualización de la educación, en el escenario de la crisis económica mundial, donde los pobres se hacen cada vez más pobres y los ricos son cada vez menos y más ricos, es que la discriminación económica y social, a la hora de acceder a la educación a través de estos medios tecnológicos, se ve acentuada, particularmente en los países pobres como el nuestro, donde el acceso al internet y el tener un celular o un equipo de buena gama y de alta capacidad que facilite la posibilidad de mejorar acceso a la información, está limitada por el atraso nacional.

La UNESCO y los diferentes gobiernos que impulsan esta virtualización de la educación son conscientes de esta

realidad de discriminación social que deriva de las condiciones socio-económicas distintas de las personas; ellos saben que esa es la realidad. Pero el valor fundamental que tiene para ellos, y la UNESCO lo declara abiertamente, está en abaratar los costos de la Educación para los Estados burgueses.” (Masas, Recuperado el 30 de junio del 2020 <http://www.masas.nu/masas/masas%20pdf/masas%20extra-11-05-20.pdf>)

Los datos conocidos a partir del informe del Banco Mundial y la UNESCO sobre el dantesco cuadro de retroceso del aprendizaje acelerado por la pandemia COVID-19 confirman estas apreciaciones.

“*El cierre temporal de escuelas en más de 180 países han mantenido a casi 1.600 millones de estudiantes fuera de la escuela, complicando los esfuerzos globales para reducir la pobreza de aprendizaje. Aunque la mayoría de los países han hecho esfuerzos heroicos para implementar estrategias de aprendizaje remoto y de recuperación, las pérdidas de aprendizaje se están acumulando rápidamente. Países y regiones han respondido de varias maneras, pero les resultó difícil llegar incluso a la mitad de los estudiantes. Estudiantes actualmente en la escuela pueden perder \$ 10 billones en ganancias por mano de obra a lo largo de su vida laboral. Eso es una décima parte de PIB mundial, o la mitad de la economía anual de Estados Unidos o el doble del gasto público anual mundial en educación primaria y secundaria.*” (<https://documents1.worldbank.org/curated/en/163871606851736436/pdf/Learning-Poverty-in-the-Time-of-COVID-19-A-Crisis-Within-a-Crisis.pdf>)

No hay que olvidar que el propósito fundamental, lo importante en materia educativa es el desarrollo pleno en el educando, de sus aptitudes físicas y mentales, de la capacidad de hacer y pensar críticamente para transformar la realidad. ¿Para qué queremos la escuela y la universidad, si no es para formar mejores hombres y mujeres, más íntegros, más humanos? El problema de la escuela y la universidad es que su actual estructura no permite hacer posible ese desarrollo integral del ser humano, por el contrario en el escenario de la crisis económica estructural la contra reforma educativa burguesa se orienta hacia una cada vez mayor súper especialización, acentuando la deshumanización de los educandos y su transformación en apéndices de las máquinas; seres humanos robotizados atornillados al internet, idiotizados por una cultura hedonista alentada desde las redes sociales, la TV, etc. que producen “eficientemente”, y a bajo costo.

El problema central de la actual forma de desenvolvimiento de la educación es el problema del conocimiento. Ocurre que la forma actual de la enseñanza en la escuela y la universidad separa teoría de práctica, trabajo manual y trabajo intelectual. Esta separación entre trabajo manual y trabajo intelectual, enraíza en la base económica del modo de producción capitalista, que separa medios de producción de fuerza de trabajo y que la ha llevado a sus extremos más absolutos. Esta separación se reproduce en la escuela y la universidad. Esta manera de llevar adelan-

te la educación, aleja el proceso educativo de la realidad social y natural que se supone el educando debe conocer para mañana poder intervenir en ella. Condena a educandos y educadores a repetir mecánica y acríticamente el texto muerto y no pocas veces obsoleto. Repetir no es lo mismo que conocer.

Entonces la conclusión es que en la escuela y la universidad no se llega a formar conocimiento, lo que se hace es repetir, por lo general mecánica y acríticamente. La escuela repite, el estudiante universitario repite y el que mejor repite es el mejor alumno, los profesores le pondrán buena calificación aunque el alumno entienda poco o nada de lo que ha repetido, para que mañana, después del examen, se olvide de lo que trataba el tema. La escuela-universidad no permite conocer, por qué los procesos de enseñanza - aprendizaje se desarrollan al margen de la realidad social a partir de la cual el ser humano produce el conocimiento.

El conocimiento es un producto humano, es un producto social que se desarrolló desde antes de que exista la escuela. Y se desarrolla a partir de la interacción entre el sujeto (el ser humano), entendido como ser social que está en constante movimiento y transformación, por tanto está actuando para obtener de la naturaleza lo que se requiere para existir y reproducir su existencia. Esta relación entre el sujeto (ser social) con el objeto naturaleza - sociedad, que también existe de manera dinámica (la naturaleza y la sociedad siempre están cambiando) es la relación a partir de la cual se produce el conocimiento humano.

La interacción entre el hombre, como sujeto social, con el objeto, naturaleza - sociedad se realiza a través del trabajo. Con el trabajo humano destinado a obtener lo necesario para existir como sociedad, el hombre transforma la naturaleza, actúa sobre ella, la transforma para su beneficio, en esta interacción se realiza la aproximación (infinita) del sujeto al objeto, en esa medida, el sujeto va revelando al objeto, lo aprehende, lo conoce, lo convierte en una cosa para el hombre.

Este proceso del desarrollo del conocimiento se da fuera de la escuela y de la universidad y también se da fuera del internet, pero, para el desarrollo de ese conocimiento es indudable que el surgimiento de la lectura y la escritura fueron y son herramientas de primer orden que ayuda a generalizar los conocimientos adquiridos, de igual forma el internet es una herramienta más que ayuda a desarrollar y generalizar el conocimiento, pero no es el espacio donde se produce el conocimiento porque el conocimiento no se produce ni verifica dentro las 4 paredes del aula o dentro de la realidad virtual que nos ofrece el internet.

La virtualización de la educación no va a poder superar la crisis de la educación que está determinada precisamente por el hecho de que la manera como esta se desarrolla, separa teoría de práctica y en esa medida no permite el conocimiento del educando, sino la repetición mecánica del texto cosificado. La educación virtual será, en los hechos, una herramienta más para repetir.

El internet, aplicado a la educación, en el escenario de la pandemia ha acentuado el aislamiento entre educandos

entre si y educadores, pero en general, en las condiciones actuales viene acentuando la separación entre sujeto y objeto, entre teoría y práctica, la separación entre la realidad de la naturaleza y la sociedad para sustituirla por la realidad virtual, aislando aún más a educandos y educadores de la realidad, acentuando su separación, profundizando la incapacidad de comprender íntegramente las cosas, creando seres idiotizados, convertidos en apéndices de la máquina, seres cada vez más deshumanizados.

El informe de la UNICEF, sobre los efectos recientes de la educación virtual impuesta por la pandemia, asegura:

“Durante los últimos 18 meses, la mayoría de los niños, niñas y adolescentes de América Latina y el Caribe no han visto a sus profesores o amigos fuera de una pantalla. Los que no tienen Internet, directamente no los han visto”, dijo Jean Gough, Directora Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe. “La educación virtual debe continuar y mejorar, pero está claro que durante la pandemia las familias más marginadas no han tenido acceso al aprendizaje. Cada día fuera de las aulas acerca a los niños, niñas y adolescentes más vulnerables a la deserción escolar, la violencia de las pandillas, el abuso o la trata de personas.

La escuela no es sólo un lugar donde los niños, niñas y adolescentes aprenden, sino también un espacio seguro para que interactúen, jueguen y crezcan juntos. Durante la pandemia, América Latina y el Caribe han tenido más tiempo de cierre ininterrumpido de escuelas que cualquier otra región del mundo. En toda la región se ha perdido una media de 153 días de clase presencial desde que se inició la pandemia. El cierre generalizado de escuelas ha causado la mayor interrupción del aprendizaje en la historia moderna de la región.”

(<https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/casi-2-de-cada-3-ninos-ninas-y-adolescentes-siguen-fuera-de-las-aulas-en-america-latina-y-el-caribe>)

Conocer supone transformar, sin embargo, en las Escuelas y Universidades el proceso educativo se desarrolla separado de la realidad social y de la naturaleza, se desarrolla de espaldas al proceso de la producción social, fuera de ella.

El problema se agrava cuando se trata de países atrasados y semicoloniales, porque al problema ya descrito se agregan los problemas derivados del poco desarrollo socio económico, el retraso cultural y la miseria material de alumnos, profesores y del propio Estado.

La crisis de la educación y la posibilidad de su superación están estrechamente ligada al desarrollo de las fuerzas productivas a condición de que estas se vean liberadas de las ataduras impuestas por la vigencia de las relaciones de producción capitalista por la vía de la revolución social; entre tanto ello no ocurra, la crisis capitalista estructural adquiere un carácter cíclico con breves periodos de expansión, seguidos de catástrofes y estrepitosas caídas, que terminan arrastrando a una cada vez mayor deshumanización y barbarie.

Seis huelgas en Francia con millones en las calles en todo el país para rechazar la reforma previsional de Macron

El 19 de enero marcó el retorno de las grandes manifestaciones en Francia. La **huelga general** convocada por un **frente único de centrales sindicales**, reunidos en una misma lucha por primera vez en los últimos 12 años, demostró al Gobierno de Emmanuel Macron que los trabajadores no aceptan que la crisis del capitalismo se descargue sobre sus espaldas. El reclamo central: **“el gobierno debe retirar el proyecto sin esperar a que se cumpla el proceso parlamentario”**.

Las ocho centrales sindicales convocaron a la huelga y las manifestaciones: CFTD, CGT, FO, CFE-CGC, CFTC, Unsa, Solidaires y FSU.

El 31 de enero y el 7, 11 y 16 de febrero y 7 de marzo continuaron las huelgas generales, con **multitudinarias manifestaciones en todo el país**.

Según datos de la CGT, el 19 enero, más de dos millones de trabajadores salieron a la calle en más de 200 manifestaciones en toda Francia. Sólo en París, 400.000 personas protestaron y no se dejaron intimidar por la represión. El 31 de enero fue superior. Y el 7 de marzo fue la mayor protesta, estimaron la participación en París de 700.000 personas y 3,5 millones en el país según la CGT. Casi no hubo pueblito que no viera manifestar a su gente. Se trata de las mayores manifestaciones contra una reforma social en tres décadas. **Este es el camino para derrotar la reforma**, no hay otro. Se anunciaron nuevas acciones porque el 26 de marzo se completa el trámite parlamentario. Una amplia mayoría de la población ya se pronunció contra la reforma.

El nuevo **ataque a la Seguridad Social** empeora las condiciones de vida de la mayoría de los franceses. La Primera Ministra, Elisabeth Borne, presentó el proyecto de ley que **eleva la edad mínima de jubilación de 62 a 64 años y aumenta de 42 a 43 años el periodo de aportes** para jubilarse con el salario íntegro.

Las mujeres aparecen penalizadas en esta reforma: la carrera de las mujeres es más complicada, los trabajos son más precarios, con periodos de interrupción debido a la maternidad y la educación de los hijos, lo que complica alcanzar los años de aportes. Además, su salario es inferior al de los hombres. Denuncian que la jubilación podría ser, en promedio, un 40% inferior.

La reforma ha movilizó también a quienes todavía no trabajan, a los bachilleres, que bloquean los colegios en protesta.

El Gobierno argumenta que la reforma es necesaria para evitar un futuro déficit y para acercar la edad de jubilación en Francia, una de las más bajas de la Unión Europea (UE), a la de sus vecinos. “Es la reforma o la quiebra” del sistema de reparto. Dicen que Francia gasta actualmente el 14 % del PIB en pensiones, (el doble que el promedio de la OCDE). Los trabajadores replican: que meta la mano en el bolsillo de los multimillonarios y empresas que ganan miles de millo-

nes para cubrir el déficit.

Esta reforma se complementa con otras como endurecer las normas sobre las prestaciones por desempleo que se aplican durante los periodos de crecimiento económico y escasez de mano de obra.

Para Macron la reforma está atrasada. La prometió desde que fue elegido en 2017. En 2019, llevaron al período más largo de huelgas, en rechazo a las reformas, que ha visto Francia desde el levantamiento de 1968. Ese primer intento se archivó cuando covid-19 golpeó en 2020 y previamente la lucha de los “chalecos amarillos”.

La intervención contundente de los trabajadores potencia la crisis política del gobierno que necesita pactar con la derecha para conseguir los votos para aprobar la reforma. Pero 15 de “Los Republicanos” de su propia mayoría desafían la línea de su partido y rechazan votar el proyecto enviado por el gobierno. A su vez la extrema derecha reclama un referendo para avanzar con la reforma. Aun así la moción de retirar el proyecto, en la Asamblea, en la primera votación, quedó derrotada. El Senado aprobó por amplia mayoría la reforma y ahora debe negociar con la Asamblea.

El gobierno cedió al incluir a los jubilados actuales y no solo los futuros, como beneficiarios de un monto mínimo de jubilación de 1.200 euros, a quienes tengan los años de aportes, para conseguir los votos que le faltan.

El Gobierno puede aplicar el plan por decreto si las dos Cámaras del Parlamento no se pronuncian para el 26 de marzo. Ya recurrió 10 veces a decretos por falta de mayoría. Si lo hace se arriesga a un agravamiento de la crisis política.

En 1982, François Mitterrand redujo la edad de jubilación de 65 a 60 años. Dos décadas más tarde, Francia introdujo la semana laboral de 35 horas.

El gobierno de Nicolas Sarkozy, en 2010, se enfrentó a grandes protestas, pero acabó imponiendo un aumento de la edad mínima de 60 a 62 años. Las direcciones sindicales cedieron a las presiones políticas y a la represión gubernamental, y el movimiento no tuvo forma de detener la contrarreforma de las pensiones. Después de 13 años, Macron vuelve al ataque en las condiciones del agravamiento de la crisis económica y la necesidad de los capitalistas de proteger sus negocios. La respuesta de las masas comenzó tan fuerte y radical como hace años.

La huelga general tiene lugar esta vez en plena guerra en Ucrania, cuyas repercusiones en la economía europea se están convirtiendo en un mayor empobrecimiento de la clase obrera y de las capas de la clase media, arruinadas desde que se abrió la crisis mundial en 2008, y más recientemente con la devastadora pandemia.

El gobierno de Macron ha servido a la estrategia bélica estadounidense, costosa para el país y especialmente para los franceses. Desgraciadamente, las direcciones sindicales ocultan el lugar de la guerra en la crisis europea, impidiendo

que el proletariado y los demás explotados se levanten contra los objetivos del imperialismo yanqui y de la OTAN, que han convertido a Ucrania en carne de cañón. Pero es cuestión de tiempo que se rompa la camisa de fuerza impuesta por la burguesía imperialista a los explotados.

La huelga general en Francia no es un caso aislado. En varios países de Europa Occidental, como el Reino Unido, España, Bélgica y Portugal, las huelgas y protestas reflejan objetivamente un movimiento unitario de la clase obrera y demás trabajadores contra las mismas políticas burguesas, que se están desarrollando en todas partes.

Es evidente que el problema principal reside en la crisis de la dirección revolucionaria, en la ausencia de poderosos partidos proletarios y del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional, que debe

ser reconstruida. Sin embargo, el empeoramiento de las condiciones de la guerra en Ucrania y la necesidad imperiosa de las masas de defenderse, como lo demuestra la huelga general en Francia, favorecen la emergencia de una vanguardia de clase que retome las conquistas del marxismo-leninismo-trotskismo e impulse la lucha por la superación de la crisis de dirección, que pueda expresar conscientemente la extraordinaria resistencia que están desarrollando los trabajadores.

La lucha debe seguir aunque aprueben la reforma. Ninguna confianza en el Congreso. Se debe dar a conocer y exaltar el ejemplo de la lucha de los explotados en Francia. **¡Viva la huelga general en Francia! ¡Por la derrota de Macron y la victoria de los trabajadores!**

Contra la opinión del 70% de los franceses, más de 3 millones y medio de movilizados en todo el país, 6 huelgas convocadas por el frente de todas las organizaciones desde enero con fuertes medidas de acción directa, y ante la imposibilidad de aprobar la reforma de la ley de pensiones en el parlamento el gobierno decidió seguir adelante con el ataque a los derechos de los trabajadores y reprimir las protestas. El frente de las centrales sindicales convocó a una nueva movilización general para el 23 de marzo. **¡Ese es el camino para derrotar la reforma y a su gobierno, redoblar la movilización y las huelgas!**

Israel-Palestina

El Estado sionista lleva a cabo otra masacre en Cisjordania

Crece la resistencia del pueblo palestino

El 22 de febrero, en otra invasión en el norte de Cisjordania, esta vez en la ciudad de Nablús, el ejército israelí hirió a 102 palestinos, con 82 víctimas por disparos y 11 muertos. El ejército cerró todas las entradas a la ciudad hasta que rodeó y mató a dos militantes del recién creado grupo armado “Lion’s Den”. En la invasión, los soldados israelíes se enfrentaron a jóvenes palestinos con piedras, momento en el que los soldados respondieron con sus rifles.

El grupo “Lion’s Den”, en la ciudad de Nablús, y la Brigada de Yenín, en la ciudad de Yenín, se ha convertido en un imán para los jóvenes palestinos dispuestos a resistir con armas las invasiones israelíes. Ante el continuo descrédito de la Autoridad Palestina, que se limita a hacer declaraciones formales condenando las invasiones y masacres, los jóvenes han recurrido a las acciones armadas como forma inmediata de resistencia.

El avance del gobierno ultraderechista de Netanyahu sobre los palestinos, intensificando y legalizando los asentamientos judíos en Cisjordania y llevando a cabo invasiones y masacres, y la creciente radicalización de la resistencia contra el Estado de Israel apuntan a la tendencia de una nueva etapa convulsiva en la región.

Parte de esta tendencia es la aprobación en primera votación el 21 de febrero de la reforma judicial del gobierno de Netanyahu en el parlamento, que limita los poderes del Tribunal Supremo para anular leyes aprobadas por los parlamentarios, en una legislatura dominada por la ultraderecha que otorga al gobierno poderes en el nombramiento de jueces. La aprobación de la propuesta de reforma judicial ha ido acompañada de manifestaciones de decenas de miles de israelíes opuestos a la reforma, que han sido reprimidas por la policía israelí.

La ausencia de una dirección revolucionaria es un obstáculo para que los explotados palestinos y judíos, que sufren a manos del gobierno ultraderechista de Netanyahu, se unan en la lucha contra el Estado sionista de Israel y por la constitución de una República Socialista de Palestina unida e independiente. La solidaridad internacional con el pueblo palestino oprimido y los judíos explotados es fundamental. La clase obrera y los demás pueblos oprimidos del mundo unirán sus fuerzas a las del pueblo palestino para organizar la lucha antiimperialista en sus respectivos países.

(POR Brasil – Masas n°683)

Declaración del CERCÍ

Rebelión popular en Perú exige la renuncia de Boluarte y repudio a toda la politiquería burguesa

22 de Enero de 2023

La rebelión popular en Perú es parte de un fenómeno internacional de levantamientos contra regímenes que garantizan el asalto a los recursos de los países, ajustan más a los oprimidos cada vez más empobrecidos y los reprimen bestialmente si se resisten. La agudización de la crisis económica mundial, viene acelerando el desgaste político de todos los gobiernos burgueses latinoamericanos.

Cuando las masas desbordan con su intervención todas las instituciones y desafían la legalidad y la represión durante semanas, nos dicen que estamos en una nueva etapa política, de incipientes características revolucionarias.

La base de semejante movilización fueron las organizaciones comunitarias de las poblaciones indígenas campesinas aymara y quechua. Básicamente de sus asambleas han salido las decisiones de bloquear los caminos y marchar sobre Lima pese a la brutal represión. Y ha crecido el movimiento nacional de apoyo a los pueblos andinos del sur. Desde todos lados marcharon las delegaciones a “la toma de Lima”.

Las comunidades aimaras informaron que, mientras sus paisanos se encuentren en Lima, la huelga indefinida con bloqueo de vías continuará. Se irán cuando la presidenta renuncie y el Congreso se cierre.

Los oprimidos se organizan para enfrentar la mayor violencia policial y militar en décadas, desarrollan también sus propias acciones ofensivas sobre los edificios públicos, aeropuertos, organizaron colectas de dinero y de víveres para que los marchistas puedan sostenerse. Las medidas de acción directa se replican por todo el país.

La Central Única Nacional de Rondas Campesinas llamaron a la realización movilizaciones y bloqueos de vías.

Fue convocado el paro general para el jueves 19 y de hecho el país ya estaba paralizado desde dos semanas antes. La Asamblea Nacional de los Pueblos (ANP) aprobó el paro nacional y movilización para el jueves 19 de enero, en acuerdo con la Confederación General de Trabajadores del Perú. En la sede de la CGTP, representantes de las delegaciones de provincias se reafirmaron en el reclamo de dimisión de la presidenta y demandaron que no se produzca ni un muerto más.

La Superintendencia de Transporte Terrestre de Personas informaba que el día 19 había 144 puntos bloqueados en las vías nacionales de 19 regiones del país, debido a bloqueos humanos o con piedras y palos que han coloca-

do en las pistas. Cientos de camiones quedaron bloqueados en las fronteras.

Los jóvenes se sumaron a la movilización: estudiantes de la Universidad Nacional San Antonio Abad (UNSAAC) del Cusco, agrupados en la Federación Universitaria del Cusco y la Asamblea Regional del Cusco, los alumnos que tomaron de forma simbólica la puerta 3 de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Grupos de estudiantes que llegaron a Lima permanecerán en las instalaciones de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). Decenas de estudiantes de la Universidad Nacional del Altiplano dejaron Puno y en la Capital se unieron a las otras universidades y al bloque aimara.

El gobierno prolongó el estado de emergencia en varios departamentos. Utiliza masivamente gases lacrimógenos y mete bala. Han desplegado helicópteros y aviones y desplegado el máximo de uniformados. Hay cientos de detenidos y heridos, además de los más de 50 asesinados. Culpa a la injerencia de Colombia y Bolivia, al terrorismo y al narcotráfico, para tratar de ocultar que la base de la protesta está en el empobrecimiento generalizado de la población frente al enriquecimiento de una minoría, generando aún más rechazo.

El contenido de la movilización es político, la consigna principal es la exigencia de que Dina Boluarte renuncie ya. Fue rechazado su anticipo de elecciones para 2024. Y también el rechazo al Congreso que es controlado por la derecha golpista, que se disuelva. Las masas no quieren que Boluarte sea reemplazada por las autoridades del Congreso, porque es lo mismo. Piden la renuncia de la Mesa Directiva del Congreso que preside José Williams.

Una parte de los manifestantes reclama por el expresidente que fue destituido, por la libertad de Castillo. Gran parte de los pueblos indígenas, campesinos se identifican con ese presidente que era uno de ellos, un dirigente docente de origen campesino, que ha sido boicoteado todo el tiempo por la derecha que no aceptaba su triunfo electoral y que apenas ejerció un año y medio. No se terminó de procesar políticamente el fracaso de su proyecto político que reivindicaba el “Socialismo del Siglo XXI”.

Como parte de los reclamos populares aparece en algunos sectores la Asamblea Constituyente, para derogar la Constitución que dejó Fujimori. Era parte de la plataforma con que fue elegido Castillo y fue su convocatoria a realizarla en nueve meses su último acto de gobierno.

Todos los sectores manifiestan que no existe democracia en el país y que no los van a poder acallar. Es necesario politizar esa idea, para ayudar a terminar con las ilusiones democráticas y evitar que se recreen. Lo que se está procesando es un agotamiento de las formas democrático burguesas que apenas podían encubrir una verdadera dictadura civil.

El movimiento con sus acciones se está enfrentando a esa dictadura civil que se apoya en la Constitución de 1993, en el Congreso, en los medios de comunicación, y en el aparato represivo.

Es necesario intervenir en los movimientos para ayudarlos a entender que la única posibilidad de democratizar el país es tomando el poder político, disolviendo el Congreso y la Justicia burguesa. Que las organizaciones populares que están a la cabeza de este levantamiento deben tener como perspectiva convertirse en poder obrero y campesino. Dirigirse especialmente al proletariado minero para que intervenga activamente en esa línea. Y en este sentido es fundamental el trabajo para dividir y paralizar a las fuerzas represivas, para eliminar su poder de fuego. Es una de las enseñanzas de estas semanas de choques violentos con la represión.

Solo un gobierno que nace y se apoya en esa poderosa movilización podrá expropiar a las multinacionales, para terminar con el saqueo, expropiar los bancos y los grandes medios de producción. Esa es la única forma de garantizar la derogación de la Constitución y todos los pactos internacionales que atan al Perú y redactar una nueva, que garantice que será el nuevo Estado quien terminará con el poder de las multinacionales, con su gran propiedad, con su saqueo. La extraordinaria riqueza minera en cobre, plata, zinc, oro, estaño etc. se encuentra en la misma región andina donde se extiende la mayor pobreza.

No puede haber una Constituyente democrática con los fusiles de las fuerzas represivas apuntando. No puede haber una Constituyente democrática mientras el poder esté en manos de un pequeño sector enriquecido que es dueño de los grandes medios de producción y de comunicación. No puede haber una Constitución democrática con este sistema de partidos que garantizan la dictadura civil.

La burguesía acorralada, con las masas enfrentado su Estado, su Congreso, su Justicia, su represión, puede adelantar las elecciones, hacer renunciar a Boluarte y convocar a una Asamblea Constituyente, para ganar tiempo, para desmovilizar, para dividir, para aislar a los sectores más radicalizados, como ocurrió en Chile. Castillo-Boluarte llegaron al gobierno con el reclamo de una nueva Constitución que reforme el Estado, democratice la política y nacionalice sectores clave de la economía, lo que es inviable en los marcos de la descomposición capitalista, de ahí su fracaso.

Insistimos es muy importante alertar sobre este peligro. En qué condiciones se puede imponer una Asamblea Constituyente, que sólo podrá realizarse con el poder obrero-campesino. Un sector de la vanguardia que pro-

tagonizó las enormes luchas de 2019 en Chile se ilusionó con la Constituyente, se frustró y desmoralizó. La Constitución Plurinacional de Bolivia también fue un engaño para preservar el Estado burgués tal como existía, con algunos maquillajes.

Los sectores de izquierda que acompañaron la experiencia de Castillo-Boluarte con su participación en el gobierno o con su voto, desde Perú y desde toda Latinoamérica, sembraron la ilusión de que podría haber transformaciones desde ese gobierno, que se podía “cambiar el modelo neoliberal”. Deben sacar todas las conclusiones de esta experiencia que se fracturó a poco de andar y terminó con la vicepresidenta al servicio directo de la derecha. No hay vías pacíficas, democráticas, institucionales, constitucionales, para resolver las demandas sociales, democráticas, políticas de la mayoría oprimida.

Hoy la burguesía en plena crisis se orienta por la respuesta represiva, endurecer la mano contra los manifestantes, impedir que lleguen a Lima, pero ¿cuánto tiempo podrá soportar el país parado?. ¿Cuánto tiempo podrá sostenerse con un Congreso impopular y con abierta intervención de las fuerzas armadas?

La clase obrera debe intervenir, tiene una extraordinaria responsabilidad histórica, no puede dejar solos a sus aliados naturales, a sus hermanos los campesinos, los indígenas. Se debe superar la desorganización, la baja sindicalización, organizarse fuertemente desde las bases, aprovechar este momento de convulsión social. Es una oportunidad de terminar con el poder oligárquico y de las transnacionales. Las masas están poniendo el ojo en las enormes riquezas que se extraen para su exclusivo beneficio. La crisis política que ya lleva varios años muestra la incapacidad de la burguesía para salir de su podredumbre, de su corrupción y entrega.

La vanguardia más consciente que interviene en estos movimientos debe ayudar a comprender que se trata de única salida, una única lucha, que debe ir hasta el final, contra la minoría que detenta el poder, contra su propiedad, para poder alcanzar la victoria. Hoy la lucha tiene un componente democrático determinante. Se debe trabajar para procesar el resquebrajamiento de las fuerzas represivas que pertenecen mayoritariamente a los pueblos originarios y se pueda ganar a un amplio sector de sus bases hacia el movimiento popular.

El POR y el CERCI pueden opinar con autoridad. No llamamos a votar por Castillo en ninguna vuelta, señalamos que su programa de conciliación con las instituciones del Estado burgués sería impracticable y terminaría en la impotencia y en manos de la derecha. Terminó rompiendo con su propio partido. El CERCI, advirtió sin ambigüedades que estaríamos frente a un nuevo gobierno burgués, no de los oprimidos, en junio del 2021. La clase obrera tiene que construir su partido revolucionario basado en la estrategia de la revolución social que instaure un gobierno obrero-campesino, de la mayoría oprimida, para poder transformar la economía poniéndola a su servicio.

Qué expresa la destitución de Castillo

La oposición parlamentaria, golpista, armó un nuevo proceso de destitución del mandatario por “incapacidad moral permanente”, que se debía ver este miércoles 7. Antes que se pronunciara, **Castillo cerró el Congreso**. Antes le habían abierto un caso por “traición a la patria” por expresar su simpatía con la demanda de Bolivia por una salida al mar. El cierre del Congreso fue caracterizado como **golpe de Estado** por parte del Congreso, las instituciones y la mayoría de los medios de comunicación. El Congreso lo ha destituido, lo han detenido y enviado a la cárcel donde estará alojado con Fujimori. **Será reemplazado por su vicepresidenta Dina Boluarte**.

En su último acto de impotencia anunció que iniciaría un “gobierno de emergencia excepcional”, declaró en “reorganización” el Poder Judicial y la Fiscalía de la Nación y anunció la convocatoria a una Asamblea Constituyente en un plazo de nueve meses. Hasta que se instalara la Asamblea Constituyente gobernaría por decretos leyes. Y decretó un toque de queda. Acusó en su discurso a la derecha de querer instalar una dictadura parlamentaria. Ante este acto desesperado sus ministros renunciaron y lo dejaron solo.

Fue apenas un año y medio de gobierno del maestro rural y sindicalista Pedro Castillo, que encabezó la larga huelga del magisterio en 2017. De origen campesino y andino. Fue candidato de Perú Libre (PL).

Demuestra que es imposible la democracia burguesa en las semicolonias. Todos los gobiernos deben subordinarse a los dictámenes del gran capital y del imperialismo. Esta es la base de la inestabilidad política de las últimas décadas.

La agudización de la crisis económica mundial, viene acelerando el desgaste político de todos los gobiernos burgueses latinoamericanos que, independientemente de su filiación política, se muestran incapaces de impedir que sus desastrosas consecuencias recaigan sobre los explotados. Las masas pierden la confianza, se agotan rápidamente las ilusiones depositadas en la víspera e irremediamente terminan chocando con los recién electos gobiernos sirvientes de la burguesía y del capital financiero imperialista.

Es el fracaso de la ilusión de un movimiento y un partido que reivindicaban al “Socialismo del Siglo XXI”. Los oprimidos se identificaron con él, al que veían como uno de los suyos que llegaba por primera vez a la presidencia. Se sumaron a un Frente con otros sectores denominados de izquierda y que se rompió en pocos meses, además Castillo fue separado del PL. Numerosos sectores de izquierda en todo el continente apoyaron al nuevo gobierno, contribuyendo a la ilusión de que podría realizar alguna transformación, incluida la izquierda centrista que en la segunda vuelta llamó a votarlo “críticamente”.

Prometía un “cambio del modelo económico neoliberal” y la “reivindicación de los sectores marginados”. Y convocar una Asamblea Constituyente para cambiar la Constitución neoliberal heredada de la dictadura fujimorista (como la ilusión de cambiar la Constitución de Pinochet en Chile por medio de una Constituyente).

Solo el POR y su internacional, el CERCÍ, advirtió sin



ambigüedades que estaríamos frente a un nuevo gobierno burgués, no de los oprimidos. En junio del 2021 decíamos: *“Castillo comenzó su campaña con un discurso radicalizado: propuso abolir el Tribunal Constitucional, aprobar una nueva ley de comunicaciones, nacionalizar la industria del petróleo y el gas, aumentar los salarios e impulsar una reforma agraria «radical y definitiva».* Así forjó su ascendencia electoral entre los oprimidos. Esto le permitió, en la primera vuelta, situarse como el candidato más votado. En la campaña de segunda vuelta... adoptó un discurso francamente conciliador. Señaló a la burguesía y al imperialismo que, de hecho, no tenía intención de ejercer un gobierno estatista. Sin embargo, no abandonó la retórica reformista, que le dio una ascendencia electoral entre las masas. Para llevar adelante una política antiimperialista es necesario tomar el poder por medio de una **revolución social**, dirigida por la clase obrera, que termine con el poder de las multinacionales y los grandes capitalistas locales” (Perú, un nuevo gobierno burgués: los oprimidos deben luchar por su propio gobierno, obrero y campesino. POR Brasil, Massas n°639).

No hay vías pacíficas, electorales, constitucionales para transformar la sociedad, para poner todos los recursos de la economía al servicio de la mayoría oprimida. Abandonó todas las promesas de transformación social en la esperanza de poder cogobernar con el Congreso, con la derecha. Generó así una fuerte desilusión en sus seguidores, de los que se fue aislando.

Hubo cuatro intentos de la derecha parlamentaria para sacarlo de la presidencia con las excusas de corrupción e inoperancia, de cuestionarle sus ministros por sus antecedentes políticos. En el inicio la derecha intentó desconocer su triunfo electoral para impedir que asumiera. Desde el primer momento trabajaron para tirar abajo su gobierno.

Desde el comienzo de su gobierno denunciamos su sometimiento a la derecha: *“Lo cierto es que la renuncia de Castillo a defender a sus ministros, en lugar de sofocar la ofensiva de la reacción burguesa y terrateniente, la intensificó. La derecha pretende convertir su gobierno en un rehén del Parlamento, y ponerlo rápidamente en contra de las masas, recurriendo al control de la burguesía y los terratenientes sobre la economía nacional... El gobierno recién elegido se ha mostrado rehén del Congreso oligárquico antes incluso de dar sus primeros pasos. Está con denada a chocar con las necesidades elementales de la mayoría oprimida”* (POR Brasil, Massas n°646).

Es mentira que el Congreso sea una institución democrática. Es un nido de golpistas, totalmente desacreditado. Es una de las instituciones de la dictadura del capital. Que Castillo haya decidido cerrarlo no cambia su carácter.

¿Dina Boluarte expulsada hace pocos meses de Perú Libre (PL), podrá gobernar? Hizo una convocatoria a una “amplia unidad de todas y todos los peruanos”. Dice: “Nos corresponde conversar, dialogar, ponernos de acuerdo, algo tan sencillo como tan impracticable en los últimos meses”. “Convoco a un amplio proceso de diálogo entre todas las fuerzas políticas representadas o no en el Congreso”. “Solicito una tregua política para instalar un gobierno de unidad nacional”. **No es posible gobernar para todos**, o se gobierna para la minoría dueña de los medios de producción y los bancos o se gobierna para la mayoría. Los intereses son antagónicos. Como no está dispuesta a llamar a la movilización de las masas contra el gran capital, sólo sobrevivirá si se

somete completamente a las imposiciones de la derecha.

La principal lección que debemos sacar es que aún el más limitado de los programas democráticos solo puede imponerse por la vía revolucionaria, con la clase obrera a la cabeza, nunca por medios electorales sin tocar la propiedad, que es la base material del poder de las clases dominantes.

No se puede descartar que ante este fracaso aparezcan los “nuevos políticos” con discursos de ultraderecha para capitalizar el descontento popular con todos los partidos. Los oprimidos no tienen otra alternativa que **trabajar por su propia salida política, por su propio gobierno**, que será obrero-campesino, que expropiará los grandes medios de producción y se apoyará en sus organismos directos de representación. Para eso deberán construir su dirección revolucionaria haciendo un duro balance de esta y todas las experiencias vividas.

8 diciembre 2022

Castillo capitula ante la ofensiva derechista

El 28 de julio Pedro Castillo tomó posesión como presidente. Habían pasado nueve días desde que se confirmó su victoria y treinta desde su elección en segunda vuelta, marcada por la resistencia de la candidata ultraderechista Keiko Fujimori a reconocer su derrota.

Sucede que la victoria de Castillo introdujo una fisura en el mecanismo electoral, montado por la derecha y la ultraderecha durante décadas, para impedir la presidencia de cualquier candidato que no pertenezca al círculo de la oligarquía dominante. A la burguesía y a los terratenientes les molesta la idea de que un gobierno «de izquierda» venga a aplicar reformas económicas, sociales o fiscales -aunque sean ultralimitadas- que puedan interferir en sus voluminosos beneficios. O modificar el control dictatorial de las instituciones, apoyadas por la casta militar.

El reconocimiento de Castillo por parte de Estados Unidos y de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, así como la disposición de las masas a defender a su candidato, demostraron que no había forma de detener a Castillo sin agravar la crisis política y potenciar la lucha de clases.

La derecha finalmente decidió reconocer al nuevo presidente. Pero pronto comenzó a aprovechar su control sobre el Parlamento para condicionar al futuro gobierno y, si era necesario, destituirlo mediante un impeachment.

El cambio de táctica para enfrentarse al Gobierno dio sus primeros frutos el 26 de agosto, cuando se presentó el nuevo gabinete al Parlamento, que debía ratificar o rechazar los nombramientos del Consejo de Ministros, realizados por Castillo, y su primer ministro, Bellido. Los derechistas advirtieron que vetarían a los ministros con pasado guerrillero, o que propusieran aprobar medidas que afectaran a sus beneficios (aumento del salario mínimo, ampliación de los derechos laborales, etc.), o cambiaran las estructuras de seguridad nacional, heredadas de las dictaduras militares.

El primero en caer fue el canciller Héctor Béjar por señalar la responsabilidad de las fuerzas armadas en la represión, asesinatos, torturas y persecución de opositores durante los años de plomo de las dictaduras militar y fujimorista. Luego le tocó el turno al ministro de Trabajo, Iber Maraví,

«acusado» de participar en atentados terroristas de Sendero Luminoso. Sus renuncias fueron exigidas por Bellido, a petición de Castillo, para facilitar la aprobación de los demás ministros.

La capitulación de Castillo hizo posible la aprobación condicionada del resto, por 73 a 50 votos. Decimos «condicional» porque requiere la reevaluación de los candidatos para Minas y Energía, Transportes y Comunicaciones, Cultura, Defensa y Vivienda.

Lo cierto es que la renuncia de Castillo a defender a sus ministros, en lugar de sofocar la ofensiva de la reacción burguesa y terrateniente, la intensificó. La derecha pretende convertir su gobierno en un rehén del Parlamento, y ponerlo rápidamente en contra de las masas, recurriendo al control de la burguesía y los terratenientes sobre la economía nacional. El aumento de los precios de los bienes de consumo básicos está en marcha. El gobierno debe, desde el inicio, ser debilitado.

En particular, el veto a Béjar tenía como objetivo impedir que cumpliera su promesa de retirar a Perú del Grupo de Lima, que sirve a los objetivos intervencionistas de Estados Unidos. En el caso de Maraví, su rechazo pretendía advertir al Gobierno de que no se toleraría ningún plan de medidas «progresivas» en materia de derechos, salarios e impuestos. Castillo fue elegido con la promesa de imponer medidas fiscales, gravando la riqueza en nombre del empleo, y de proteger la pequeña producción mediante subsidios.

El gobierno recién elegido se ha mostrado rehén del Congreso oligárquico antes incluso de dar sus primeros pasos. Está condenada a chocar con las necesidades elementales de la mayoría oprimida. No tardará en revelar su servilismo al imperialismo. La vanguardia con conciencia de clase se enfrenta a la tarea de ayudar a los explotados a superar las ilusiones democráticas, a asumir su propio programa de lucha y a luchar con sus propias fuerzas. La construcción del partido marxista-leninista-trotskista en el Perú tiene a su favor las tendencias de lucha que se potencian en toda América Latina.

(POR Brasil – Massas 646)

La crisis de gobernabilidad y el levantamiento de masas convulsiona al país (año 2020)

El 9 de noviembre, el Congreso peruano destituyó al presidente Martín Vizcarra, acusado de “incapacidad moral permanente”, por favorecer a empresas a cambio de dinero y favores. Es así como, tras la fracasada tentativa del 17 de septiembre, ahora, por 105 votos favorables (se requerían 87), 19 en contra y 4 abstenciones, Vizcarra fue destituido de la presidencia.

La conspiración contra Vizcarra se ha extendido desde que intentó disolver el Congreso, apoyó procesos de corrupción contra más de la mitad de los parlamentarios, y pretendía aprobar una “reforma universitaria” que cerraría universidades que no tuvieran una “evaluación mínima de calidad educativa”, abriendo decenas de universidades públicas. Esto explica por qué, entre los sectores más activos del golpe, estaban los capitalistas de la educación privada, que empezaron a denunciar que Vizcarra pretendía favorecer a las empresas constructoras.

Estas maniobras golpistas llevarían a la destitución temporal de Vizcarra en septiembre. Fue su vicepresidenta, Mercedes Aráoz, quien asumió el cargo. Pero renunciaría unas horas después, presionada por la cúpula de las Fuerzas Armadas. A pesar de ser reinstalado en la presidencia, Vizcarra siguió sin poder afirmar sus posiciones políticas, contener la conspiración de sus opositores y frenar la parálisis económica en la que se hundía el país. Lo que aumentaría la presión de la burguesía y convencería al alto mando de las Fuerzas Armadas de no manifestarse en apoyo del tambaleante presidente.

Al unificar la mayoría de las fuerzas políticas opositoras, y contar con la pasividad cómplice de las fuerzas armadas, todo parecía indicar que el nuevo golpe institucional podría finalmente cerrar dos años de crisis de gobernabilidad ininterrumpida y problemática, desde que Kuczynski había sido derrocado. Pero el error de los golpistas, acostumbrados a resolver las disputas intestinales burguesas por encima de las masas, fue asumir que los oprimidos quedarían pasivos y aceptarían el nuevo golpe como un hecho consumado.

Sin embargo, lo cierto es que el golpe abrió la puerta a la crisis más profunda de los últimos 20 años. Aunque fracciones de la burguesía criticaron el golpe, denunciándolo como un ataque a la estabilidad institucional y la democracia, fue la contienda de los explotados en las calles lo que convulsionó al país. Según las encuestas, el 82% de la población no confía en el Parlamento y el 78% dijo estar en contra del golpe. Sin embargo, esto no significó que aceptaran la continuidad de Vizcarra en el poder estatal. De hecho, solo el 25% de la población quería que continuara como presidente.

En la base de este camino de desilusión y rechazo popular a las instituciones, se agudiza la miseria y la pobreza de las masas. La burguesía y sus sucesivos gobiernos (tres en cuatro años) se han mostrado incapaces de garantizar sus condiciones mínimas de existencia, ante el agravamiento de la crisis capitalista, que avanza destruyendo puestos de trabajo, salarios y derechos sociales. Por eso, una vez que se dio el golpe, las masas tomaron las calles masivamente. El estallido generalizado y radicalizado de los explotados asombró al gobierno recién instalado. Lo que llevaría a Merino a inten-

tar ahogar las manifestaciones con una represión brutal. Dos manifestantes cayeron bajo las balas de la policía y cientos resultaron gravemente heridos. Sin embargo, los explotados no fueron intimidados ni detuvieron su ofensiva. Y pronto todo el país fue tomado por manifestaciones, barricadas, bloqueos y decenas de miles de jóvenes y trabajadores, enfrentando la represión con lo que tenían en las manos.

El avance de las tendencias de la lucha de clases llegó a converger con la denuncia de sectores de la burguesía imperialista y de organizaciones de derechos humanos sobre los asesinatos de manifestantes por parte de las fuerzas policiales. Al ver erosionadas sus bases de apoyo nacional e internacional, y amenazadas fundamentalmente por la proyección insurreccional de los explotados, la burguesía y los partidos del orden buscaron una salida. Decidieron abandonar a Merino a su suerte, que renunció cinco días después del golpe.

Reunidos con carácter de urgencia, los parlamentarios establecieron una “lista de consenso” para un nuevo gobierno, cuyo presidente debe venir de entre los que votaron en contra del juicio político. Tras el rechazo de la candidatura del Frente Amplio (reformista), se nombró como presidente a Francisco Sagasti, y se conformó un “gabinete interino” con representantes de todos los partidos.

Sin embargo, lo más probable es que el nuevo gobierno no pueda resolver la crisis y se vea obligado a continuar la represión contra los sectores más radicalizados de las masas; esto, mientras se negocian pequeñas concesiones con la burocracia sindical -que ya se ha mostrado dispuesta a paralizar a las masas, bajo el lema de la defensa de las instituciones- y reducir los choques intestinales en la burguesía y las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, cualquiera que sea el resultado de la crisis, la burguesía demostró ser incapaz de resolver los graves problemas de la población y la nación oprimida. Es así como el Perú entra en la convulsiva situación política latinoamericana, reproduciendo las tendencias de descomposición del gobierno, de la crisis de poder y de la irrupción nacional y radicalizada de la lucha de clases, que se están dando en todas partes.

Es en este convulsivo escenario donde se destaca la ausencia de una dirección revolucionaria. Sin ella, las masas no pueden transformar las explosiones de furia instintiva en combate por un gobierno revolucionario, obrero y campesino.

Esta contradicción en la etapa actual de convulsiones y descomposición capitalista está sobradamente demostrada por la experiencia de los levantamientos de 2019 en Ecuador, Chile y Colombia. La vanguardia con conciencia de clase se encarga de asimilar las vivencias de los explotados y las tendencias de descomposición burguesa, que abren el camino a la centralización autoritaria y al Estado policial. Se trata, por tanto, de trabajar en el seno de las masas en lucha, desarrollando las tácticas y métodos que permitan avanzar en la independencia política de las masas, bajo el programa del gobierno obrero y campesino.

Brasil: Dos meses de gobierno de Lula

La crisis capitalista seguirá descargándose sobre la mayoría oprimida

El desconocimiento de Lula sobre la pretensión de la burocracia sindical de negociar un aumento del salario mínimo por encima de la inflación, aunque sea ínfimo, indicó, ya en los dos primeros meses de su gobierno, que habrá continuismo en los fundamentos de la política económica de Bolsonaro. En los dos primeros mandatos del caudillo petista (2003-2010), su promesa fue combatir la pobreza, la miseria y el hambre duplicando su valor. No se duplicó, pero se reajustó por encima de la inflación, gracias, claro, a la situación favorable de la economía mundial. Ahora, justifica la imposibilidad de repetir la hazaña porque el bajo crecimiento económico, el presupuesto ajustado, el alto déficit público, las obras paralizadas por falta de inversión estatal, el mantenimiento de la Bolsa Familia prometida en campaña y las deudas a pagar no permitirían ni siquiera un miserable aumento del salario mínimo. He aquí las “aprensiones” y lamentaciones típicas de cualquier gobierno burgués, sea de derecha o de izquierda, destinadas a mostrar al capital financiero, industrial, agrario y comercial que comprende y es capaz de realizar el ajuste fiscal necesario.

Lula no pretende decepcionar a la fracción burguesa que lo apoyó para que pudiera derrotar a su adversario de ultraderecha. Y, más que eso, necesita convencer a parte de la fracción que estaba con Bolsonaro de que hará un gobierno acorde con la nueva situación de crisis económica y con el objetivo de superar la “herencia maldita” dejada por su predecesor. Por lo tanto, no pudo acordar con los sindicatos un aumento del salario mínimo por encima de la inflación, por pequeño que fuera. Incluso la Bolsa de Familia de R\$ 600,00 comenzó a quedar obsoleta, ya no tiene el mismo valor que cuando fue anunciada por Bolsonaro. El ajuste por debajo de la inflación representó un gesto más de Lula y de su ministro Haddad, que dirigirán una administración que prioriza los intereses de la clase capitalista.

La bandera demagógica de reducir las desigualdades abismales y acabar con la miseria y el hambre ya no tiene mucho espacio en el tercer mandato de Lula como Presidente de la República. La propaganda de que la función del nuevo gobierno es corregir los males dejados por Bolsonaro y los bolsonaristas no es más que la arrogancia de los reformistas decadentes y podridos. No fueron capaces de combatir al gobierno de Bolsonaro apoyándose en las necesidades vitales de los explotados, terminaron haciendo una oposición acomodada al gobierno de ultraderecha. Y fue justamente esta acomodación opositora, tanto a Temer como a Bolsonaro, la que permitió que Lula fuera absuelto por el Supremo Tribunal Federal (STF), nuevamente designado candidato presidencial, apoyado por la intelectualidad pequeñoburguesa, de izquierda y derecha, y aceptado por los gobiernos de las potencias imperialistas, encabezados por Joe Biden de Estados Unidos.

Los quinientos ochenta días de prisión a los que se enfrentó Lula sirvieron de escuela para la domesticación política del PT y sus aliados de la izquierda. Los otrora reformistas, que en el pasado estaban más convencidos de su misión de humanizar el capitalismo en decadencia, se doblegaron ante el golpe de Estado que derrocó a Dilma Rousseff y el encarcelamiento de Lula sin recurrir a ninguna resistencia de los explotados, cuando era evidente el impulso reaccionario de la burguesía casi en su totalidad y la arbitrariedad político-judicial de la Operación Lava Jato.

Lula fue una vez más el candidato más capaz de desbancar al gobierno oscurantista, que se mostró incapaz de responder a los dos años trágicos de la pandemia, evidentemente de acuerdo con lo que favorecería a los sectores capitalistas, que se unieron en torno a la política burguesa de aislamiento social. La clase obrera y la mayoría oprimida pagaron con mortalidad masiva, retracción económica, quiebras de empresas, despidos masivos, acuerdos sindicales de quiebra de derechos y el empuje hacia la miseria y el hambre. Ante una catástrofe social de tal magnitud, la burocracia sindical desempeñó un papel destacado para evitar las revueltas. Comenzó a aplicar el plan de emergencia de Bolsonaro y del Congreso Nacional, al mismo tiempo que sirvió de caja de resonancia del movimiento opositor burgués, siguiendo los cálculos electorales con mucha anticipación.

El PT y aliados se dedicaron a preparar el camino para el regreso de Lula, dejando claro que dependía del consentimiento de sectores poderosos de la burguesía, de la buena voluntad del poder judicial cansado de conflictos con el gobierno federal y de la regimentación de las masas afectadas por la pandemia. Las direcciones sindicales ya habían mostrado unidad y cohesión política al impugnar las contrarreformas laboral y previsional, así como la ley de tercerización, de forma limitada, para no llevar a los explotados a un enfrentamiento abierto con el gobierno golpista de Temer y el de Bolsonaro, que se constituyó por vía electoral, gracias al derrocamiento del gobierno del PT y el encarcelamiento de Lula.

Terminado el período de pandemia y abandonada la fórmula política del aislamiento social, las centrales fueron en busca de las masas, en realidad de la clase media, para fortalecer la oposición burguesa en el Congreso Nacional, en las demás instituciones del Estado y en las organizaciones de la llamada sociedad civil. La bandera “Fora Bolsonaro e Impeachment” sirvió de guía para la unidad burocrática, a los reformistas e incluso casi la mayoría de las corrientes de izquierda y el objetivo de preparar el terreno electoral, aunque la apertura oficial de la disputa aún estaba lejos. Sectores de la burguesía aprobaron este curso, exponiendo

así un giro hacia la oposición en general. Comenzaron a ver un riesgo para la “democracia” en la continuidad de la ultraderecha bolsonarista, que contenía posiciones nacional-militaristas, aunque mantuviera un ministro de Hacienda, Paulo Guedes, acérrimamente ultraliberal. El control del Congreso por Bolsonaro enterró la posibilidad de un impeachment. La división interburguesa que se abrió bajo la pandemia se agravaría y se canalizaría hacia las elecciones de octubre de 2022.

El recrudecimiento de los conflictos políticos dentro del Estado y el movimiento promovido por fuerzas de oposición lideradas en gran parte por el PT y galvanizadas por la unidad burocrática de las centrales y los movimientos, tuvieron como contrapartida respuestas de Bolsonaro, sus partidarios en las Fuerzas Armadas y la Policía, sectores de la burguesía e importantes capas de la pequeña burguesía (clase media). Las manifestaciones bolsonaristas, que surgieron ya en el proceso electoral de 2018, se han potenciado como un movimiento claramente ultraderechista, antidemocrático, con características fascizantes y que pronto albergó posiciones golpistas. Las banderas de cierre del STF y del Congreso Nacional, y el retorno de los militares al poder, aunque encarnados por una fracción más radical del bolsonarismo, expusieron no sólo un conflicto coyuntural, típico de las crisis políticas y de las disputas partidarias por la presidencia de la República, sino también una fractura en las entrañas de la democracia oligárquica burguesa.

El bolsonarismo se caracteriza por reivindicar el golpe de Estado del 1º de abril de 1964 y buscar convencer a la pequeña burguesía que siente los peligros de la descomposición económica del país de que sólo un gobierno militar, como el impuesto durante veintiún años, puede centralizar el Estado, disciplinar las fuerzas burguesas en conflicto y sofocar la rebelión latente entre la mayoría oprimida. El progreso de la economía y de la vida social dependería, por tanto, de las Fuerzas Armadas, que tienen las condiciones para gobernar por encima de las clases y de la disidencia burguesa. Pero, algunas de las condiciones básicas de 1964 y del largo período de dictadura no se han presentado en las últimas décadas, e incluso hoy. Bolsonaro, sus militares y empresarios no pudieron mantenerse en el gobierno y tuvieron que tragarse la victoria electoral de Lula. La ultraderecha ascendió a la cima de la gobernabilidad por la vía electoral, pero tuvo como antecedente el golpe de 2016, cuyo impeachment de Dilma Rousseff puso en evidencia la impotencia del PT frente a la democracia oligárquica.

La fracción que más se benefició de la crisis política y económica de este período de caída del gobierno del PT fue, en primer lugar, la ultraderecha, vinculada a los militares. La reanudación de la influencia más directa de los militares en el núcleo del gobierno y en las relaciones con las fuerzas parlamentarias se proyectó en gran escala con la llegada de Bolsonaro, exmilitar y exparlamentario de ultraderecha, al poder del Estado. Desde que la dictadura dio paso al régimen democrático en 1985, no había habido un movimiento de ultraderecha tan organizado y poderoso.

Lula ganó las elecciones por un margen muy pequeño. La

polarización política se produjo sobre la base de una profunda división interburguesa y la movilización de la clase media. Bolsonaro y los militares intentaron cambiar la forma electrónica por la papeleta impresa, que incluso fue sometida al Congreso Nacional. Las fuerzas de Bolsonaro utilizaron este pretexto para cuestionar al poder judicial y levantar la bandera del retorno de los militares al poder. Las manifestaciones indicaban una trama golpista, que no fue apoyada por la mayor parte de la burguesía y, todo indica, por la pequeña burguesía.

Lo importante es que objetivamente las tendencias golpistas asumidas desde la Presidencia de la República se desarrollaron en la fase de precampaña y en la propia campaña electoral. La victoria de Lula fue cuestionada política y judicialmente. Bolsonaro y su cúpula militar se negaron a llevar a cabo la transición oficialmente prevista. El breve período de transición de un gobierno a otro fue de profunda crisis política. Aumentaron los campamentos frente a los cuarteles del ejército, bajo la bandera del desconocimiento de la victoria de Lula y de la toma del poder por las Fuerzas Armadas. Los camioneros establecieron bloqueos en la mayoría de los estados. Durante varios días, carreteras y autopistas estuvieron bajo el control de piquetes bolsonaristas. Se creó una situación de anormalidad política y judicial. El apoyo directo o indirecto de militares y policías dificultó la represión del Estado y retrasó la normalización.

El día del reconocimiento de la victoria del presidente en Brasilia, se montó y se mantuvo una gran manifestación con bloqueos y quema de autobuses. Pero, fue el 8 de enero que los Bolsonaristas, ahora con su jefe Bolsonaro en un descanso planeado en los Estados Unidos, tuvieron la Praça dos Três Poderes libre para ocupar y romper lo que estuviera delante de la turba reaccionaria. El “levantamiento” se organizó para que Brasilia acogiera a miles de manifestantes. Resultó que detrás estaban empresarios que la financiaron y militares que hicieron la vista gorda, o participaron. Más de 1.300 personas fueron detenidas, algunas quedaron en libertad y cientos siguen en la cárcel. Algunos de los altos mandos identificados están bajo custodia policial y se enfrentan a juicios, como el exministro de Justicia Anderson Torres, que guardaba en su casa un borrador de la intervención del Gobierno de Bolsonaro para impedir la investidura de Lula. Esto abrió la discusión sobre si los militares deben responder ante la justicia militar o civil. El STF tuvo que decidir que no correspondía al Tribunal Militar definir la investigación, el montaje del proceso y el juicio. Pero estos pasos han sido lentos, y muy cuidadosos para no provocar una disensión prematura entre las Fuerzas Armadas y el gobierno de Lula.

Las críticas de los bolsonaristas en el Congreso Nacional de que hay cientos de presos políticos en Brasil serán cada vez más contundentes, principalmente porque la mayoría son manifestantes regimentados, algunos de ellos dependientes del “Auxilio Brasil” de Bolsonaro. Los militares de base y los empresarios que apoyaron financieramente los campamentos, los cortes de ruta y las manifestaciones radicales en Brasilia están sueltos. Los presos políticos, por tanto, son los “raias miúdas” (sectores de base) del bolsonarismo. El propio ex presidente Bolsonaro y altos

ministros gozan de libertad para estructurar la oposición. La bandera de castigo a los “terroristas” y de la no amnistía muestra lo asustados que se han vuelto y siguen estando los petistas y aliados, ya que dependen de sus propias relaciones políticas de Estado, y no del combate organizado de los explotados contra la ultraderecha antidemocrática, fascizante y golpista.

A partir de estos acontecimientos, quedó claro hasta qué punto sectores de la burguesía y capas de la pequeña burguesía urbana y rural asumieron posiciones de oscurantismo, de las más arraigadas tendencias reaccionarias y dictatoriales. El fracaso de la aventura golpista, la reacción de partidos ligados al movimiento de Bolsonaro contra la invasión de la Plaza de las Tres Potencias, el destrozo de sus locales y la condena del imperialismo, erigiéndose en defensor de la “democracia”, apoyaron la toma de posesión de Lula y la organización del nuevo gobierno.

El hecho de que Lula, el PT y el frente amplio, que acabó constituyéndose en la segunda vuelta de las elecciones, dependieran de esas fuerzas contrarrevolucionarias por excelencia, principalmente Estados Unidos, Francia, Alemania, etc., da la dimensión de la debilidad del tercer mandato de Lula. No es sólo que el gobierno del frente amplio del PT se organizara bajo la clara dependencia de los partidos oligárquicos, que de hecho comandan en gran medida las relaciones políticas del Estado, sino también la intervención llevada a cabo por las potencias que presionarán por todos los medios posibles al gobierno del frente amplio para que siga sus orientaciones internacionales, en las condiciones de aumento de las turbulencias provocadas por la guerra en Ucrania y la ofensiva en Asia contra China. El cambio en la caracterización de la conflagración del 24 de febrero de 2022, iniciada hace un año, resultó en el voto de Brasil condenando a Rusia en la Asamblea de la ONU del 23 de febrero de 2023, como si fuera la única fuerza responsable de los acontecimientos militares que vienen sacudiendo a Europa y que tienden a generalizarse en todo el mundo. La propuesta de crear una cumbre por la paz no alivia la capitulación de Lula. Evidentemente, se trata de una cuestión en desarrollo, que depende de cómo se prolongue el conflicto en Ucrania y de hasta qué punto la coalición reunida por Estados Unidos está dispuesta a librar una guerra directa de la OTAN con Rusia.

La interdependencia de la economía brasileña con la china llevó a Bolsonaro a abstenerse en la condena a Rusia en la ONU. El cambio de voto de Brasil no fue bien recibido por Putin, pero no tuvo problemas para ser asimilado, ya que Lula se negó a enviar municiones a petición de Olaf Scholz, de Alemania. La presunción de que el gobierno de Lula cambió la posición de Brasil en las relaciones internacionales, haciéndolo más participativo, apenas oculta su carácter de país semicolonial, sumido en una profunda crisis económica, social y política. Sólo en la condición de peón entre las partes enfrentadas podrá Brasil y el gobierno de Lula desempeñar algún papel diplomático. Dependiendo de su actuación, seguramente provocará escisiones internas y reforzará las fuerzas de la ultraderecha y de la derecha. Una muestra de ello fue permitir que un barco procedente de Irán atracara en uno de los puertos del país,

en contra de la prohibición de Estados Unidos y de la voluntad del Estado sionista de Israel. El hecho no tuvo gran trascendencia diplomática, pero presentó una fricción no deseada entre Lula y Biden.

La descomposición de las relaciones mundiales tiende a ampliarse y profundizarse. Esto arrastrará a Brasil y a América Latina. La guerra comercial entre la potencia norteamericana y China está presente en nuestro continente. A medida que se intensifique, impondrá nuevas condiciones de alineamiento, que aún están en pañales. Los Estados nacionales y sus gobiernos, al depender del gran capital y de la política imperialista, no pueden erigirse en independientes y soberanos. No hay duda de que se trata de un proceso de crisis extremadamente contradictorio, como ya se ha reflejado en la posición de Lula de no atender la petición de Scholz y al mismo tiempo cambiar su alineamiento en la ONU a favor de la propuesta de Estados Unidos y en contra de Rusia. La tendencia predominante es que la crisis mundial y los movimientos de las fuerzas más poderosas del capital en conflicto condicionen las políticas nacionales de los países latinoamericanos y, por lo tanto, principalmente la de Brasil, debido a su peso económico diferenciado en el continente.

Esta dimensión de la cuestión de la estabilidad de un gobierno que se constituyó en medio de una crisis política desgarradora -hasta el punto de que el país sufrió una aventura golpista fallida, pero no completamente aplastada- se planteará con mayor amplitud incluso en este primer año de gestión de Lula. Bolsonaro dejó la Presidencia con un crecimiento económico del 2,9%. Lo que sustituyó apenas parte de las pérdidas inmediatamente anteriores. Si se confirma la previsión de que en 2023 habrá un crecimiento poco superior a cero, o incluso una caída del PIB, las condiciones de existencia de la mayoría oprimida empeorarán aún más.

Las primeras señales del Gobierno son una admisión de que se enfrenta a turbulencias en el horizonte inmediato. Se ha negado a negociar un acuerdo con los sindicatos en torno al salario mínimo, ha reajustado Bolsa Familia por debajo de la inflación, ha incumplido su promesa de desgravar los salarios bajos del impuesto sobre la renta, ha censurado verbalmente el elevado tipo de interés (Selic) que mantiene el Banco Central, se ha mostrado incapaz de controlar Petrobras que sigue los dictados de los cárteles del petróleo, no se ha animado a retomar el control de Eletrobras y está atascado con las reformas fiscales y administrativas que vienen de gobiernos anteriores.

Ya han salido a la luz las evidencias de los negociados y corrupción dentro del gobierno y sus relaciones políticas con el Congreso Nacional. No hay forma de que los partidos gobernantes se alejen de las mismas relaciones corporativas, que en el pasado colocaron a los gobiernos del PT ante acusaciones de corrupción (“petroleo”, “mensalão”, etc.).

Lula y su gobierno de frente amplio cuentan con el servilismo de las direcciones sindicales, del movimiento popular urbano y del movimiento campesino. En este mismo momento, el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra

(MST) ocupó un latifundio de empresas de celulosa, en el estado de Bahía, dirigido por el PT, para mostrar que volvía a la acción colectiva, para exigir simplemente un acuerdo que el empresario de la empresa Suzano no cumplió hace una década. Los agricultores decidieron reaccionar directamente contra el MST. El agronegocio lanzó inmediatamente una campaña en defensa de la propiedad privada y a favor de la criminalización de los ocupantes. El conflicto continúa, pero el Ministro de Desarrollo Agrario y Agricultura Familiar se ofreció a negociar entre las partes, como si la ocupación de Bahía no expresara la lucha general de los campesinos contra el poder de los terratenientes sobre las tierras del país.

La clase obrera viene sufriendo la política de conciliación de clases practicada por las direcciones bajo el lulismo. Se enfrenta a la necesidad de resistir al cierre de fábricas y al proceso de desindustrialización, como reconocen los analistas ligados a las instituciones de la burguesía. La lucha por expulsar a las direcciones traidoras, liberar a los sindicatos de la casta burocrática e instaurar la democracia obrera es una de las tareas esenciales y forma parte del objetivo de superar la crisis de dirección, que se concentra en el carácter aún embrionario de la construcción del partido marxista-leninista-trotskista.

Las multinacionales determinan la estructura industrial y su funcionamiento nacional. Así, condicionan tanto su desarrollo como su bloqueo y desindustrialización. La prematura supremacía del sector servicios indica los límites de la economía semicolonial en Brasil. El crecimiento exponencial del agronegocio y de las exportaciones de materias primas ha estrangulado, a su vez, la producción industrial de manufacturas y bienes de producción. El elevado endeudamiento, los altos tipos de interés - los más altos del mundo - y el agravamiento del parasitismo financiero son uno de los factores decisivos para la anulación de la capacidad de intervención del Estado para estimular las fuerzas productivas.

La economía brasileña arrastra desde hace décadas un estancamiento acumulativo. Los cambios en la economía mundial provocados por la emergencia de China como potencia industrial y comercial han favorecido la producción y el comercio de productos agroindustriales y la extracción de minerales. La dependencia del sector agrícola de los fertilizantes producidos principalmente por Rusia llevó a Bolsonaro a buscar la neutralidad en la guerra de Ucrania. Lula se encuentra en la misma situación, ya que su producción en Brasil ha sido desmantelada.

Es evidente que la situación brasileña es delicada ante el desarrollo de la crisis mundial, impulsada por la guerra de Ucrania y el cerco proteccionista de Estados Unidos contra China. Las sanciones estadounidenses son auténticas declaraciones de guerra, visto lo que está ocurriendo con los chips y los semiconductores.

Es frente a esta realidad nacional e internacional que se coloca objetivamente el programa de expropiación revolucionaria de la gran propiedad privada de los medios de producción y su transformación en propiedad social. El PT y la gigantesca estructura montada por la burocracia sin-

dical sirven a la burguesía precisamente porque se basan en el dominio del gran capital y del imperialismo, aunque pretendan colocarse del lado de los pequeños y medianos propietarios, y de los sectores oprimidos de la clase media. Los reformistas alcanzaron el poder del Estado a principios de la década de 2000 y fracasaron en su tesis del crecimiento económico con distribución de la renta y desarrollo social. Vuelven a la presidencia de la República en condiciones nacionales y mundiales mucho más difíciles. Lula volverá a servir obligatoriamente al gran capital. La vanguardia con conciencia de clase tendrá que ayudar a la clase obrera y a los demás explotados a alcanzar otra etapa en su relación con el nacional-reformismo, con la diferencia de que ahora está más desfigurado y corrompido por la política burguesa. La bandera de la oposición revolucionaria al gobierno del PT, Lula y el frente amplio debe ser desarrollada tácticamente por el POR, como medio de lucha por la independencia de los explotados y sus organizaciones sindicales, campesinas y populares frente al nuevo gobierno burgués, que obviamente no puede ser confundido con el de la ultraderecha bolsonarista.

Hemos insistido en que el gran problema al que se enfrenta el proletariado es el de la crisis de dirección revolucionaria, que es de orden internacional. Y no es un problema de hoy. Tiene sus raíces en la degeneración estalinista del Partido Comunista de Rusia, del Estado Obrero y del régimen soviético, que impulsó la restauración capitalista, llevó a la liquidación de la III Internacional y condujo a la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La imposibilidad de que la IV Internacional se estableciera y se alzara sobre el proletariado mundial favoreció finalmente el proceso histórico de retroceso de las revoluciones proletarias y la imposición de las contrarrevoluciones burguesas. La guerra en Ucrania y las tendencias a una conflagración mundial son expresiones del capitalismo en descomposición. Ningún país puede permanecer al margen de esta etapa de avance de la barbarie social.

Es incuestionable que Brasil tiene un peso importante para América Latina. La experiencia que el proletariado y los demás explotados están teniendo con el gobierno que pretende ser la salvación de la “democracia” frente a la ultraderecha oscurantista, ayudará a la vanguardia con conciencia de clase a luchar por la construcción del partido marxista-leninista-trotskista, fortalecer el Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCI) y dar pasos seguros hacia la superación de la crisis de dirección. Partiendo de las necesidades más elementales de la mayoría oprimida, las tendencias a la sublevación de los pobres, miserables y hambrientos convergerán con el programa de la revolución proletaria, la estrategia de la dictadura del proletariado y el gobierno obrero y campesino. El programa que conduce a la unidad de las masas de nuestro continente es el de los Estados Unidos Socialistas de América Latina. Es con esta orientación programática que los explotados enfrentarán nuevas sacudidas que seguramente serán más amplias y profundas provocadas por la crisis mundial del capitalismo.

Brasil: El significado y la importancia del intento de golpe

Lo que está planteado para la clase obrera y los demás explotados

La amenaza de un golpe se gestó antes, durante y después de las elecciones presidenciales. Bolsonaro, un grupo de militares de alto rango y parlamentarios de su base aliada no admitieron transferir el poder a Lula y al partido opositor Frente. La impugnación de las urnas electrónicas fue una señal de que rechazarían el resultado electoral favorable al petista. El hecho de que el Congreso Nacional se mostrara contrario a la vuelta de la papeleta impresa no alteró la voluntad de Bolsonaro, sus generales y el entorno ultraderechista del partido de reaccionar mediante un golpe de Estado. El problema era reunir fuerzas en la burguesía y la clase media, y contar con el apoyo externo de una fracción del imperialismo.



El movimiento articulado por poderosos sectores burgueses e institucionales en torno a la bandera de la “Defensa de la Democracia y el Estado de Derecho” indicó a las Fuerzas Armadas que no podían alentar una aventura golpista. En este mismo sentido se pronunciaron las potencias, bajo la dirección de Estados Unidos. Un conjunto de acciones políticas apoyadas por la fracción burguesa legalista, convencida de que ya no había condiciones para que Bolsonaro mantuviera la gobernabilidad, garantizó la realización de las elecciones, que fueron extremadamente polarizadas. Sin embargo, la fracción más radical del bolsonarismo mantuvo el curso de la impugnación golpista. El proceso institucional de las elecciones fue garantizado, pero en las condiciones en que las reacciones de Bolsonaro y sus partidarios continuaron siguiendo el objetivo de fomentar una revuelta en la clase media, factor fundamental para el desarrollo de las condiciones sociales para una intervención militar, bajo el mando de Bolsonaro.

La ultraderecha aspiraba a imponer una dictadura militar bajo el auspicio del gobierno bolsonarista. El golpe institucional que derrocó al Gobierno de Dilma Rousseff fue impulsado decisivamente por la ultraderecha, que se alió con partidos de centroderecha. El gobierno de transición de Temer funcionó como una dictadura civil. Las fuerzas de centro-derecha, encabezadas sobre todo por el PSDB y el MDB, no pudieron elegir a su candidato. La disputa era entre Bolsonaro, de la coalición de ultraderecha, y Haddad, de la coalición de centroizquierda. La persistente crisis económica, el empeoramiento de las condiciones de existencia de los explotados, los dos años de pandemia, la intensificación de la guerra comercial y los realineamientos dentro del imperialismo, producidos

por la desintegración del capitalismo mundial, y que se reflejaron fuertemente en América Latina, imposibilitaron a Bolsonaro establecer una dictadura bonapartista. Pero no le impidieron fortalecer una variante del nacionalismo de ultraderecha, apoyado en sectores capitalistas internos, en estratos de las Fuerzas Armadas y la Policía y en las capas más ricas de la clase media, y con vínculos con el trumpismo, el ala ultraderechista del Partido Republicano en Estados Unidos.

Las raíces de este fenómeno se encuentran en el fracaso del nacional-reformismo, que dio lugar al golpe de 1964 y al largo periodo de dictadura militar, que dejó atrás con el fin de este ciclo y la reconstitución de la democracia oligárquica, que no puede afirmarse como base de la estabilidad gubernamental. Ningún gobierno del periodo posterior a la dictadura pudo escapar a las crisis políticas, que socavaron la gobernabilidad. La explicación radica en que no hay posibilidad de que la burguesía nacional lleve a cabo las reformas necesarias, desarrolle las fuerzas productivas y supere la miseria estructural y el hambre. Esta es una tarea que sólo el proletariado en el poder tiene los medios para llevar a cabo. Esto sólo es posible mediante una revolución social.

El ascenso del PT a la presidencia, basado en la popularidad electoral de Lula en 2002-2003, creó la ilusión de que podría levantar la economía del País, poner límites al saqueo imperialista, controlar la poderosa influencia del capital financiero y resolver así el problema del enorme desempleo y la miseria. No sólo fracasó, sino que fue desalojado del mando del Estado por el golpe de 2016, sin poder recurrir a un levantamiento de los explotados

contra las fuerzas reaccionarias, que se fortalecían y que finalmente llevarían a Bolsonaro a la Presidencia y así los militares volverían a ocupar el centro de la gobernabilidad.

Este proceso revela hasta qué punto la democracia oligárquica y el respectivo gobierno de turno están sometidos a la égida del poder militar. También revela la incapacidad del reformismo del PT para cambiar las relaciones dictatoriales que reinan en el Estado burgués semicolonial.

Lula ganó en el marco de una división y polarización burguesa que dio lugar y provocó la profunda crisis política, cuyo principal significado fue alejar a la facción militar de Bolsonaro del centro de la gobernabilidad. No por casualidad, los comandantes bolsonaristas se resistieron a participar en la asunción de Lula, siguiendo la conducta de Bolsonaro de no reconocer la derrota electoral. Esta resistencia, en sí misma, representaba una posición golpista. Los campamentos frente a los cuarteles han sido protegidos por los militares, que están de acuerdo con la bandera golpista, pero que no se han aventurado, al menos por ahora, a ponerse al frente del movimiento, que tuvo su máxima expresión en el bloqueo nacional promovido por los camioneros.

La disolución de este ataque golpista, sin embargo, no puso fin a la articulación nacional de empresarios, militares, policías y políticos, para mantener viva la impugnación de las elecciones y la toma de posesión de Lula. Ante la asunción de Lula por el Tribunal Superior Electoral (TSE), la horda bolsonarista promovió una sedición en Brasilia, que, vista ahora, sirvió de preparación para la invasión del Palacio de los Tres Poderes. El gobernador de Brasilia, las autoridades policiales y militares facilitaron a los bolsonaristas, para que tuvieran libertad de acción. La complacencia del ministro de Defensa de Lula, José Múcio Monteiro, fue otro factor a favor del golpe. Esta conducta política de los poderes gubernamentales sirvió de señal para que el domingo 9 de enero el movimiento golpista concentrara fuerzas de varios estados para invadir las oficinas del gobierno federal.

Bolsonaro observó desde Estados Unidos cómo la turba defensora de la vuelta de los militares irrumpía en las calles. Su ex ministro de Justicia y secretario de Seguridad Pública del Distrito Federal, Anderson Torres, hizo lo propio, desde el exterior, de la mano de su jefe Bolsonaro. Lula se decidió por la intervención federal en las fuerzas de seguridad, responsabilidad del gobernador Ibaneis Rocha. Sólo entonces la represión se hizo efectiva, con detenciones masivas. Pero, el ejército, sólo al día siguiente, atendió la petición del juez del Tribunal Supremo Alexandre de Moraes de dismantelar el campamento bolsonarista frente a su cuartel general, desde donde se venía organizando la conspiración.

Aunque el intento de golpe no tuvo éxito y resultó configurándose como una aventura, la debilidad del nuevo gobierno, que tendrá que tratar y convivir con conspiradores de ultraderecha, se hizo aún más patente. La arre-

metida antidemocrática del 8 de enero establece un hito en la crisis política, dentro de la cual Lula fue elegido por un pequeño margen de votos y sobre la cual constituyó su gobierno burgués de amplio espectro. Después de este momento -todo indica que la aventura no podrá ser retomada inmediatamente, incluso ha sido condenada por todas las potencias imperialistas y los gobiernos más importantes de América Latina- el gobierno de Lula estará aún más atado a los partidos oligárquicos del frente amplio y a los poderes del Estado.

Las manifestaciones convocadas por las centrales, los sindicatos y los partidos se celebrarán cuando haya pasado el peligro inmediato de golpe. Pero son importantes como demostración de la resistencia popular al intento de golpe y a la expansión de la ultraderecha fascizante. Sin embargo, no deben servir como instrumento de apoyo al gobierno burgués de Lula y al amplio frente burgués que lo integra. No podemos confundir la lucha democrática de los explotados contra el intento de golpe y el avance de la ultraderecha fascizante con la defensa de la democracia burguesa en general, que incluso sirve de refugio a la reacción más feroz, como la que Bolsonaro montó en su gobierno.

Las tendencias golpistas seguirán vivas, incluso después del fracaso momentáneo de la aventura del 8 de enero. Sólo la clase obrera puede encabezar un movimiento de la mayoría oprimida contra las posiciones y organizaciones de la ultraderecha, sin por ello dejar de luchar contra todas las variantes de la política burguesa, lo que incluye el reformismo o pseudoreformismo encarnado por el PT. En esta lucha, es fundamental liberar a los sindicatos de las direcciones que los someten y permiten que sean gobernados por la burguesía, en nombre de la democracia y de la participación popular. Superar el golpe significa en la práctica oponerse al derrocamiento del gobierno electo por medios totalitarios, pero no significa, para la política proletaria, sostenerlo o dejar de combatirlo bajo la estrategia de la revolución proletaria.

El Partido Obrero Revolucionario (POR) se ha posicionado claramente contra el movimiento golpista de los camioneros, defendiendo que las centrales, sindicatos y movimientos organicen la movilización nacional sobre la base de un programa de reivindicación de las demandas de los explotados y en el terreno de la más completa independencia ideológica, política y organizativa del nuevo gobierno burgués de Lula. Ahora, el POR vuelve a insistir en que solamente la clase obrera, organizada y luchando con su propio programa, pueden romper la espina dorsal de la ultraderecha fascizante y golpista, y constituir también una oposición revolucionaria al gobierno de Lula, que, sin duda, servirá a la burguesía y no a los explotados.

¡Abajo el intento de golpe de Estado!

¡Por la lucha independiente de la clase obrera por su propio programa y estrategia de poder!

POR Brasil - 09 de enero de 2023

Brasil: una secuencia de los actos golpistas

Fuerzas ultraderechistas planearon un golpe de Estado para impedir la asunción de Lula, elegido el 30 de octubre de 2022. Lo intentaron la noche de la entrega del diploma al nuevo Gobierno por parte del TSE, el 12 de diciembre, con Bolsonaro aún en Brasil. Como no tuvo éxito, el atentado debería tener lugar el día de la toma de posesión, con Bolsonaro ya fuera del país. Sin embargo, la presencia masiva de simpatizantes del PT y el fuerte dispositivo de seguridad montado, la ofensiva se programó para finales de la semana siguiente. Una horda, financiada por empresarios de extrema derecha y propietarios de iglesias evangélicas, tomó Brasilia desde el sábado para la invasión del Palacio de los Tres Poderes, que se materializó el domingo 8 de enero.

BREVE INFORME SOBRE LA INVASIÓN DEL 8 DE ENERO

Reflejada por toda la prensa brasileña e internacional, una masa de invasores fue transportada a la capital, con por capitalistas y partidarios de Bolsonaro. Vestidos de verde y amarillo, una masa de simpatizantes de Bolsonaro entró en el Palacio de Planalto, el Congreso Nacional y el Tribunal Supremo (STF), sin ningún tipo de represión por parte de la seguridad pública.

Tras una caminata de 8 km, unas 5.000 personas, que gritaban y levantaban pancartas pidiendo la intervención militar, atravesaron una pequeña barrera policial y subieron por la rampa del Congreso. La connivencia de la policía, las fuerzas armadas y el gobernador del Distrito Federal (Ibaneis Rocha) fue difundida por los medios de comunicación. Esta connivencia formaba parte del plan golpista, que contó con la salida de Brasil de Bolsonaro y de su exministro de Defensa y secretario de Seguridad del Distrito Federal, Anderson Torres, que viajaron a Estados Unidos.

La acción de los invasores de destruir objetos históricos y obras de arte, romper documentos, apropiarse de armas y destrozarse los plenos del Congreso y del STF fue rápidamente condenada por casi todas las fuerzas burguesas, las instituciones del Estado y la prensa. La respuesta inmediata de rechazo a la invasión de las potencias imperialistas fue también decisiva para armar, en pocas horas, un movimiento general contra el fallido golpe de Estado de los bolsonaristas. Sólo cuando todo se hizo público, la policía desalojó a los invasores, deteniendo a unas 1.500 personas.

El ministro de Justicia, Flávio Dino, ofreció una rueda de prensa en la que anunció la intervención federal en la seguridad pública del DF hasta finales de enero y el nombramiento de Ricardo Garcia Cappelletti, secretario ejecutivo del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública del gobierno Lula, para asumir el cargo. Se adoptó una secuencia de medidas, entre ellas la retirada de Anderson Torres y la solicitud de que el STF ordenara su detención. Entonces, el STF también se decidió por la remoción de Ibaneis Rocha. El discurso de arresto ejemplar y castigo a los in-

vasores se convirtió en la tónica de la manifestación de Lula, su ministro Paulo Pimenta y autoridades en general. El Congreso Nacional y el Poder Judicial se manifestaron como instituciones de Estado condenando la invasión y depredación de los predios de las Tres Potencias. Lula convocó a los gobernadores para completar una reacción institucional contra el intento de golpe.

La prensa nacional e internacional comenzó a cantar las alabanzas de la campaña en defensa del “Estado de Derecho”, de la “Constitución”, de la “democracia”, contra la “violencia” y el respeto a los resultados de las elecciones, además de vincular esta acción en Brasilia con la ocurrida en el Capitolio, en Estados Unidos, en el momento de la derrota electoral de Trump. No dejaron de señalar que en Estados Unidos los invasores querían impedir la confirmación de la victoria electoral de Biden, y en Brasil exigían la intervención de las Fuerzas Armadas contra el regreso de Lula al mando del Estado.

TRES ACTOS GOLPISTAS FUERON DECISIVOS PARA ARRASTRAR A UNA CAPA DE LA POBLACIÓN

Desde 2020, con el agravamiento de la crisis económica y de la pandemia, la crisis política se profundizó y una parte que apoyó a Bolsonaro en las elecciones de 2018 se fue alejando del gobierno, que se había posicionado en contra de la vacunación masiva y de la política de “aislamiento social” de los gobernadores, encabezada por João Doria y apoyada por el STF. Las declaraciones ultraderechistas de Bolsonaro, sin embargo, siguieron sirviendo de motivo para sus seguidores y apoyos, como el capitalista dueño de la cadena de tiendas Havan.

En marzo de 2020, Bolsonaro participó en una manifestación a favor de la intervención militar y llegó a encabezar las caravanas de vehículos en varios estados, que reunieron a bolsonaristas y pancartas pidiendo la intervención militar. Pero fue en 2021 cuando comenzaron los actos golpistas que congregaron a miles de personas vestidas de amarillo y verde en señal de “patriotismo”. En julio de ese año, comenzó un ataque contra las urnas electrónicas y las decisiones del Tribunal Electoral (TSE), en la figura del ministro Alexandre de Moraes. La manifestación del 7 de septiembre en Brasilia contó con la participación de miles de personas, bajo el discurso a favor del voto impreso y contra las detenciones de dirigentes bolsonaristas, como el parlamentario Daniel Silveira. No pocas pancartas se alzaron contra el “comunismo”, en referencia al PT.

Las manifestaciones en São Paulo, Río de Janeiro y otras capitales sirvieron de apoyo al discurso antidemocrático e intervencionista de Bolsonaro. El lema bolsonarista “Dios, Patria y Libertad” y “Brasil por encima de todo, Dios por encima de todo”, presente desde las elecciones de 2018, se propagó en estas manifestaciones golpistas, a las que ahora se suma “impeachment a Xandão” (Alexandre de Moraes). Cabe destacar que voceros vinculados al gobier-

no le aconsejaron contener el avance del enfrentamiento con el STF y STE, en el sentido de “bajar la temperatura”. Lo que ya se había vuelto inviable.

En el periódico Masas, el 9 de septiembre de 2021, el POR dio a conocer la “Decimosexta Carta del Partido Obrero Revolucionario a los trabajadores y a la juventud oprimida”. “Sólo la clase obrera puede encarnar una salida revolucionaria a la profunda crisis política”. Destacamos de esta carta dos pasajes que recogen la respuesta del partido.

1) “Las manifestaciones de Bolsonaro del 7 de septiembre fueron en contra de la posición de las organizaciones capitalistas más influyentes, entre ellas Febraban, que llamaron a la “pacificación”. Es decir, que Bolsonaro se ajuste a las decisiones del Legislativo y del Judicial. La oposición de centroderecha, desde el PSDB hasta el DEM, condenó las ofensas de Bolsonaro contra los ministros del STF y prometió avanzar hacia el impeachment. El presidente del STF, Luiz Fux, se sintió envalentonado para defender la “democracia”. (...) Todo indica que Bolsonaro consiguió volver el hechizo contra el brujo. El bloqueo de las carreteras por un sector corporativo de camioneros agravará aún más la división interburguesa y, por tanto, la crisis política”(...)” “El hecho de que el proletariado esté contenido por la política de colaboración de clases facilita a la burguesía encontrar una salida institucional” (...). Por estar sometidas a la política del PT, estas direcciones “no reaccionaron ante la acción de la ultraderecha, que jugó una carta golpista, aunque sin posibilidad de realizar el objetivo dictatorial”.

2) “El Partido Obrero Revolucionario ha concentrado sus esfuerzos en la campaña para defender el programa de reivindicaciones de los explotados, que adopta la forma de una Carta de Reivindicaciones. Está colocada la constitución de un frente de combate por esa Carta de Reivindicaciones, por el método de acción directa y por la organización independiente de los explotados, ante las divisiones interburguesas y las soluciones capitalistas a la crisis de gobernabilidad.”

En 2022, se reforzaron los actos ultraderechistas, apuntando a la reelección de Bolsonaro. Sus partidarios aprovecharon la celebración de los 200 años de independencia de Brasil y celebraron multitudinarias manifestaciones en varias capitales. Todas ellas marcadas por el discurso golpista, las falsificaciones y los ataques al STF, ensalzando el fin de la “dictadura del poder judicial”. Los partidarios fueron transportados con los recursos de la fracción capitalista golpista pro-militar y por un sector de la iglesia evangélica, que aglutinó a sus fieles en torno a prejuicios morales y religiosos y al combate contra el supuesto “comunismo” que estaría apoderándose de Brasil.

Esta línea política del POR de defender la independencia ideológica, política y organizativa de los explotados frente a la polarización que venían imponiendo tanto Bolsonaro como Lula/ PT fue confirmada por los hechos y el desarrollo de la crisis política.

DE LOS BLOQUEOS DE LOS CAMIONEROS A LAS CAMPAMENTOS FRENTE A LOS CUARTE-

LES

En respuesta a una posible derrota electoral de Bolsonaro, los mentores de la ultraderecha comenzaron a montar campamentos frente a los cuarteles. Pero la gran mayoría de estos campamentos, que aparecieron en varias capitales, se montaron después de la derrota, con el objetivo de impedir la investidura de Lula. Sus organizadores pretendían transformarlos en instrumentos, directamente dirigidos a los militares, para mantener vivos los discursos golpistas y preparar las condiciones de los acontecimientos del domingo 8 de enero. Como puede verse, los preparativos abarcaron 70 días, con el consentimiento de las Fuerzas Armadas y la Policía.

La más activa, sin duda, fue la instalada frente al Cuartel General del Ejército en Brasilia, que incluía a los camioneros, que habían bloqueado innumerables carreteras, impugnando el resultado de las elecciones y que no tenían fuerzas para mantenerlas frente a la enorme campaña de una parte de los capitalistas contra el cierre de carreteras.

En ese momento, el POR publicó un Manifiesto. He aquí su contenido central: “El Partido Obrero Revolucionario (POR) -que defendió las banderas de “No confiar en las elecciones, confiar en nuestras propias fuerzas” y “Voto nulo”- enarbola ahora las de “¡Abajo el golpe!”, “Derrotar los bloqueos y manifestaciones golpistas”, “Que las centrales, sindicatos y movimientos organicen de inmediato la resistencia permanente a las tendencias dictatoriales y fascizantes del bolsonarismo. La principal forma de luchar contra la reacción bolsonarista en el próximo período es organizar el movimiento obrero, campesino y popular en defensa de su propio programa de reivindicaciones, y garantizar la total y completa independencia de las organizaciones obreras del gobierno de Lula, que cumplirá la función de un nuevo gobierno burgués. La lucha contra los bolsonaristas no puede ni debe canalizarse para sustentar al gobierno de Lula. Es con la independencia de clase, con el programa de reivindicaciones y con los métodos de los explotados como la clase obrera y los demás oprimidos se emanciparán de todas las variantes de la política burguesa. Luchar contra el golpe bolsonarista es luchar contra todas y cada una de las formas de política burguesa.”

El hecho de que las centrales, sindicatos y movimientos estén subordinados a la candidatura de Lula, al movimiento burgués en defensa de la democracia y de la formación de un gobierno de frente amplio, ha imposibilitado que la clase trabajadora dé su propia respuesta a las tendencias golpistas, encarnadas por la ultraderecha bolsonarista. Las manifestaciones contra el golpe del 9 de enero carecieron de independencia de clase.

LAS AMENAZAS GOLPISTAS Y EL GOLPE DE ESTADO DE 2016

No cabe duda de que la escalada de amenazas golpistas se intensificó a medida que la crisis económica golpeaba con fuerza a Brasil. Al principio hubo manifestaciones estudiantiles, que ganaron el apoyo de otros sectores oprimidos, ante las consecuencias de la crisis económica. El go-

bierno Dilma Rousseff y el Congreso Nacional impulsieron los PLS 728, de 2011, y, en 2013, otro PLS-499, para contener las gigantescas manifestaciones de los explotados, calificadas por la burguesía como “actos terroristas”, por la radicalidad en las calles. Las protestas de 2013, sin embargo, fueron amorfas sin estar respaldadas por un programa reivindicativo propio, por lo que acabaron sirviendo a los intereses de la oposición derechista y ultraderecha al Gobierno del PT. Es importante recordar que el gobierno del PT allanó el camino para la aplicación de la legislación “antiterrorista”, exigida por el imperialismo, liderado por Estados Unidos.

En medio del profundo descontento de los oprimidos, que sentían el peso del desempleo y el subempleo, la crisis política escaló en la disputa electoral de 2014 entre Dilma y el peessedebista Aécio Neves. Al mismo tiempo que se publicaba en los medios de comunicación una gran campaña a favor de la “Operación Lava Jato”, un instrumento creado a principios de 2014, bajo el mando del ex juez Sergio Moro, para criminalizar a Lula y destrozarse al PT, que había derrotado al candidato peessedebista.

Brasil entró en recesión económica y los partidos, liderados por el PSDB y el MDB, crearon una CPI para destituir a Dilma Rousseff. A principios de 2016, Rousseff fue destituida del Gobierno y el MDB asumió la presidencia, a través de Michel Temer, que era vicepresidente de Rousseff. Las direcciones sindicales y populares se sometieron a las acciones antidemocráticas del impeachment.

Lo fundamental de esta descripción está en cómo el POR fue analizando los acontecimientos, que aparecieron en 2013 con las manifestaciones de los explotados por sus reivindicaciones y las manifestaciones reaccionarias de las fuerzas burguesas para derrocar al gobierno electo de Dilma Rousseff, destacando el lugar del “Lava Jato” como instrumento para la conclusión del golpe institucional, así como el papel de la prensa que culpó al PT/Lula como creador de la corrupción “sistémica”. El POR, que levantó la bandera de la “Oposición Revolucionaria” al gobierno Dilma, denunció el golpe de Estado y levantó la bandera de la constitución de un Tribunal Popular para investigar los crímenes de la burguesía y sus gobiernos.

El éxito del golpe fue explicado en varios artículos del periódico Massas, al calor de los acontecimientos, señalando que las direcciones sindicales, que defendían la línea política del PT de “resistencia parlamentaria”, se negaron a enfrentar a los golpistas en el terreno propio de los explotados, que es la lucha en las calles. Por otro lado, también demostró que las corrientes de izquierda, en su mayoría, defendieron la política del PT de combatir a los golpistas en el terreno propio de la burguesía, que es el parlamento. La correcta caracterización del gobierno de Temer como dictadura civil permitió la materialización de la pancarta “Abajo el gobierno golpista de Temer”. Esta posición de independencia de clase y defensa de las reivindicaciones del proletariado y demás explotados armó ideológica, política y organizativamente al partido para el turbulento período que se instaló desde 2016.

En este período, la unidad de los partidos burgueses y

del STF para derrocar al gobierno del PT se dio bajo la bandera de la defensa de la democracia, de la Constitución y bajo los auspicios del instrumento de la dictadura de clase burguesa, que es el impeachment. Cabe destacar aquí un pasaje del artículo “Nuestras tareas”, publicado el 7 de enero de 2017, que dice: “Una de las tareas es la lucha por la independencia de clase de los explotados frente a todas las variantes de la política burguesa y pequeñoburguesa. Lo que exige desenmascarar la estrategia democratizadora que oculta la dictadura de clase de la burguesía y la preservación del capitalismo. Y desarrollar la estrategia revolucionaria del proletariado”.

Esta línea continuó durante todo el proceso de agravamiento de la crisis política. Sin embargo, la profunda crisis de la dirección revolucionaria se erigió en un obstáculo para que los explotados encarnaran su propio programa de reivindicaciones y recorrieran el camino de la lucha de clases.

LAS TENDENCIAS GOLPISTAS SE QUEDARON EN LAS ENTRAÑAS DE LA POLÍTICA BURGUESA

La burguesía recurrió al golpe de Estado con la pretensión de frenar la crisis económica y política. En uno de los artículos del periódico Massas de julio de 2017, titulado el Curso de la Crisis, el POR hizo tres caracterizaciones importantes: 1) “El gobierno Temer se originó en los estrechos confines del Congreso Nacional, que se constituyó en un órgano del golpe y en un instrumento dirigido a implementar las directivas exigidas por el capital financiero.” Se refería a la destitución y a las medidas antipopulares de la dictadura civil del gobierno golpista, entre ellas la Reforma Laboral y la Ley de Tercerización. Esto se debe a que la crisis política no se debió simplemente a la política económica del gobierno del PT. En la base de los impasses gubernamentales estaba y está la profunda crisis económica que inevitablemente intensifica los conflictos burgueses. Así, destacó que la unidad constituida por las fuerzas burguesas para derrocar al gobierno del PT no significó la permanencia de esa unidad en el curso del gobierno Temer, lo que fue ejemplificado por los conflictos de intereses en relación a la reforma previsional. 3) “El Congreso Nacional, por haber sido el órgano del golpe, se convirtió en el responsable de preservar un gobierno cuya característica es la de una dictadura civil. Esto se derivó de las acusaciones de corrupción de Temer.

Como se ve, la crisis avanzaba y las tendencias golpistas tomaron otro rumbo, fortalecidas por las manifestaciones ultraderechistas provenientes de la “Operación Lava Jato”, que exigían una centralización autoritaria. Los discursos contra el STF y en defensa de una intervención militar empezaron a ganar cuerpo y a atraer a una capa de la clase media más acomodada.

En septiembre de 2017, el general Mourão pronunció una conferencia en la Logia Masónica de Brasilia, señalando el camino hacia un golpe militar. Así: “O las instituciones resuelven el problema político, a través de la acción de la Justicia, apartando de la vida política a estos

elementos implicados en todos los ilícitos, o tendremos que imponerlo”. Una declaración que ya se había hecho en 2015. Esta expresión de Mourão estuvo en línea con el fortalecimiento de las tendencias ultraderechistas bajo el gobierno de Temer.

Lo importante de esta observación es la conclusión del POR, que dice: “Brasil no se enfrenta a un golpe inminente. Pero, sin duda, se está desarrollando una tendencia autoritaria en las entrañas de la política burguesa y de sus instituciones. Una tendencia impulsada por los impasses económicos, por los intereses del capital financiero, por las presiones del imperialismo y por el horizonte de la lucha de clases. Debe quedar claro que la tendencia autoritaria, antidemocrática y reaccionaria comienza a expresarse precisamente en las entrañas de la política burguesa” (...) La exposición más abierta y consistente de la tendencia autoritaria se dio en el movimiento por el derrocamiento del gobierno del PT. La conclusión del artículo marcó el camino de la política proletaria. Aquí está: “Sólo la clase obrera organizada e independiente de la política burguesa puede luchar por un programa y una estrategia capaces de derrocar y enterrar todas las variantes del autoritarismo burgués.”

El país asistió atónito a la invasión de la horda Bolsonaro del Palacio de los Tres Poderes. Invasión que se gestaba conspirativamente en todo el país, y que tenía como base los campamentos frente a los cuarteles y como acción política directa el bloqueo montado por los camioneros, que se dio en parte de los estados de la Federación.

UNIDAD BURGUESA EN TORNO A LA ELECCIÓN DEL ULTRADERECHISTA BOLSONARO

El encarcelamiento de Lula y la anulación de sus derechos electorales permitieron la victoria del excapitán del Ejército Bolsonaro, que pretendía continuar las medidas antinacionales y antipopulares del golpista Temer. Mientras su ministro de Economía, Paulo Guedes, continuaba con las contrarreformas antipopulares y antinacionales, aprobando una dura reforma de las pensiones, recortando recursos de los servicios esenciales (sanidad, educación, vivienda) y avanzando en el plan de privatizaciones, que llevó a la entrega de Eletrobras, Bolsonaro se rodeaba de ministros y asesores militares. Por tanto, por un lado, una política económica ultraliberal; por otro, el crecimiento de la militarización de la política. Denunciado por sus vínculos con la milicia en Río de Janeiro y profundamente involucrado en la corrupción, Bolsonaro buscó encubrir tales acusaciones y atraer a un sector de la clase media y explotada con discursos diarios en nombre de la “patria”, la “Constitución”, la “familia” y la “fe”. Lanzó una ofensiva en defensa de la “Escuela sin Partido”, para combatir lo que se denominaba la “politización” de las aulas. Recurrió a una práctica de la dictadura militar, que consistía en nombrar interventores para las universidades. Instituyó el “secreto de 100 años” para evitar que las denuncias desembocaran en un juicio político. Y buscó deslegitimar las urnas electrónicas, para justificar una posible intervención militar.

Las dificultades de la ultraderecha se toparon con la imposibilidad de frenar la crisis económica. El coste de la vida se disparó, el salario mínimo alcanzó uno de los poderes adquisitivos más bajos para trabajadores y jubilados, los recortes en recursos educativos profundizaron la precariedad de las escuelas, la sanidad pública se fue al fondo del pozo, la desocupación y el subempleo aumentaron la miseria, el hambre y la pobreza extrema. Así, una parte significativa de la población hizo campaña para que Lula volviera para un tercer mandato. Incluso con todas estas terribles condiciones, el bolsonarismo consiguió arrastrar a millones, lo que se tradujo en una ajustada victoria del PT. Los derrotados en las elecciones, armados con el discurso repetitivo de una intervención militar, apoyaron el acto golpista.

El POR, en el periódico Massas, publicado días antes de la invasión del Palacio de gobierno el 8 de enero, mostraba que: “Lula asumirá el cargo acosado por la ultraderecha, cimentado en un movimiento de clase media y amenazado de golpe por el bolsonarismo. Tendrá que contar con el apoyo activo y pasivo del frente montado por las centrales sindicales, que someterá aún más a los sindicatos al Estado burgués. Nada de esto impedirá que la economía siga sometida a la contradicción entre las fuerzas productivas mundiales altamente desarrolladas y las relaciones de producción capitalistas. Nada de esto impedirá que el imperialismo ataque con mayor impetuosidad a las economías semicoloniales. Ciertamente, Lula podrá contar con algún margen de maniobra, que por el momento no hay cómo identificar, pero la perspectiva general es de impulso a nuevos pasos de la crisis estructural del capitalismo”.

El bloqueo de los camioneros, que se produjo poco después del resultado electoral, sacó a la luz las tendencias golpistas más profundas, encarnadas por una fracción de la ultraderecha fascista. Y las acciones del 8 de enero revelaron la existencia de una organización conspirativa. Este proceso tuvo lugar en unas condiciones económicas y políticas en las que no había forma de prosperar, y que concluyeron en una aventura, como predijo el POR mucho antes. Es en estas condiciones de creciente inestabilidad que se instaló el gobierno de Lula. No será con las detenciones y condenas de un contingente de invasores como se disiparán las tendencias reaccionarias de la ultraderecha.

El próximo período -como han señalado los propios organismos internacionales de la burguesía- será de crisis económica continua en forma de estancamiento y recesión. La guerra en Ucrania y la escalada militar del imperialismo en torno a China lo tienen todo para potenciar la descomposición del capitalismo. El problema reside en trabajar para superar la crisis de dirección, que tendrá a su favor la necesidad de que el proletariado y los demás explotados se levanten contra la burguesía, sus gobiernos y sus Estados. La defensa del programa reivindicativo propio de la mayoría oprimida es el punto de partida para que la vanguardia con conciencia de clase señale el camino hacia la revolución proletaria.

(POR Brasil - Massas n°681)

Se abre un nuevo momento de crisis política en Brasil

El siguiente artículo fue presentado y discutido en la reunión de la dirección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional (CERCII), celebrada en Chile los días 3 y 4 de diciembre.

Las elecciones del 30 de octubre han llamado la atención de las potencias, principalmente de Estados Unidos, y de los países latinoamericanos. Aunque Brasil es un país semicolonial, su economía tiene una importancia considerable en el continente latinoamericano, sobre todo, pero también en cierta medida para varios países de Europa y Asia.

Los próximos cuatro años serán tanto o más difíciles que hoy para la economía mundial. La guerra en Ucrania continúa desde hace nueve meses sin solución a la vista. Esta conmoción en el corazón de Europa, tras la devastadora hecatombe causada por dos años seguidos de crisis sanitaria, provocada por Covid-19, ha agravado aún más las tendencias dominantes de desintegración del capitalismo. Sus consecuencias para la economía mundial, y en particular para la de Brasil, se han manifestado en forma de contracción del crecimiento, aumento de la inflación, encarecimiento de la vida, empobrecimiento generalizado de las masas y proyección de la miseria y el hambre, especialmente entre las capas más marginadas del proceso productivo. Es importante reconocer que América Latina fue severamente afectada por la ola de contaminación por Covid, que resultó en la devastación de vidas humanas, un colapso económico vertiginoso y la proyección de la miseria y el hambre. La guerra en Ucrania hizo imposible que la economía mundial tomara un respiro, por pequeño y fugaz que fuera. Es por tanto en estas condiciones que las crisis políticas han surgido en todas partes, con sus repercusiones particulares en América Latina.

Brasil, como uno de los países más afectados, debido a su tamaño económico y social, se encontró frente a una división interburguesa, que no se había manifestado con tal magnitud desde la crisis política de 1960, que concluyó con el golpe militar del 31 de marzo de 1964. El gobierno ultraderechista de Bolsonaro naufragó bajo los impactos económicos y sociales de la pandemia. Se mostró incapaz e impotente ante la fuerte recesión económica, la quiebra del sistema de salud pública y la escalada de muertes diarias. Aunque la política burguesa de aislamiento social, esgrimida por un amplio frente opositor, no superó la ineptitud del gobierno federal, sirvió para socavar las bases de la gobernabilidad de Bolsonaro

En este sentido político, el frente opositor contó con la contribución decisiva de la burocracia sindical -dirigida principalmente por la Central Única dos Trabalhadores (CUT) y la Força Sindical (FS), la primera controlada por el Partido de los Trabajadores (PT) y la segunda por el partido Solidaridad- para bloquear cualquier movilización de



los trabajadores. El servilismo de la burocracia sindical a la directiva burguesa de aislamiento social fue de gran importancia, para constituir un frente opositor que resistiera a la posición de Bolsonaro, calificada de “negacionista” y “genocida”. Los sectores de empresarios más afectados por la retracción de los negocios, entre ellos el comercio, se mantuvieron fieles al gobierno de ultraderecha.

Los enfrentamientos internos de la clase burguesa conllevaron inevitablemente a duros conflictos institucionales. El Ejecutivo se encontró presionado y constreñido por el Poder Judicial, aunque la mayoría del Legislativo estaba bajo el control de las orientaciones bolsonaristas. Incluso en el Legislativo se hizo oír la voz de la oposición, que finalmente consiguió instalar una Comisión de Investigación (CPI) de Covid. Aunque no fue más que una teatralidad, resultó en una condena política a la orientación de Bolsonaro, frente a la catastrófica crisis de salud. El hecho de que la CPI fuera precedida de manifestaciones callejeras, bajo el lema “Fuera Bolsonaro e Impeachment”, sirvió al frente opositor, con el PT como columna vertebral, para hostigar a los bolsonaristas en el Congreso. El IPC, en realidad, fue el último recurso del movimiento organizado por las centrales y movimientos políticos, bajo la dirección de una alianza de centroizquierda, liderada por el PT, para condenar al presidente ultraderechista. Sin la posibilidad de abrir el proceso de impeachment, la articulación del “Fora Bolsonaro”, que había abandonado la línea de la política burguesa de aislamiento social, se agotó, organizando la primera manifestación callejera el 29 de mayo de 2021.

Golpeado duramente por la campaña de la oposición, Bolsonaro, sus jefes militares y las organizaciones de Bolsonaro no se dejaron intimidar y reaccionaron amenazando con promover un golpe de Estado. Las pancartas antidemocráticas dirigidas contra el poder judicial, especialmente el Supremo Tribunal Federal (STF), y a favor de que los militares tomaran iniciativas, bajo los colores

del nacionalismo de ultraderecha, para frenar la ofensiva del frente opositor, animaron a una importante capa de la clase media urbana y rural a protestar también en las calles. La retórica del gobierno federal, con evidentes señales de amenaza golpista, y la radicalización de una fracción del movimiento bolsonarista dirigida a los militares, precedieron al agotamiento de las manifestaciones por “Fuera Bolsonaro e Impeachment”.

La nacida y muerta Comisión de Investigación CPI-Covid sirvió para cerrar la segunda etapa de la crisis política, es decir, la primera marcó el período agudo de la Pandemia, y la segunda la reanudación de las manifestaciones organizadas por las centrales. La tercera se configuró a partir del fin del IPC y de la decisión de la dirección del movimiento “Fora Bolsonaro”, de poner fin a las manifestaciones callejeras. La etapa de preparación para las elecciones había comenzado. Bolsonaro, probablemente alertado por los órganos de seguridad, llevaba tiempo impugnando el uso de urnas electrónicas en las elecciones. Sólo dejó de ser una amenaza, que venía causando el agravamiento de la inestabilidad política, cuando el Congreso Nacional votó en contra del retorno de las papeletas impresas. Aún así, Bolsonaro mantuvo su cruzada por la alteración total de la estructura institucional del proceso electoral.

La clase trabajadora y la mayoría oprimida soportaron el peso de la debacle económica, que estuvo en la raíz de la división interburguesa, de los conflictos institucionales y del realineamiento de las fuerzas políticas partidarias y sindicales, que finalmente condujeron a una de las elecciones más polarizadas de la historia política de Brasil. Los explotados fueron literalmente arrastrados detrás de dos candidatos que reflejaban la división interburguesa, sin poder comprender en lo más mínimo su carácter de clase y sus diferencias políticas, como expresión de los intereses particulares de las facciones capitalistas. El desempleo y la miseria han adquirido nuevas proporciones, desde la recesión, que golpeó al país en 2016. El derrocamiento del gobierno de Dilma Rousseff por impeachment sirvió para que la burguesía hiciera cambios en la política económico-financiera, cuyos fundamentos se volvieron, sobre todo, contra la clase trabajadora. Los despidos masivos y la reducción del valor medio de la fuerza de trabajo se combinaron a tal punto que se exacerbó la crisis social, que se manifestó en forma de pobreza y hambre a gran escala. **Las contrarreformas laborales y previsionales de Temer y Bolsonaro orientaron la política económica antiobrera y antipopular.**

La política de colaboración de clases del PT y de su brazo burocrático sindical fue responsable por la ausencia de resistencia de los explotados que estuvieran a la altura de los ataques de los gobiernos burgueses. En el período de la pandemia, en particular, esas fuerzas traidoras hacían oposición a Bolsonaro y simultáneamente colaboraron para aplicar medidas de emergencia que sacrificaron empleos, salarios y derechos. Nunca hay que olvidar las terribles consecuencias que provocó la aplicación de la Medida Provisoria (MP) 936. La burocracia sindical

mantuvo cerradas las puertas de los sindicatos y, a través de la negociación electrónica, permitió que los patrones utilizaran este instrumento para su protección y para la desprotección de los asalariados. Se puede ver que **el gobierno de ultraderecha tenía a su favor, en lo que se refiere a las medidas para atacar la vida de la mayoría oprimida, la política de colaboración de clases del PT, de sus aliados históricos y de su burocracia sindical.** Estas fuerzas de oposición sólo tuvieron que aprovechar la división interburguesa, que golpeó al gobierno de Bolsonaro, y maniobrar con las organizaciones sindicales y los movimientos populares.

La unidad burguesa que llevó al golpe institucional contra Dilma Rousseff en 2016, dio lugar a la dictadura civil de Temer e impulsó la candidatura de Bolsonaro contra la de Fernando Haddad, del PT, en 2018, se desmoronó bajo el impacto de la crisis sanitaria y económica. Los partidos oligárquicos (PSDB, PSD, PP, União Brasil etc., la mayoría resultantes de divisiones de los troncos oligárquicos originales (MDB, Arena), fracasaron una vez más en su intento de convencer a las masas con una de sus candidaturas. Con el fracaso de la candidatura de la llamada “tercera vía”, se mantuvo la polarización entre Lula y Bolsonaro.

El marco social de la feroz disputa, en la búsqueda, palmo a palmo, de la atención, la subordinación política y por ende el voto de los pobres y miserables, fue el de la atomización del movimiento obrero y popular y la pasividad. En particular, la clase obrera había sido golpeada, con el cierre de fábricas, el avance de la tercerización y los acuerdos de flexibilización laboral capitalista. Y en general, millones de familias habían sido empujadas a la miseria, engrosando el ejército de los hambrientos. El plato de la balanza que colgaba hacia Lula, por lo tanto, contenía los recuerdos de los dos mandatos del caudillo petista, cuando la economía tuvo una recuperación después del declive anterior bajo Fernando Henrique Cardoso, la tasa de desempleo cayó, los programas de bienestar fueron impulsados y el salario mínimo tuvo un ajuste por encima de la inflación. El plato de Bolsonaro resistiendo a este peso se apoyó en gran parte de la clase media, consternada por los acontecimientos del período pandémico y su futuro incierto frente a una economía estancada. Pero, el Bolsonarismo consiguió esconder su cara antipopular, para una capa significativa de los explotados, incluyendo una porción de la clase trabajadora. Esta hazaña, en gran medida, se debió a una poderosa embestida política y electoral de las iglesias evangélicas, cuyo aparato publicitario se agrandó, y cuya penetración en barrios pobres y favelas miserables ha avanzado exponencialmente en las últimas décadas. Los pastores y sus agentes actuaron como una poderosa caja de resonancia ideológica de la ideología de la ultraderecha. Contribuyó al fortalecimiento de la campaña electoral de Bolsonaro el hecho de que su gobierno favoreció a los militares y a las fuerzas policiales, además de proclamar y apoyar la intensificación de las acciones represivas en nombre del combate al crimen y de una supuesta impunidad.

Este conjunto de factores que intensificó la polarización entre las masas, es decir, entre la mayoría oprimida, se basó en el alineamiento de una fracción burguesa en torno a la resistencia al retorno de Lula al poder. Un contingente de esta fracción, vinculado internamente a la agricultura, la minería, la extracción de madera y el comercio, buscó el golpe como solución al deshilachado gobierno de Bolsonaro, y al avance del frente opositor tironeado por el PT. Las condiciones económicas, políticas y sociales, no sólo a nivel nacional, sino también internacional, no permitieron a los militares de Bolsonaro -los más atrincherados defensores de la dictadura impuesta al país por el golpe de 1964- aventurarse a suprimir la democracia, e instituir una nueva dictadura de los generales. Sin embargo, permitieron la reconstitución de un movimiento de clase media de carácter antidemocrático, ultraderechista y fascista.

Movilizados con abundantes recursos de los empresarios, los camioneros bloquearon las carreteras en prácticamente todo el país, y los manifestantes se apostaron frente a los cuarteles, instando a la intervención de las Fuerzas Armadas. Bolsonaro y su cúpula militar sabían, sin duda, que un golpe, aunque fuera para anular las elecciones y celebrar otras nuevas, tenía todo para fracasar. Las facciones más poderosas de la burguesía nacional y del imperialismo reconocieron la victoria de Lula. El último intento de Bolsonaro en este sentido fue recurrir institucionalmente al Tribunal Superior Electoral (TSE), a través de un recurso presentado por el Partido Liberal (PL), que sirve a Bolsonaro, para anular parte de las urnas. La acción cayó en un vacío político y fue inmediatamente rechazada por el TSE.

Los bloqueos acabaron agravando la crisis política, que fue aprovechada por las fuerzas de centro-derecha, que articularon la fracasada tercera vía, para maquillar al máximo la victoria de Lula y dar a su gobierno un formato de frente amplio, con el que los ex-golpistas, que derrocaron al gobierno de Dilma Rousseff, ya habían acordado constituirse en segunda vuelta, estableciendo así una coalición con el PT.

Lula y el PT, rodeados de aliados como PCdoB, PSB, Solidariedade y Rede, principalmente, ya tenían las puertas abiertas al PSDB, MDB, PSD, PDT, União Brasil, y a quienquiera que se alzara en defensa de la “democracia” y de un gobierno de conciliación nacional. La inevitabilidad de que la alianza de centroizquierda tenga que ceder en el gobierno a los partidos de centroderecha indica hasta qué punto la gobernabilidad seguirá dependiendo de la mayoría de las mismas fuerzas que apoyaron a Bolsonaro cuando fue elegido en 2018

Los millones de oprimidos que dieron la victoria a Lula comenzarán a sentir y ver que este gobierno no corresponde a sus ilusiones democráticas. Por eso, el comité de transición, que organiza el paso de un gobierno a otro, se encontró ante la necesidad de negociar una solución con el Congreso Nacional para romper la camisa de fuerza del ajustado presupuesto dejado por Bolsonaro. Lula no puede comenzar su gobierno sin los recursos para cumplir

algunas de las promesas más urgentes, como el pago de la nueva “Bolsa-Familia”, por valor de R\$ 600,00. Esta promesa, en particular, fue hecha tanto por Bolsonaro con su “Brasil Ayuda”, como por Lula. Ambos empatados en el uso de este medio asistencial, para cegar los ojos de los miserables y hambrientos, y arrastrarlos a la polarización política, armada sobre la mayoría oprimida. La burocracia sindical y las direcciones reformistas de los movimientos populares necesitan de la política asistencialista, llamada de “inclusión social”, para suavizar la barbarie social, que se mantiene independientemente de tal o cual gobierno.

La burguesía brasileña y el imperialismo evalúan constantemente la orientación destinada a sofocar las tendencias explosivas, que se gestan bajo la pasividad de las masas, impuesta por la fuerza de los aparatos político, asistencial y policial. Lula se jacta de haber “sacado a Brasil del mapa del hambre”, dibujado por la ONU, durante sus dos mandatos anteriores. No podrá hacer lo mismo en su tercer gobierno, que comienza dependiendo de si el Congreso Nacional, fuertemente poblado por la ultraderecha, la derecha y el centro, libera recursos. La fracción burguesa que defendió el respeto a “la democracia y el Estado de Derecho” frente a las amenazas golpistas de Bolsonaro representa una buena proporción de banqueros, multinacionales, sectores del gran capital industrial y agroindustrial.

Lula ganó las elecciones superpolarizadas, y forma su gobierno en dependencia de esta fracción del capital poderoso. No es posible, de antemano, saber cómo será esta relación, que lleva en sus bases la contradicción entre las necesidades más básicas de la mayoría oprimida y los capitalistas opresores. Llegaron las primeras señales de que, por encima de todo, debía prevalecer la entidad llamada “mercado”. En otras palabras, los capitalistas han indicado a Lula y a su alianza que su gobierno no puede relajar sus rigores fiscales. La deuda pública fue administrada por Bolsonaro, gracias a la contrarreforma de la Seguridad Social, que ahorró miles de millones a las arcas públicas y facilitó el gasto por encima del techo, establecido por el gobierno Temer, y permitió soportar la portentosa carga de intereses de la gigantesca deuda pública.

La noción de los reformistas, de encontrar una manera de conciliar la concentración de la riqueza en manos de la minoría explotadora con la distribución de migajas a la mayoría oprimida, se hace cada vez más difícil de aplicar en las condiciones de la descomposición mundial del capitalismo, de la guerra comercial, del agravamiento del parasitismo financiero y de la escalada de la carrera armamentista. La economía de los países semicoloniales debe seguir sirviendo a los intereses y orientaciones de las potencias cuyo buque insignia es Estados Unidos. En las condiciones de la crisis de sobreproducción, del estrechamiento de los mercados, de la guerra comercial y del fortalecimiento de las tendencias belicistas, toda tentativa de reforma acaba cayendo en el abismo y sirviendo a la proyección de la política burguesa de derecha y ultraderecha. Las experiencias de los gobiernos del PT y de Temer y Bolsonaro ya demostraron que eso es lo que ocurre con

las relaciones conflictivas entre reformistas y antirreformistas, distributistas y antidistributistas, que al final resultan en mayor sacrificio de los explotados y perpetuación de la miseria estructural y del hambre.

Cabe señalar de paso que partidos de izquierda como el PSTU y el PCB volvieron a alinearse detrás de Lula y el PT en la segunda vuelta en nombre de la derrota de la ultraderecha. En este caso, siguieron la línea de la burocracia sindical desarrollada en las manifestaciones “Fora Bolsonaro e Impeachment”. Son capitulaciones del centrismo y del estalinismo “renovado”, que terminan escondiéndose, detrás de la bandera de la defensa de la democracia y contra el golpismo. En todas las situaciones que involucran el poder y la gobernabilidad de la burguesía, se hace más clara la necesidad imperiosa de la independencia política de la clase trabajadora y, por lo tanto, de su dirección revolucionaria. Por lo tanto, es necesario comprender la crisis de dirección, es decir, la ausencia de un partido marxista-leninista-trotskista, implantado en el proletariado y en las demás capas sociales oprimidas.

Las características de la polarización electoral y de los acontecimientos que señalaron las tendencias golpistas, desarrolladas en el seno de la clase media, mostraron el amplio y profundo desarme programático e ideológico, de orden histórico, que imposibilitó a una fracción de la clase obrera manifestarse en defensa de sus propias posiciones. Este fue el principal obstáculo para que una fracción avanzada del proletariado no sólo resistiera a las ilusiones democráticas, rompiendo, por tanto, la camisa de fuerza de la rígida polarización electoral en torno a la constitución de un nuevo gobierno burgués, sino también para proyectarse como guía de los explotados en las condiciones de la nueva gobernabilidad.

El Partido Obrero Revolucionario no pudo cumplir, objetivamente, como fuerza material, esta tarea, dado su carácter embrionario. Pero fue capaz de expresar la lucha por la independencia de clase de los trabajadores, desarrollando el programa de reivindicaciones, la estrategia de la revolución proletaria, la táctica y el método que potencian la lucha de clases y la independencia organizativa del proletariado. Esta orientación particular para las elecciones resultó del desarrollo de la línea política que se ha venido estructurando, desde el golpe de Estado de 2016. De gran importancia fueron las intervenciones sistemáticas contra las medidas antinacionales y antipopulares de los gobiernos Temer y Bolsonaro, que se destacaron durante la Pandemia y luego durante el movimiento “Fora Bolsonaro e Impeachment”.

En este proceso de crisis económica y política, en el que se han destacado los ataques de la burguesía y su Estado a las condiciones de existencia de la mayoría oprimida, se han perfilado dos líneas en el movimiento obrero y popular: la de mantener la sumisión de los explotados a la política burguesa; y la de la independencia de clase. Es precisamente en este antagonismo de clase, que se expresa en la política, donde radica el problema fundamental de la crisis de dirección.

El proletariado y los demás trabajadores se enfrentarán pronto a un nuevo gobierno, que tiene todo para encajar dentro de los límites dictados por el gran capital, y a un País dividido políticamente por los intereses materiales de la burguesía. La lucha por la independencia organizativa, política e ideológica de la clase obrera tendrá que dar cuenta de las particularidades, que sintetizarán las particularidades anteriores del largo proceso de la crisis de gobernabilidad, agudizada desde el golpe de 2016, sin desconocer, por supuesto, sus eslabones encadenados en un gran período, que se abrió con el fin de la dictadura militar y la democratización del País. La democracia oligárquica se restableció en Brasil, después de veintiún años de régimen militar, pronto sumido en un profundo proceso de degradación y por lo tanto pesando violentamente sobre las espaldas de la mayoría oprimida.

Lula asumirá la presidencia acosado por la ultraderecha, basada en un movimiento de clase media, y amenazado de golpe de Estado por el bolsonarismo. Tendrá que contar con el apoyo activo y pasivo del frente montado por las centrales sindicales, que someterá aún más a los sindicatos al Estado burgués. Nada de esto impedirá que la economía siga sometida a la contradicción entre las fuerzas productivas mundiales altamente desarrolladas y las relaciones de producción capitalistas. Nada de esto impedirá que el imperialismo ataque con mayor ímpetu a las economías semicoloniales. Ciertamente, Lula podrá contar con algún margen de maniobra, que por el momento no podemos identificar, pero la perspectiva general es de impulso de nuevos pasos en la crisis estructural del capitalismo.

El POR se ha posicionado por el voto nulo, desarrollando la campaña sobre la base del programa y estrategia para un gobierno obrero y campesino, propagandizado y agitado principalmente entre la clase obrera, llamando a los explotados a no confiar en las elecciones burguesas y a confiar en sus propias fuerzas. Corresponde a la vanguardia proletaria adoptar y desarrollar esta línea de independencia de clase en las nuevas condiciones de la crisis política, que se mantiene y tiende a agravarse.

El PT y sus aliados ya han indicado que para que el gobierno de Lula pueda hacer frente a la oposición bolsonarista, tendrá que apoyarse en una alianza de la clase obrera, es decir, de los sindicatos, con una de las fracciones de la burguesía. **Este es el camino de la colaboración de clases, que plantea concretamente el nuevo gobierno burgués. Es, por tanto, un camino de derrota para la clase obrera.** Por el contrario, los caminos y medios para que las masas combatan las acciones antidemocráticas de la ultraderecha de Bolsonaro se basan en la lucha de clases contra el nuevo gobierno, incapaz de resolver los grandes problemas nacionales y de clase. A partir de ahora, **los explotados tienen la tarea de ponerse en camino para levantar una oposición revolucionaria al gobierno de Lula, y guiarse por la estrategia de la revolución y dictadura proletaria.**

(POR Brasil - Massas n°679)

Cuál es el origen y la participación de la burguesía en el proceso constituyente en Chile

Rasgos del régimen de dictadura civil garantizados por la constitución pinochetista

En Chile desde la década del '80 alberga **una constitución absolutamente neoliberal**, lo que no fue mérito de la dictadura del gobierno militar sino que obedeció a los planes y directrices del imperio norteamericano que utilizó al país como laboratorio experimental para provocar un giro del capitalismo mundial. **Esa Constitución, pinochetista, sigue vigente.**

Los estados semicoloniales como Chile debían sepultar el obsoleto “Estado benefactor”, creado por los gobiernos de Frente Popular desde fines de los años 1930.

Esas medidas estaban destinadas a forzar al Estado burgués a terminar con todo contenido de reformas “paternalistas”, vaciando todas las empresas estatales, donde el “nuevo” Estado burgués, neoliberal, incorpora a su mando a la oligarquía dictatorial del capital financiero especulativo, que liquida los capitales nacionales ubicados en inversión productiva.

Como parte de esa política, los dineros de los trabajadores, de los fondos de pensión, los hacen participar en la compra y venta de acciones. Así, los trabajadores no pueden acceder a esos dineros, que serán utilizados por la banca privada y administrados por la empresas privadas, las AFP.

De igual manera funciona la educación, con grandes consorcios de universidades privadas, la salud, manejada por empresas llamadas ISAPRES, todo queda en manos de empresas privadas.

Los gobiernos de turno tienen la misión de resguardar y proteger las ganancias de ese capital privado tanto nacional como foráneo, a esto le llaman responsabilidad fiscal, permitiendo que la gran riqueza salga del país y que un reducido número de familias aliadas al capital transnacional concentre y vaya duplicando ese capital que ha sido expropiado a la nación chilena.

A la vez que destruyen las riquezas naturales del país, esta política considera solo a dos actores, uno el capital privado, el otro los gobiernos de turno, y las familias solo como consumidores. Tratan de introducir la falsa idea de que la lucha de clases ya no existe.

Se utiliza el **código laboral, diseñado por los equipos económicos del neoliberalismo**, formados en universidades norteamericanas, formulando leyes arbitrarias y restrictivas destinadas a permear a los dirigentes obreros, mediante el amedrentamiento, el chantaje con prebendas que los corrompe y aleja de las bases, además de estimular la formación de muchos y pequeños sindicatos dentro de cada empresa.

Se pretende modificar así el verdadero rol del sindicato, como creación y fruto de la clase obrera, utilizado como herramienta de lucha y centralización de gran número de obreros, en los diferentes sectores de la producción: mine-

ría, transporte, industria, pesca, agroindustria, construcción etc., basados en la unidad y lucha por sus reivindicaciones económica, social y política.

La lucha política que libra el proletariado es contra la clase dueña de los medios de producción, la burguesía. Es con su propio programa y métodos de su creación. Eso es la lucha de clases entre opresores y oprimidos, la clase obrera no puede ni debe doblegarse ante los métodos que impone su enemiga.

Métodos elaborados por los gobiernos burgueses, mediante **dictadura militar o dictadura civil**, 17 años permaneció el primero desde 1973 y 32 años han permanecido los segundos, con distintos nombres, pero de igual contenido: Concertación, Nueva Mayoría, Chile Vamos, Apruebo-Dignidad. Todos ellos mantienen un trabajo de concientización que pretende modelar a las personas desde la infante escuela, profundizando en la enseñanza media, que se extiende en la formación profesional, cuyo objetivo es anular a través de los programas educativos la conciencia crítica contra el modelo impuesto por el imperialismo. Una tarea que se complementa con el papel despolitizador de los partidos, especialmente de izquierda estalinista y socialdemócratas, las direcciones sindicales, los medios de comunicación.

Todas medidas destinadas al fracaso, porque la realidad las refuta, donde se impone la necesidad humana e instintiva que es rechazar lo que nos aplasta o trata de anularnos.

Todos los gobiernos mantuvieron una misma conducta, intentar neutralizar a los trabajadores que componen las fuerzas auxiliares del sistema, salud, educación y burocracia estatal.

A pesar del código laboral que prohíbe las huelgas, sancionados con pérdida de remuneraciones o desempleo, el principio primordial es mantener la unificada y estoica lucha contra la opresión estatal burguesa, la que siempre trata de hacer olvidar la tradición de lucha del proletariado, que ha impuesto sus creaciones históricas: el sindicato, la huelga, la barricada, la marcha que ocupa las calles, es lo que se llama acción directa. Métodos aprehendidos por otras clases. Así manifiestan su sentir contra las arbitrarias leyes, que mantienen a la burguesía en el poder.

REBELIÓN POPULAR CONTRA EL RÉGIMEN

Después de 29 años las masas mayoritarias hundidas en la pobreza, las marginadas del bienestar económico y social, comenzaron a manifestar su descontento, contra el gobierno, parlamento, partidos políticos, policías, justicia, **contra toda la institución burguesa**, resentimiento acumulado gradual y creciente en 46 años de estar oprimidos por las armas militares y después bajo formas democráticas de la dictadura civil, por el engaño plagado de mentiras que trai-

cionaron la confianza, la que habían depositado en estos aduladores vende ilusiones, **que se tradujeron en rabia destructiva**, contra el abandono de sus legítimas demandas, considerando de buena fe ser rescatados y no proseguir en el abandono y miserable vida.

Solo faltaba la chispa que encendiera una hoguera difícil de apagar, esto se produjo por el alza del precio de los pasajes en el Metro de Santiago, donde estudiantes secundarios elevaron su protesta por varios días, que incentiva la intervención directa de los adultos, que se extiende **transformada en rebelión popular, sin precedentes, a todo Chile, que logra la adhesión de sectores fuertemente combativos de la minería y portuarios**, desestabilizando a todo el espectro político nacional, donde **toda la preponderancia y dominio burgués es pisoteado por la rebelión en curso**.

En ese proceso se comienzan a poner en pie las asambleas populares por todos lados y dan lugar a la formación de los “cordones de asambleas”, rememorando los “cordones industriales” de los '70.

LA BURGUESÍA, PREPARA UNA SALIDA A LA CRISIS

Cuando no existe el partido revolucionario que encabece la revolución proletaria, la que debe aplastar y terminar con el poder burgués y todos los traidores, **se le hace más fácil a la clase dominante seguir con vida**.

Para tal propósito la burguesía **empleará medidas no deseadas**, propuestas circunstanciales, por depreciados y serviles adherentes, **que bajo su control podrá ceder para recuperar más tarde. Lo importante es salvar el sistema, el Estado y su régimen político**, frente a tal amenaza, donde las fuerzas policiales no podían lograr controlar la rebelión, solo les quedaba en pie, que los militares sembraran las calles con miles de muertos. Las masas se manifestaban enardecidas en las calles contra los partidos políticos, el senado y gobierno. En esas condiciones extremas cabe la **posibilidad de dar una salida política a la crisis** uniendo a todos en una causa común. **Tomará una idea despreciada por años por los gobiernos de dictadura civil**.

La idea de reformar la Constitución pinochetista, propagandeada particularmente por el stalinismo y la socialdemocracia, también fue acompañada por sectores de la izquierda centrista. La idea de **formar una nueva constitución**, pretendiendo darle un carácter democrático y progresivo, con el propósito de mantener así la confianza de las masas en el orden burgués, el que a diario los exprime, explota, manteniéndolos en eterna miseria.

La cúpula de los partidos, separada de sus bases por la acción beligerante del estallido social, **rápidamente logra un diagnóstico común: se necesita enfrentar la crisis estructural políticamente**, y como solución suprema se presenta la **propuesta de cambiar la Constitución con poderes extralimitados**.

El gobernante Piñera toma la iniciativa de mandar al Congreso una propuesta de reformar la Constitución. Una vez aprobado se llama a conformar un órgano colegiado, para escribir esta reforma en la antigua Constitución, llamada Convención Constituyente. Ya se cambian las normas del

juego, guardado en absoluto secreto y concordancia de todos los **involucrados en esta vil trampa que hace caer a toda la nación**.

Logran así frenar la radical efervescencia y explosiva acción popular, que subjetivamente termina agotada porque sin un objetivo superior claro, es difícil mantener una radicalización permanente, que dure en el tiempo, porque se actúa basado en el instinto y no logra expresar los objetivos con clara consciencia.

Este rol solo lo debe y puede cumplir el **partido obrero revolucionario**, cuya militancia con plena consciencia y permanente actividad, va elaborando y asimilando su programa, que emplea sus tácticas, para cumplir con la estrategia revolucionaria, que es la toma del poder por la clase obrera, impuesta por la revolución proletaria. Sólo el partido revolucionario buscó dar expresión consciente a ese inconsciente movimiento colectivo.

La rebelión popular ha logrado elevar la consciencia de lucha de los oprimidos, al aplicar métodos de **acción directa siendo la única forma de imponer sus reclamos, y poniendo en pie asambleas populares**. Esto nos indica que las masas van madurando, superando la sumisión al incorporar las formas de lucha del movimiento obrero, lo que le ha permitido avanzar en conquistas económicas y sociales, a través del tiempo.

La campaña por la reforma constitucional decía que “se escribiría la nueva constitución en una hoja en blanco” dando a entender que sería completamente nueva; que se cambiaría el quorum de votación para aprobar las propuestas discrepantes; fijarían el número de constituyentes en elección paritaria hombre-mujer; incorporaría incluso etnias desaparecidas entre los convencionales, para formar un “estado plurinacional” etc. etc.

Pero la realidad fue que **“el modelo no se toca”**, la convocatoria para Octubre 2020 para decidir si se aprueba o rechaza la reforma de la Constitución fue un fraude plebiscitario: “El texto de nueva constitución que se somete a plebiscito deberá respetar el carácter de República del Estado de Chile, su régimen democrático, las sentencias jurídicas firmes y ejecutoriadas y los tratados internacionales ratificados por Chile y que se encuentren vigentes”. Con estas disposiciones especiales quedan resguardadas todas las inversiones del capital foráneo, en el agua de riego y potable, energía, etc. Así lo denunciamos en ese momento.

Esa votación registró una de las participaciones más elevadas y casi el 80% de los votantes aprobó que se reforme la Constitución y que fuera por medio de una Convención Constitucional. En Mayo 2021 se realizó la elección de los 155 convencionales. La Convención comenzó a funcionar en Julio y en Mayo 2022 se entregó la propuesta de Constitución.

En Septiembre de 2022 se votó por esa propuesta de Constitución. Votó el 86% del padrón, casi 13 millones de votantes. Y **el 62% rechazó la propuesta**. ¿Triunfo de la derecha? No. Fue una derrota política del fracasado gobierno de Boric, elegido en Diciembre de 2021 y cuya figura estaba estrechamente relacionada con la convocatoria al proceso de reforma constitucional. Muy rápidamente se agotaron las ilusiones en su discurso.

Quedó en manos del gobierno, parlamento y partidos burgueses lanzar una nueva propuesta de Constitución. Empezaron a trabajar en la **Trampa 2.0**, en un distinto contexto político nacional, que lo diferencia de la **Trampa 1.0**, considerando que en este nuevo proceso constitucional la iniciativa principal es de gobierno-senado, que acatan todos los otros poderes de Estado, que hacen caso omiso, frente al repudio generalizado de la ciudadanía.

Por lo que vemos se está jugando con fuego, porque el futuro rechazo es fácil de prever, donde se confabula la arrogancia e insensatez de toda la politiquería burguesa. Actúan con displicencia y extrema liviandad, frente a las demandas de trabajo, educación, salud, pero, responden con segura atención a la demanda judicial, interpuesta por la súper intendencia de las ISAPRES, por el incumplimiento del Estado en resguardo de la ganancia de estos organismos privados, suscrito entre Chile e Inglaterra, en el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, con cierta amenaza de recurrir a tribunales internacionales que nadie conoce.

Gabriel Boric dio forma a un gobierno con un gabinete ministerial que trató de diferenciarse de todos los anteriores, pero de corta duración porque al poco tiempo tuvo que recurrir a todo lo que en su campaña electoral repudia, dando una voltereta sin ningún pudor y que suma a conocidas figuras de la ex Concertación. Entre otras a la inefable ex ministro y alcalde, cuyo reaccionario desempeño contra estudiantes, vendedores ambulantes y en su cargo ministerial de Bachelet, ayudó a implantar la ley antiterrorista, hoy ministro del interior, Carolina Toha, jefa del comité político del actual gobierno, que actúa con puño de acero contra el pueblo Mapuche extendiendo indefinidamente el estado de excepción constitucional, considera la huelga de hambre Mapuche como un delito y castigada como tal.

Ante hechos de tal naturaleza, es fácil de presumir que desde la UDI (derecha) al estalinista PCCH les viene bien el rechazo a la nueva iniciativa. Ya que sus actividades están relacionadas, en la lucha de elegir en Mayo a los 50 constituyentes y de los 12 asesores, ya nombrados por el senado, contienda electoral con claras diferencias de forma e igual contenido, pensando que existen dos grupos activos en el gobierno, por un lado Apruebo-Dignidad FA-PCCH y el otro Socialismo Democrático PS-PPD, la diferencia existe entre estos últimos dos partidos, el PS apoya la iniciativa de gobierno, de ir en lista única, en la elección de constituyentes en cambio el PPD privilegia la antigua asociación con el PR, PL Y DC, es decir ir en listas separadas, provistas de recíprocas acusaciones entre los senadores: Girardi PPD que la califica como la Lista del Indulto, replica el estalinista Tellier, al PPD, como la lista de SOQUIMICH (Sociedad Química y Minera de Chile).

El diagnóstico nacional e internacional demuestra que no existe diferencia, en la forma de hacer política del poder burgués, obedece a un mismo patrón, una retórica discursiva cargada de anhelos, de tono suplicante y dulzón, indolente frente al dolor de los oprimidos, que produce la cesantía, hambre y vida miserable de millones de seres humanos en el mundo capitalista que fue impuesto a sangre y fuego. Podemos contabilizar miles de arbitrariedades contra la naturaleza, donde se destruye la vida animal, vegetal y humana.

Bajo el amparo de reaccionarias leyes que permiten ocupar a policías o fuerzas armadas en su cumplimiento, como es el decreto aplicado contra la lucha, liberada por la nación clase Mapuche, un estado de excepción permanente, con una persistente lucha por liberarse de las arbitrariedades de los Estados chileno y argentino, en lograr la autonomía y autodeterminación como pueblo independiente. Reclamo que solo en un gobierno obrero-campesino, bajo la dictadura del proletariado será realidad.

La Constitución de Pinochet deberá ser derogada íntegramente, es un legítimo reclamo democrático de la gran mayoría. Pero sólo será posible cuando una revolución social termine con el poder de las 7 familias y con la dominación del imperialismo, expropiándolos, cuando desarmemos a sus fuerzas represivas. Así lo señalamos desde el principio y así la realidad lo ha confirmado plenamente. El régimen político no puede ser reformado, el capitalismo ya se encuentra en avanzado estado de putrefacción. Sólo terminando con las bases materiales de esa Constitución podremos poner en pie una nueva que refleje la nueva realidad de los hasta ayer oprimidos en el poder, basados en una auténtica democracia, la de sus propias organizaciones. Insistimos, bajo dominio capitalista es imposible realizar una Constituyente soberana que derogue las bases de la Constitución pinochetista.

Los revolucionarios, la clase obrera y todos los oprimidos jamás debemos olvidar el ejemplo de lucha dadas en el pasado por la clase obrera, nuestros ancestros Mapuche, y demás pueblos oprimidos por la colonización española, inglesa y hoy norteamericana, las que han regado nuestras tierras con sangre, sudor y lágrimas de obreros y campesinos, contra el enriquecimiento ilícito, robo y explotación, por esta burguesía que concentra toda la riqueza, que hoy pone al servicio de la tiranía del capital financiero bajo el yugo de permanente esclavitud.

Nuestra lucha reivindica lo heredado de nuestro antepasado, repitiendo con energía y valor que nos permite un recuerdo invaluable de los que ponemos en el pedestal de la historia que ilumina las presentes y futuras luchas, honrando siempre a los caídos en acción, a torturados, desaparecidos en pro de la liberación de los explotados de la nación chilena, tradición de lucha que siempre estará presente en nuestras vidas, que nos llena de vigor, fuerza y valentía, contra la opresión, la explotación, el engaño y trampas que nos imponen los explotadores.

Solo el Partido Obrero Revolucionario a la cabeza de la única clase instintivamente revolucionaria, la proletaria, capaz de liberarse a sí misma y a toda la nación oprimida, será encargada de sepultar a la corrupta y decadente burguesía, construyendo una nueva sociedad, que desarrollará las fuerzas productivas y luchará por salvar a la humanidad de las amenazas de una conflagración nuclear.

VIVA LA REVOLUCION Y DICTADURA PROLETARIA DONDE HOMBRES Y MUJERES TIENE EL MISMO VALOR, PRESENTES EN LA CONSTANTE LUCHA POR LA IGUALDAD Y BENEFICIO DE LA HUMANIDAD TODA.

Bolivia:

Exportaciones llegan a niveles record, pero los ingresos del Estado están por los suelos, que no tiene cómo cubrir el creciente déficit fiscal

El malestar y el descontento tiende a convertirse en convulsión social, en acción directa y movilización unitaria en las calles

Se ha conocido el dato de que las exportaciones del país el año pasado alcanzaron la cifra récord de 13.634 millones de dólares, ligeramente más alta que la cifra alcanzada en el 2014 que llegó cerca de los 13.600 millones de dólares. La diferencia es que de ese volumen total, los ingresos por concepto de hidrocarburos en el 2014, eran la principal fuente de captación de recursos por el Estado gracias al IDH (18%) impuesto que fue una concesión del gobierno de Rodríguez Vertze (2005) a las masas movilizadas contra la política neoliberal en los años anteriores. Hoy esa recaudación bajó drásticamente por que el total de las exportaciones de hidrocarburos apenas rebasa los 3 mil millones de dólares, frente al incremento de las exportaciones de oro, plata, zinc y otros minerales que rebasan los 5 mil millones de dólares, pero, sobre los cuales impera la política protransnacional y de favorecimiento a los cooperativistas mineros privados que pagan menos del 4% de impuestos al Estado.

El creciente déficit fiscal NO alcanza a ser cubierto por las recaudaciones del Estado, a lo que se suma el persistente déficit en la balanza comercial (más dinero sale por importaciones que lo que entra por exportaciones). Como emergencia de todo ello, el gobierno se ve ante la imposibilidad de atender las demandas de los sectores de educación, salud, del gasto público y salarios de los empleados de la frondosa burocracia estatal incrementada al calor de política clientelar de los MASistas en el poder.

No es secreto para nadie que el grueso de población vive en la economía informal, en condiciones de trabajo precario, como emergencia de la falta de fuentes de empleo, del estancamiento del aparato productivo y su contracción, que se traduce en despidos y cierres y en medidas persistentes de la patronal de permanente precarización laboral aplicada en complicidad con el gobierno. Este grueso de la población vive con ingresos inestables y trabajos precarios que no reconocen beneficios sociales, derecho a vacaciones pagadas, seguridad social y que incluso percibe salarios por debajo del salario mínimo nacional. El caso de las cooperativas mineras es emblemático al respecto.

El deterioro lento, y persistente que corroe la capacidad adquisitiva de los ingresos de la población, el hecho evidente de que la tan prometida reactivación económica NO se da ni mucho menos llega a los bolsillos de los trabajadores asalariados y de los cuentapropistas, ha veni-

do corriendo la confianza de las masas en el gobierno de Arce Catacora, el supuesto genio de la economía, que prometió que sacaría al país del estancamiento y reencaminaría a Bolivia por la senda del crecimiento económico rumbo a convertirnos en el 2025 en la “nueva Suiza latinoamericana”. Nada de eso ha ocurrido y la reciente desbandada de amplios sectores de la población buscando comprar dólares, desbandada desatada por los rumores de una “inminente” devaluación debido a la caída de las Reservas monetarias del Banco Central, rumores divulgados por sectores de la vieja derecha, da cuenta de la profunda desconfianza de las masas en la gestión económica del gobierno.

La radical movilización de magisterio, que ha contado con el apoyo de los padres de familia y las simpatías de la población, donde las capas radicales de la vanguardia actúan gozando del respaldo de las capas más rezagadas que se van sumando al combate, da cuenta de lo dicho. Pero, ese estado de ánimo está también presente en otros sectores que presionan sobre la burocracia sindical apuntando a rebasarla.

Todos estos elementos indican que se viene produciendo un cambio en el estado de ánimo de las masas que agotaron su esperanza en el gobierno y que dan muestras de que están dispuestas a recurrir a la acción directa, unificar su lucha, a salir a las calles para enfrentar el deterioro de sus condiciones de vida y no tan solo a limitarse a protestar pasivamente en sus casas a la espera de que “alguien” haga algo.

Hacia adelante, más temprano que tarde se avizora un enfrentamiento entre las masas encabritadas con el gobierno incapaz. La vieja derecha totalmente desacreditada tiene, muy pocas posibilidades de capitalizar en su favor este clima de creciente convulsión social. El problema de reposicionar al proletariado como dirección de la lucha de la nación oprimida por acabar con el hambre, la desocupación, la miseria, los bajos salarios y las condiciones precarias de trabajo, etc. es la cuestión decisiva hacia adelante. El único partido que se encuentra en condiciones de acometer esa tarea y afianzarse como dirección política de las masas en rebelión es el POR, la izquierda reformista, totalmente alineada con el gobierno está condenada a hundirse junto con el gobierno del MAS que es la nueva derecha. La vieja derecha ha sido derrotada por el gobierno.

Argentina

La lucha por la independencia política de la clase obrera es esencial

1. Estamos ante una de las mayores crisis del capitalismo que se expresa en el agravamiento de la guerra comercial, el desarrollo de las tendencias bélicas, la derechización general de la burguesía y sus partidos, el exacerbamiento de sus tendencias autoritarias, el aumento del proteccionismo de las potencias. En nuestro país de carácter semicolonial la guerra comercial se verificó con la guerra de vacunas y se da como lucha por apropiarse de nuestros recursos, del petróleo, el litio, los minerales en general, el control del Río Paraná, etc. EEUU busca disciplinar completamente al país, y utiliza al FMI para ello. Al mismo tiempo China se ha convertido en el principal socio comercial junto con Brasil, un poderoso factor que no pueden eliminar. Por otro lado se vuelve cada vez más utópico el reclamo pacífico de soberanía por las Islas Malvinas en la medida en que constituyen un activo de la alianza de la OTAN que se expande. El escenario mundial de recesión y mayor proteccionismo de las potencias implicará una mayor presión por abrir las importaciones e imponer sus sobrantes en nuestros mercados arruinando la industria nacional.

2. La situación material de las masas se deteriora cada vez más. Por el efecto terrible de la inflación que destruye los ingresos, por la elevada desocupación y subocupación, por el carácter cada vez más precario del empleo. La tendencia es a un mayor retroceso social. Las políticas del gobierno, de acatamiento al programa del FMI apuntan a congelar vacantes en el Estado, a retrasar más los salarios respecto de la inflación, reducir el “gasto” previsional, reducir los planes de asistencia social, reducir la inversión pública, reducir los subsidios a las tarifas, subir las tasas de interés, aumentar el ritmo de devaluación del peso, abrir mayor paso a la explotación minera y petrolera.

El único límite es y será la resistencia de las masas. Es necesario plantear todo el tiempo las reivindicaciones que dan respuesta a las condiciones materiales y la necesidad de organizarse unitariamente para desarrollar medidas de acción directa de masas para imponer los reclamos, introduciendo las reivindicaciones transitorias que ayuden al choque con el gobierno y con el Estado.

Esta intervención es imprescindible para ayudar a las masas a completar su experiencia política con el peronismo, con el kirchnerismo y con la democracia burguesa y poder encontrar la expresión política que corresponde a sus luchas, a sus intereses: la revolución social, la dictadura del proletariado, el gobierno obrero-campesino, el socialismo.

3. La burguesía y las direcciones sindicales trabajan para instalar la idea del acostumbramiento a esta situación que se vive, de que no es posible transformarla, que no hay ninguna salida. Que las relaciones de fuerza no alcanzan para revertir esta situación. El mensaje es de resignación. Estas políticas de conciliación, de derrota, penetran en las masas. Los medios de comunicación difunden permanentemente esta línea. Plantean permanentemente una división entre los

trabajadores ocupados y desocupados, para que los que trabajan desprecien a los que reciben algún plan o se movilizan por sus reclamos y que los desocupados consideren como privilegiados a los que tienen trabajo formal, estabilidad. Plantean una crítica a aquellos sectores más radicalizados para aislarlos, para que no se conviertan en referencia.

Como se percibió con las luchas del neumático, o la amenaza de los camioneros, o las luchas de docentes o en salud y también con las continuas y masivas movilizaciones de desocupados. Como también las luchas 8 del movimiento de mujeres, de los pueblos originarios o los que se oponen a la minería multinacional. El trabajo de los revolucionarios es unir todos los reclamos de los oprimidos para promover su unidad en la lucha bajo una perspectiva común.

4. La evolución irreversible de la burguesía nacional determina el rumbo del peronismo y de todos los partidos de la burguesía nacional. Determina los rasgos fundamentales del Estado, del régimen político, de los gobiernos. El débil desarrollo de la burguesía no le permitió llevar adelante las tareas democráticas, nacionales, que quedaron pendientes. No terminó con el latifundio. No independizó a la Nación del imperialismo. No industrializó el país. No concretó la unidad nacional latinoamericana. No pudo lograr la democratización plena del país.

Estas tareas que fueron enunciadas por distintas fracciones de la burguesía no pudieron concretarlas y han abandonado hasta su formulación. Apenas algunos sectores de la burguesía pequeña y la pequeño-burguesía mantienen estos planteos aunque deformados, pero no cuentan ni contarán con una burguesía dispuesta a llevarlos adelante. Navegan en la impotencia y frustración de sus denuncias y enunciados.

Entre los años '50 y '60 se produce un fuerte avance del imperialismo norteamericano desplazando el dominio inglés sobre la economía. En los años '70 avanzarán con su concentración y dominación de la economía. Los planes que implementará la dictadura militar fueron anticipados por Rodrigo bajo el gobierno peronista y por Mondelli (1975/76). Con la dictadura avanzarán los planes de desindustrialización de lo que se había desarrollado promoviendo la reprimarización del país.

La resistencia no permitió completar los planes, lo que se lograría con Menem y el peronismo desde el 89. Entre la dictadura militar y Menem se avanza en aplicar las doctrinas del Consenso de Washington, adoptando las políticas neoliberales que marcarán estas últimas décadas. Avanzó el sector financiero, se consolidaron grandes grupos económicos que controlan la economía muy entrelazados con la economía mundial. Se entregan las empresas estatales a los grandes grupos capitalistas locales y a multinacionales, se canjean bonos de deuda externa con poco valor de mercado a su valor nominal para comprar las empresas estatales que pasan a ser monopolios privados. Se introduce el sistema privado de jubilación. Avanzan en la destrucción del ferrocarril y la

marina mercante. Se traspasa la educación y la salud a las provincias y se le entrega la soberanía sobre los recursos mineros y petroleros a cada provincia para que negocie con las multinacionales.

Lo que no pudo hacer la dictadura lo hizo el peronismo, bajo democracia. Alfonsín intentó empezar con las privatizaciones que exigía el capital financiero pero no pudo avanzar. Menem colocará al frente de la economía a ejecutivos de Bunge&Born y ante su fracaso adopta el plan de Cavallo diseñado directamente por la banca internacional.

5. Esas reformas extraordinarias transformaron la economía y a la clase burguesa. Se trató de una rendición completa, de un sometimiento extraordinario. Menem fue colocado en el pedestal por el imperialismo cuyo ejemplo había que seguir. Fue acompañado mayoritariamente por el peronismo y la burocracia sindical que se asoció a los grandes capitales.

Produjeron un retroceso extraordinario en las masas. Destruyeron masivamente fuerzas productivas, millones de puestos de trabajo fueron destruidos, se atacó la estabilidad laboral y los convenios, se empezaron a demoler condiciones conquistadas en décadas de lucha. No hubo una invasión militar. Hubo una entrega por parte de la burguesía que acató mansamente las imposiciones contando con la colaboración traidora del peronismo, el radicalismo, y la burocracia sindical.

Solo un gobierno peronista, con el voto mayoritario, apoyado en las ilusiones de las masas podía llevar adelante semejante entrega. Se asoció con los elementos más derechistas, más liberales para esa política. Es importante tener presente esta transformación del país y de su clase burguesa porque muchos gobernadores, funcionarios, sindicalistas, que ocupan puestos dirigentes hoy fueron parte de aquel proceso.

Este proceso de transformación radical se inició en los '70 bajo el peronismo en el gobierno y fue completado por el peronismo en los '80-90. Bajo formas democráticas de gobierno, con el Congreso sacando todas las leyes que se necesitaban para ese proceso y Corte Suprema que garantizaba la legalidad de toda la entrega y destrucción.

Hubo una continuidad de la democracia-dictadura militar-democracia como expresiones del régimen de la dictadura del capital.

6. Los 18 años de proscripción del peronismo sirvieron para inocular poderosas ilusiones en las virtudes nacionalistas y revolucionarias de Perón, que supuestamente volvería para ajustar cuentas con los golpistas y sus políticas.

El Perón que vuelve, con su último respiro, utilizará su capital político para desmovilizar, para dividir, para intentar frenar el alza revolucionaria de las masas aplicando un Pacto Social que quedó pedaleando en el aire y se agotó rápidamente por la incapacidad de disciplinar a los sectores más poderosos de la burguesía y a los sectores más radicales de los trabajadores que exigían que sus demandas fueran satisfechas.

Bajo su presidencia se prepara un curso de represión terrible contra la vanguardia que lucha. Se organizan las bandas de derecha como la Triple A desde el Estado. La dictadura militar no se pudo sostener y cayó. Por las luchas populares cada vez más masivas que perdieron el miedo a la represión, por la humillante derrota en Malvinas y por la crisis económica.

Su caída generó enormes ilusiones democráticas, presentándose la alternativa democracia o dictadura como si fueran esencialmente contrapuestas. Hubo una transición ordenada de la dictadura a la democracia para que no se tocara ninguno de los grandes intereses que promovieron el golpe y se beneficiaron con él. Y hubo todo un período de plenas libertades democráticas conquistadas por las luchas populares que se confundió con la democracia burguesa. Régimen que garantizó que el poder económico no fuera tocado y mucho más, que en su nombre se avanzara hasta el hueso para derrotar físicamente a la clase obrera que seguía su curso ascendente después de haber enfrentado al terror dictatorial. La lucha de las masas fue expropiada nuevamente por la burguesía, pagando caro su falta de independencia política.

7. Los años 60/70 fueron de extraordinarias luchas de la clase obrera y las masas. La Resistencia contra el Golpe del '55 y los gobiernos que siguieron desembocaron en el Cordobazo en 1969 que abrió una situación revolucionaria, por el curso de acción independiente que abría la clase obrera con sus métodos de lucha y organización acaudillando a los oprimidos.

El gorilismo tradicional y traidor del Partido Comunista y el Partido Socialista fueron un factor que impedían la maduración de las masas hacia la izquierda. La pretendida superación por parte de las organizaciones foquistas y guerrilleras como reacción al pacifismo y gorilismo de la izquierda no fue tal, sus acciones no contribuyeron a madurar la conciencia proletaria, fueron un obstáculo adicional, sus programas eran expresión del nacionalismo pequeño burgués y pretendían reemplazar a la clase obrera como clase dirigente.

También aparecía una izquierda electoral que trató de capitalizar el alza de masas con planteamientos democratizantes. Los revolucionarios constituían una pequeña fracción en la vanguardia que no llegó a convertirse en partido revolucionario. Las condiciones objetivas y el avance la lucha de clases por sí no alcanzaron para resolver la crisis de dirección, pese a que en gran parte de la vanguardia había consciencia de la necesidad de la revolución social.

8. El peronismo pudo mantener su autoridad sobre las masas sobre la base de asociar al peronismo con la conquista de la legalidad para los trabajadores, el reconocimiento de sus organizaciones sindicales, su participación en política, la legislación laboral que incorpora reivindicaciones peleadas durante décadas.

Los trabajadores no pudieron completar su experiencia por el golpe militar del 55. La proscripción y persecución contra el peronismo, contra los dirigentes sindicales, los ataques a las conquistas obreras contribuyeron a idealizar las virtudes revolucionarias de Perón y el peronismo. Pero ya un sector de la burocracia se había apoderado de los sindicatos y los consideraba su propiedad y no hicieron nada para defender a Perón ante el golpe. Ese sector burocrático junto con un sector político denominados colaboracionistas fueron serviciales a todos los gobiernos, incluidas las dictaduras. Se entrelazaron a la burguesía y tendieron puentes con todas las fracciones del capital, inclusive con los terratenientes. Alimentaron a la derecha militar y paramilitar en los '70 para terminar con la vanguardia obrera que amenazaba con reconquistar los sindicatos, que dirigía los barrios, que evolucionaba hacia su independencia fortaleciendo corrientes que se

reclamaban del clasismo. Colaboraron con la dictadura. Ese sector tuvo un papel destacado en la dirección de la CGT y los sindicatos obreros, en la dirección del peronismo, del PJ, en el Congreso, en las empresas del Estado, en el aparato del Estado.

9. Esta política derechista, represiva, de abandono de todas las banderas nacionalistas, de servilismo al capital financiero produjo enfrentamientos sangrientos dentro del peronismo. Recordamos que la gran mayoría de los perseguidos, asesinados, desaparecidos, exiliados, presos, torturados se reconocían peronistas. La conducción política del peronismo siguió en manos de los sectores más derechistas y fueron derrotados electoralmente en 1983.

Luego hubo una política “renovadora” orientada por Cafiero para darle al peronismo características socialdemócratas, pero es derrotado internamente por el menemismo para 1989. El menemismo asume el poder total, con mayoría en el Congreso, gran mayoría de gobernadores, control de la Corte Suprema. Esa política de aplicar a fondo la Reforma del Estado lleva al estallido social del 2000, a una crisis de Estado y la fractura del peronismo en varios sectores, los candidatos más votados Menem y Kirchner en 2003 tuvieron cada uno 23 y 22% de los votos.

10. La crisis de los años 2000 obligó a la burguesía y al peronismo a un cambio de frente. Realizar una serie de cambios de la mano de Kirchner (anunciados previamente por Rodríguez Saa en su semana de gobierno) para reconstituir el Estado y los partidos. Renueva la Corte y empuja a Moyano, caracterizado como antimnemista al frente de la CGT y como referente de lucha para desplazar del centro de la escena a los movimientos piqueteros. Toma las banderas de los movimientos de derechos humanos para intentar diferenciarse de la politiquería cuestionada con el “que se vayan todos” y reclamos democráticos que entusiasman a vastos sectores de las clases medias. Kirchner no asume inicialmente en el Partido Justicialista (PJ) sino que lanza la idea de conformar un movimiento “transversal” que sume a sectores del radicalismo y otros partidos.

Tan pronto como se disipa la crisis de Estado los sectores más derechistas vuelven a presionar para retomar el control del PJ. El enfrentamiento con la oligarquía en 2008, los choques con Clarín y un sector de la gran burguesía, los roces con la banca, vuelven a provocar fracturas en el peronismo. Alimentan la ilusión de que el kirchnerismo pueda encarnar una política diferente, nacionalista, antiimperialista. Toma algunas medidas como la compra de las acciones de Aerolíneas, de YPF –parcial 51%-, del sistema jubilatorio, amplía los derechos a la jubilación, etc.

El papel del kirchnerismo fue un recurso para salvar al Estado burgués, preservar lo más importante de las reformas neoliberales, no tocar la gran propiedad de las multinacionales y los grandes capitalistas, pagar la monumental deuda externa. Lo esencial de su política es de “conciliación de clases”, de “unidad nacional” bajo la dirección de la burguesía, de sostener la unidad del peronismo a cualquier precio, sosteniendo a los elementos más recalcitrantes como ocurrió en 2015.

11. Macri no podría haber llegado al gobierno, los sectores más oligárquicos, representantes del capital financiero, de las multinacionales, no podrían haber llegado al gobierno mediante elecciones, por primera vez en la historia, sino fuera

por el apoyo de importantes sectores de la burocracia sindical -incluido Moyano- de todo un sector político del peronismo que le votó las leyes y lo acompañó. Y de importantes sectores de los movimientos sociales también. Los grandes medios de comunicación masiva y la Justicia también cumplieron un papel importante. Sólo toman distancia del gobierno cuando las masas imponen un curso de acción directa, pero para bloquearlo, para garantizarle la gobernabilidad y llegar a las elecciones de 2019.

Las luchas que se abrieron camino en 2016/7 no encontraron una dirección revolucionaria que las impulsara a tirar abajo a Macri con sus propios métodos. Prevalció para las masas la idea de reemplazar a Macri por un nuevo gobierno capitalista, peronista, con la ilusión de recuperar las conquistas perdidas en los últimos años. Cristina Kirchner jugó su capital político a estructurar un Frente con elementos que habían servido a Macri y antes al menemismo para disputarle el gobierno a Macri. También un sector del gran capital apostó a este Frente ante el agotamiento de la experiencia de Macri.

12. Durante la primera etapa del gobierno de Fernández Cristina Kirchner se mantuvo a distancia. Pero no bien las bases empezaron a chocar y cuestionar su política tuvo que adoptar una actitud crítica y volver a aparecer como alternativa de recambio. Nuevamente alimenta la ilusión de que podría encarnar una política diferente. A. Fernández pierde apoyo en las masas debido a su política de sometimiento al capital financiero y al gran capital nacional y extranjero. No solo no revierte el retroceso bajo el gobierno de Macri sino que provoca un mayor retroceso en las condiciones de vida y de trabajo. No hay margen para una política que realice concesiones a las masas y al mismo tiempo se discipline al FMI, a la oligarquía, a las multinacionales.

13. Los sectores más concentrados del capital trabajan para liquidar al kirchnerismo porque entienden que es un obstáculo para imponer todo su programa. Que es permeable a las presiones populares y adopta discursos y posiciones que dificultan los ajustes y reformas. Por eso el hostigamiento en todos los terrenos.

Ese hostigamiento visible por parte de los sectores más concentrados del poder alimenta la ilusión de que el kirchnerismo se ubica en el terreno de la defensa de los oprimidos. Ante los ataques de la derecha debemos plantear en qué terreno se la combate.

No hay cómo desentenderse de la respuesta política y práctica a estos ataques físicos, políticos, jurídicos. Sin dejar de señalar que el kirchnerismo es defensor de la gran propiedad, que no ha tocado las bases de las reformas neoliberales, que ha pagado una cifra descomunal de deuda externa bajo su gobierno y que reprime a los sectores en lucha.

Nos pronunciamos contra toda forma de persecución política contra Cristina Kirchner y contra el kirchnerismo. Es falso que la Justicia corrupta investigue y castigue la corrupción, la persecución tiene un objetivo político. Rechazamos los planteos gorilas de la izquierda de decir “son todos corruptos” para no romper con las clases medias a las que dirige su discurso como aquellos planteos acrílicos de la izquierda que en lugar de defender las libertades democráticas plantean reformas de la democracia burguesa como la elección de los jueces.

14. La lucha por las libertades democráticas es de gran im-

portancia. Enfrentando todas las formas autoritarias, dictatoriales del régimen. Por la plena vigencia del derecho a huelga, a sindicalizarse, a la existencia de sindicatos, a intervenir en la vida sindical, a organizarse políticamente y publicar las ideas, por el derecho a manifestarse, a reunirse, etc. Contra la existencia de servicios de inteligencia de cualquier naturaleza, contra el espionaje a los movimientos sociales y políticos, contra toda clase de persecución política o gremial, contra la criminalización de la protesta, por el desprocesamiento de los luchadores, por la libertad de los presos por luchar. Exigimos la plena vigencia de los derechos sin ningún condicionamiento.

Estamos viviendo una época de agotamiento de las formas democrático burguesas y la aparición de fuertes tendencias represivas, autoritarias, fascistas, debemos estar preparados para enfrentarlas, no para defender la democracia burguesa sino para luchar por la revolución social.

Las denuncias y persecución contra algunos dirigentes sindicales tiene por objetivo destruir las organizaciones sindicales, no solamente el ajuste de cuentas con algún burócrata. La prisión de Milagro Sala y varios militantes de su agrupamiento tiene por objetivo intimidar a las organizaciones de desocupados, que no se animen a desafiar al poder del Estado, muestran el grado de impunidad que tienen los gobiernos para inventar causas, para manipular la Justicia, mantenerlos presos por años, en una Provincia cuyo empresario más poderoso, denunciado por crímenes de lesa humanidad, no termina de ser juzgado después 45 años. Reclamamos la inmediata libertad de Milagros Sala y todos los detenidos de su agrupamiento.

15. Lo que nos importa especialmente es ese bloqueo para la independencia política de las masas, que no tienen expectativas en los personajes de la politiquería, o en los burócratas más repodridos.

Los que bloquean la evolución de las masas son aquellos sectores que se presentan como representantes de los oprimidos. El proceso de desilusión en el gobierno de Fernández combinado con una situación económica insostenible ha abierto un curso de lucha, de movilizaciones importantes.

Especialmente remarcamos el papel de la lucha del neu-mático, balanceada por sus trabajadores como una victoria frente a las transnacionales, el gobierno y la burocracia sindical. Pero también las movilizaciones de decenas de miles de desocupados reclamando puestos de trabajo, subsidios o comida. Se suman las movilizaciones extraordinarias del sector salud que arrancó importantes conquistas.

Si la terrible situación que se vive aún no explota es por el papel de las direcciones sindicales y sociales, por las concesiones que el gobierno debe hacer, cada vez más limitadas por las exigencias del FMI, combinadas con represión a los que se destacan con su lucha. La superación de este bloqueo no lo resolverá el imperialismo ni la derecha. Lo deben resolver las masas en su lucha asimilando conscientemente su experiencia. Para eso es necesaria la intervención del partido revolucionario. Ese es el camino para conquistar la independencia política.

16. Ya vimos que luchas revolucionarias como las que se desarrollaron a fines de los '60 principios de los '70 como las que se desarrollaron a principios y fines de los '80, a fines de los '90 y principios del 2000, fueron bloqueadas y desviadas

por el papel de las direcciones políticas y sindicales, por la ausencia de la dirección revolucionaria.

No alcanza con la voluntad de lucha, con la organización, es necesaria la presencia del partido que ayude a la clase obrera y sectores de la clase media que aún tienen ilusiones en el peronismo a romper con la política de conciliación de clases, de subordinación a los sectores conservadores, de derecha del peronismo, que representan al gran capital. Que no se repitan más las frustraciones que se repiten desde hace más de 50 años.

17. Una de las tareas es ayudar a las masas a superar la ilusión en la democracia burguesa que ya está suficientemente cuestionada por su incapacidad para resolver los problemas de las masas. Por el contrario, bajo este régimen se han liquidado la mayoría de las conquistas de décadas anteriores y se ha saqueado el país. Combatir toda idea de contraponer democracia y dictadura o defender la democracia contra la derecha. Para enfrentar a la derecha, al fascismo, levantar el programa de reivindicaciones de las masas y ganar las calles, parar el país, no hay otra forma de derrotarlo.

El peronismo utiliza el "cuco" de la derecha, o de la vuelta del macrismo para justificar mantener la sumisión al Frente de Todos. La lucha contra la derecha es ahora, es en las calles, con las banderas de los oprimidos.

Una de las tareas más importantes es superar todas las divisiones arbitrarias. Es necesario unir a las masas para luchar con un pliego único de reivindicaciones, con un programa, con una estrategia, enfrentando las salidas democratizantes del nacionalismo burgués y de buena parte de la izquierda que levanta la bandera de "asamblea constituyente". Sean kirchneristas, antikirchneristas, socialistas o cristianos, evitar que la política electoral divida o frene las luchas. Introducir la necesidad de coordinar las luchas regionalmente, superar el ámbito de tal o cual sindicato, de tal o cual movimiento de desocupados.

Ayudar a la creación y potenciar los organismos de democracia directa: asambleas, elección de delegados, multisectoriales, coordinadoras, etc. Ayudar a crear las mejores condiciones para una lucha generalizada, recurriendo a los mejores ejemplos de la historia.

18. El gobierno que surja de las próximas elecciones será burgués, sometido a los dictámenes del FMI. El plan trazado para los próximos años será aún más duro. Más ajuste para seguir bajando el déficit fiscal y pagos cada vez más importantes de la deuda externa.

Se profundizará la política de eliminar subsidios, de tarifas, de reducción de la obra pública, de menor crecimiento de la economía. El próximo gobierno avanzará decididamente con el saqueo de los recursos para acumular reservas para poder pagar la deuda externa. Habrá una agudización de la lucha de clases.

El sector de Juntos por el Cambio promete ir a un choque directo y frontal contra las masas desde el primer momento en que lleguen al gobierno. No hay que descartar que lo intenten, pero las masas no han sido derrotadas y tienen fresca la experiencia del gobierno anterior, no habrá burocracia ni represión que detenga la respuesta popular. La propuesta de una gran devaluación, liberar todos los precios, terminar con el sistema de jubilación estatal, privatizar lo que queda de las empresas, etc. implica responder inmediatamente con la

huelga general.

En todos los casos la respuesta es redoblar la lucha por independizar política y sindicalmente a las masas de sus direcciones conciliadoras, traidoras y propagandear de que no hay salidas en el campo burgués para las masas. Que la clase obrera y la mayoría oprimida deben tirar abajo la dictadura del capital y expropiar los grandes medios de producción para poner en pie un gobierno obrero-campesino (dictadura del proletariado) permitiendo a las masas conquistar por primera vez la democracia, basada en sus propios organismos de poder. El trabajo del partido debe saber combinar la intervención en las luchas a partir de sus demandas inmediatas, con su proyección de choque contra el Estado con la permanente propaganda socialista, comunista, de que no hay otra salida para terminar con la barbarie capitalista que la revolución. Debemos utilizar la campaña electoral para politizar a las masas, para propagandizar estas ideas.

19. La política de la clase obrera es el frente único antiimperialista, que levante todas las reivindicaciones nacionales, democráticas, bajo la estrategia de la toma del poder por la clase obrera por medio de la revolución social, para terminar con la dictadura del capital y conquistar la democracia para las masas, el poder de sus propias organizaciones.

No habrá liberación nacional sin terminar con el capitalismo, debemos rechazar todas las formas de unidad nacional, de pretender separar la lucha antiimperialista de la lucha por terminar con la explotación del trabajo.

La táctica del FUA es imprescindible para combatir todas las formas de unidad nacional bajo la dirección política de la burguesía o la pequeñaburguesía y también para bloquear los planteos frentepopulistas. El reforzamiento de la opresión imperialista sobre nuestro país y el agravamiento de la guerra comercial obligan a colocar la cuestión nacional permanentemente en un primer plano. El reforzamiento del proteccionismo de las potencias plantea la necesidad de que las semicolonias adopten una política proteccionista en defensa de sus recursos y sus industrias. Vienen por todo el litio y el cobre, cuestión central en la rapiña mundial del momento.

Proponemos el siguiente pliego a modo de ejemplo, remarcando siempre que deberá ser impuesto por la clase obrera y la mayoría con sus propios métodos.

- El desconocimiento y no pago de toda la deuda externa. La ruptura con el FMI y con todos sus programas. El no pago de la deuda externa y terminar con el vaciamiento de divisas generará una enorme masa de recursos para invertir en el desarrollo de la economía.

- La lucha por la recuperación de Malvinas. No será en los foros internacionales ni en los organismos con todas sus votaciones y recomendaciones que se podrán recuperar las Islas que son una base para la ampliación de la OTAN.

- La expropiación de toda la oligarquía terrateniente empezando por los empresarios extranjeros que usurpan territorios de frontera. Expropiación de Lewis y Bennetton. Recuperación del Lago Escondido.

- Estatización de todos los monopolios que controlan sectores vitales de la economía, sean nacionales o transnacionales, empezando por la energía.

- Estatización de la minería. Todos los recursos mineros deben ser puestos al servicio de la industrialización del país.

- Estatización del petróleo y el gas en toda su línea de explotación desde la exploración hasta la comercialización.

- Imponer el Control Obrero Colectivo en las industrias: la clase obrera es la única que puede decidir qué, cómo y cuánto se produce, qué y cuánto se importa y se exporta, de acuerdo a los intereses de la nación oprimida.

- Nacionalización del comercio exterior. Recuperar todos los puertos estatizándolos, recuperar los ríos, los lagos. Terminar con todas las formas de contrabando que saquean el país. Poner en pie la flota mercante nacional basada en la producción de los buques. Producir las dragas para el mantenimiento de los ríos y canales de acceso a los puertos.

- Estatización de la banca, integrándola a un sistema único nacional. El crédito debe ser dirigido al desarrollo industrial y a resolver las necesidades más apremiantes de las masas.

- Estatización de todos los laboratorios. Defensa del derecho a desarrollar las propias vacunas y medicamentos.

- Ruptura de todos los pactos militares con las potencias imperialistas

- Revertir las reformas neoliberales realizadas por la dictadura y el menemismo que ningún gobierno posterior se animó a tocar: reestatizar todas las empresas privatizadas, renacionalizar la salud y la educación en sistemas únicos estatales, reabrir la producción de locomotoras, vagones, barcos, la siderurgia, establecer el control de los puertos y las vías navegables, eliminar la reforma financiera, renacionalizar la administración de todos los recursos naturales.

Esta política de estatizar todos los sectores vitales de la economía no puede ser llevada adelante por la burguesía, por sus gobiernos, sus instituciones, sus partidos, por cuanto han adoptado una política de subordinación al imperialismo, de desestatizar y entregar al gran capital las empresas y los recursos. Estas estatizaciones solo pueden ser ejecutadas por la única clase que consecuentemente puede defender la causa nacional, la clase obrera acaudillando a la mayoría oprimida. Se trata de expropiar al imperialismo y al gran capital. No se trata de aplicar alguna de estas medidas, deben ser aplicadas de conjunto para ordenar toda la economía, terminar con el caos, planificando el uso eficiente de todos los recursos.

20. La independencia política del proletariado se concreta en la construcción de su partido revolucionario, de cuadros, estructurado con el método del centralismo-democrático y bajo la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. Solo un partido leninista puede convertirse en expresión consciente del instinto comunista de la clase obrera, de la tendencia de las masas a rebelarse y enterrar el capitalismo putrefacto. El POR y su internacional, el CERCÍ, se construyen sobre la base del programa revolucionario, para destruir al Estado burgués por medio de la revolución social e instaurar el gobierno obrero-campesino (de las mayorías oprimidas de la ciudad y el campo). Levanta en alto la bandera de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, fruto de las revoluciones del continente como parte de la revolución mundial.

El proletariado en el poder, acaudillando a las clases oprimidas de la ciudad y del campo de todo el continente nos liberará de la opresión imperialista y de la explotación capitalista, terminando con la propiedad privada de los grandes medios de producción y de la tierra, destrabando el desarrollo de las fuerzas productivas para ponerlas al servicio de las necesidades de la humanidad.